



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## **Universitätsbibliothek Paderborn**

### **Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen**

Qve Contiene El Gobierno Espiritval Del Alma

**Teresa <de Jesús>**

**Anveres, 1630**

Castillo Interior O Las Moradas Escritas Por La S. Madre Teresa De Iesvs.

**urn:nbn:de:hbz:466:1-41372**

CASTILLO  
INTERIOR  
O  
LAS MORADAS  
ESCRITAS  
POR LA S. MADRE  
TERESA DE IESVS.



CASULLO

INTERIOR

O

LAS MORADAS

ESCRITAS

POBLAS MADRE

TERESA DE JESVS



# PROLOGO

## DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS AL LECTOR.



**D**OCAS cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escriuir aora cosas de oracion: lo vno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hazerlo, ni desseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha con vn ruydo, y flaqueza tan grande, que à los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen impossibles, la voluntad se determina à hazerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se afflige mucho, porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras se pueda hazer sin gran contradicion suya: hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo, he de saber dezir poco mas, que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado es-

Segunda Parte.

Hh

criuir,



criuir, antes temo que han de ser casi todas las mesmas, porque ansi como los paxaros que enseñan à hablar, no saben mas de lo que les muestran ò oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Ansi si el Señor quisiere, diga algo nuevo, su Magestad lo darà, ò será seruido traerme à la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con esto me contentaria por tenerla tan mala, que holgaria de atinar algunas cosas, que dexian estauan bien dichas, por si se vuieren perdido. Si tan poco me diere el Señor esto con cansarme, y acrescentar el mal de cabeça, por obediencia quedarè con ganancia, aunque de lo que dixere no se saque ningun provecho. Y ansi comienço à cumplirla oy dia de la Santissima Trinidad, año de 1577. en este monesterio de san Joseph del Carmen en Toledo, adonde al presente estoy, sugetandome en todo lo que dixere à el parecer de quien me lo manda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere, que no vaya conforme à lo que tiene la santa Yglesia Catholica Romana, será por ignorancia, y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre he estado y estarè sugeta por la bondad de Dios, y lo estoy, à ella: sea por siempre bendito, Amen, y glorificado.

Dicho me han, quien me mandò escriuir, que como estas monjas destos monesterios de nuestra Señora del Carmen tienen necesidad, de quien algunas dudas de  
ora-



oracion las declare, que les parecia que mejor se entiende el lenguaje unas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen les haria mas al caso lo que yo les dixesse, y que tienen entendido por esta causa sera de alguna importancia, si se acierta a dezir alguna cosa. Por esto yrè hablando con ellas en lo que escriuiere, y porque parece desatino pensar que puede haçer al caso à otras personas: harta merced me hara nuestro Señor, si alguna dellas se aprouechare para alabarle algun poquito, mas bien sabe su Magestad que yo no pretendo otra cosa. Y està muy claro, que quando algo se atinare a dezir entenderàn, no es mio, pues no ay causa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.

Hh 2

MO-



# MORADAS PRIMERAS.

Ay en ellas dos Capítulos.

## CAPITULO I.

*En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas : pone una comparacion para entenderse , y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.*



STANDO yo suplicando à nuestro Señor hablasle por mi, porque yo no atinava cosa que dezir, ni como comenzar à cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que agora diré, para comenzar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma, como vn castillo todo de vn diamante, ò muy claro cristal, à donde ay muchos aposéto, así como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, Hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn parayso, à donde el Señor del tiene sus deleytes. Pues que tal os parece, que será el aposento à donde vn Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleyta? no hallo yo cosa, con que comparar la gran hermosura

ra



ra de vn alma, y su gran capacidad. Y verdadera-  
mente à penas deuen llegar nùestros entendimien-  
tos, por algunos que fùessen, à comprehenderlo.  
Ansi como no pueden llegar à consìderar à Dios,  
pues el mismo dize, que nos criò à su imagen y se-  
mejança.

Pues si esto es ansi, como lo es, no ay para que  
nos, cansar en querer comprehender la hermosu-  
ra deste castillo: porque puesto que ay la diferen-  
cia del à Dios, que del Criador à la criatura, pues es  
criatura, baste dezir su Magestad que es hecha à su  
imagen, para que podamos entender la grã digni-  
dad y hermosura del anima. No es pequeña lasti-  
ma y confusìon, que por nuestra culpa no enten-  
damos à nosotras mesmas. No sería gran ignoran-  
cia, hijas mias, que preguntassen à vno quien es, y  
no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni  
su madre, ni de que tierra? pues si esto sería gran  
bestialidad, sin comparacion es mayor la que ay en  
nosotras, quando no procuramos saber que cosa  
somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y  
ansi à bulto (porque lo hemos oydo, y porque nos  
lo dize la Fe) sabemos que tenemos almas; mas  
que bienes puede auer en esta alma, ò quien està  
dentro en esta alma, ò el gran valor della, pocas ve-  
zes lo consìderamos: y ansi se tiene en tan po-  
co procurar con todo cuydado conseruar su her-  
mosura: todo se nos va en la grosseria del engaste,

Hh 3

ò cer-



ò cerca deste castillo que son estos cuerpos. Pues consideremos que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro; y mirad de todas estas tiene la mas principal, que es à donde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vays aduertidas à esta comparacion, quiza será Dios seruido pueda por ella daros algo à entender de las mercedes que es Dios seruido hazer à las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo vuiere entendido que es possible, que todas será impossible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruyn como yo. Porque os será gran consuelo, quando el Señor os las hiziere saber que es possible: y à quien no, para alabar su gran bondad. Que ansi como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan, tan poco no nos le hará ver que es possible en este destierro comunicarse vn tan gran Dios, con vnos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa.

Tengo por cierto que à quien hiziere daño entender, que es possible hazer Dios esta merced en este destierro que estará muy falta de humildad, y del amor del proximo: porque si esto no es, como  
nos



nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes à vn Hermano nuestro, pues no impide para hazer nos las à nosotras; y de que su Magestad dè à entender sus grandezas, sea en quien fuere, que algunas vezes serà solo por mostrarlas, como dixo del ciego que diò vista, quando le preguntaron los Apostoles si era por sus pecados ò de sus padres. Y así acaece no las hazer por ser mas Santos à quien las haze, que à los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en san Pablo, y la Magdalena: y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

Podrà se dezir que parecen cosas impossibles, y que es bien no escandalizar à los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexen de aprouechar à los que Dios las haze: y à los que se regalaràn, y despertarán à mas amar à quien haze tantas misericordias, siendo tan grande su poder y Magestad. Quanto mas que sè que hablo con quien no aurà este peligro, porque saben y creen, que haze Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sè que quien esto no creyere, no lo verá por esperiencia, porque es muy amigo de que no pongan tassa à sus obras, y así, Hermanas, jamas os acaezca, à las que el Señor no lleuare por este camino.

Pues tornando à nuestro hermoso y deleytoso castillo, hemos de ver como podremos entrar en el.



el. Parece que digo algun disparate, porque si este castillo es el anima, claro està que no ay para que entrar, pues sè es ella, el mismo: como pareceria desatino dezir à vno que entrasse en vna pieça, estando ya dentro. Mas aueys de entender que va mucho de estar à estar, que ay muchas almas que se estàn en la ronda del castillo, que es à donde estàn los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro, ni saben que ay en aquel tan precioso lugar, ni quien està dentro, ni aun que pieças tiene. Ya aueys oydo en algunos libros de oracion aconsejar al alma que entre dentro de si: pues esto mismo es lo que digo.

Deziame, poco ha, vn gran letrado, que son las almas que no tienē oracion, como vn cuerpo con perlesia, ò tullido, que aunque tiene pies y manos, no los puede mandar, que anfi son, que ay almas tan enfermas y mostradas à estar se en cosas esteriore, que no ay remedio que entren dentro de si: porque ya la costumbre las tiene tales, de auer siēpre tratado con las sauandijas y bestias, que estàn en el cerco del castillo, que ya casi estàn hechas como ellas: y con ser de natural tan ricas, y poder tener su conuersacion no menos que con Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedar se han hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça hazia si: anfi como lo quedò la muger de Loth por boluerla.



uerla. Porque à quanto yo puedo entēder, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion y consideracion, no digo mas mental que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion: porque la, que no adierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y à quien, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labrios, porque aunque algunas vezes si serà aunque, no lleue este cuydado, mas es auindole lleuado otras: mas quien tuuiesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios, como hablaria con su esclauo, que ni mira si dize mal, sino lo que se le viene à la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion, ni plega à Dios que ningun Christiano la tenga desta fuerte, que entre vofotras Hermanas espero en su Magestad, no la aurà, por la costumbre que ay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno, para no caer en semejante bestialidad.

Pues no hablemos con estas almas tullidas (que si no viene el mesmo Señor à mandarlas, se leuanten, como el que auia treynta años que estaua en la picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro) sino con otras almas, que en fin entran en el castillo, porque aunque están muy metidas en el mundo, tienen buenos desseos, que alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendà à nuestro Señor: consideran quien son, aunque no muy de espacio;

*Segunda Parte.*

Ii

algu-



alguna vez en vn mez rezan, llenos de mil negocios, el pensamiento casi lo ordinario es esto, porque están tan asidos à ellos, que (como à donde está su thesoro, se va allà el coraçon) ponen por si algunas vezes de desocuparse: y es gran cosa el proprio conocimiento, y ver que no van bien para atinar à la puerta, en fin entran en las primeras pieças de las baxas, mas entran con ellos tantas sauandijas, que ni les dexan ver la hermosura del castillo, ni fosegar, harto hazen en auer entrado.

Pareceros ha, hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no foys destas. Aueys de tener paciencia, porque no sabrè dar à entender, cómo yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es así, y aun plega al Señor, que atine à dezir algo, porque es bien dificultoso, lo que querria daros à entender, sino ay esperiencia: si la ay, vereys que no se puede hazer menos de tocar, en lo que plega al Señor, no nos toque por su misericordia.

CA-



## CAPITVLO II.

*Trata de quan fea cosa es vn alma que està en pecado mortal, y como quiso Dios dar à entender algo desto à vna persona. Trata tambien algo sobre el proprio conocimiento. Es de prouecho, porque ay algunos puntos de notar: dize como se han de entender estas moradas.*

**A**Ntes que passe adelante, os quiero dezir, que considereys, que serà, ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este arbol de vida, que està plantado en las mesmas aguas viuas de la vida que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura y negra, que no estè mucho mas. No querays mas saber de que, con estar se el mesmo Sol que le daua tanto resplandor y hermosura, toda via en el centro de su alma, es como si allí no estuuiessè, para participar del, con fer tan capaz para gozar de su Magestad, como cristal, para resplandecer en el el Sol. Ninguna cosa le aprouecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras que hiziere, estando ansì en pecado mortal, son de ningun fruto para alcançar gloria; porque no procediendo de aquel principio que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartando nos del, no puede ser agradable à sus ojos: pues en fin el intento, de quien haze vn pecado mortal, no es contentarle, sino hazer plazer al demonio,



monio, que como es las mesmas tinieblas, así la pobre alma queda hecha vna mesma tiniebla.

Yo sé de vna persona, à quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaua vn alma quando peca mortalmente. Dezia aquella persona, que le parecia, que si lo entendiesen, no pecaria ninguno, aunque se pusiese à mayores trabajos que se pueden pensar, por huyr de las ocasiones. Y así le dió mucha gana, que todos lo entendiesen: y así os la dè à vosotras, hijas, de rogar mucho à Dios por los que están en este estado, todos hechos vna escuridad, y así son sus obras: porque así, como de vna fuente muy clara, lo son todos los arroycos que salen della, como es vn alma que está en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables à los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, adonde el alma está como vn arbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuuiera, sino le procediera de alli, que esto la sustenta y haze no se canse, y que de buen fruto.) Así el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della, es la mesma desventura y suziedad.

Es de considerar aqui, que la fuente y aquel Sol resplandeciente, que está en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, que siempre está dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura:

mas



mas si sobre vn cristal que està al Sol, se pusiesse vn paño muy negro, claro està, que aunque el Sol dè en el, no harà su operacion en el cristal.

O almas redemidas por la Sangre de Iesu Christo, entendè os, y aued lastima de vosotras ! Como es possible, que entèdiendo esto, no procureys quitar esta pez deste cristal: mirad, que si se os acaba la vida, jamas tornareys à gozar desta luz. O Iesus, que es ver à vn alma apartada della ? quales quedan los pobres aposentos del castillo ? que turbados andan los sentidos ? que es la gente que viue en ellos, y las potencias, que son los alcaydes, y Mayordomos, y maestrefalas, con que ceguedad, con que mal gouierno ? en fin como adonde està plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar ? Oy vna vez à vn hombre espiritual, que no se espantaua de cosas que hiziesse vno que està en pecado mortal, sino de lo que no hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no ay cosa mientras viuimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para fin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir à Dios en nuestras oraciones: porque si el no guarda la ciudad, es vano trabajaremos, pues somos la mesma vanidad.

Dezia aquella persona, que auia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo: la vna, vn temor grandissimo de offenderle, y ansi siempre le anda-



ua suplicando no la dexasse caer, viendo tan terribles daños: la segunda, vn espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente, adonde esta plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol que da calor à nuestras obras. Dezia que se le representò esto tan claro, que en haziendo alguna cosa buena, ò viendola hazer, acudia à su principio, y entendia como sin esta ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia yr luego à alabar à Dios, y lo mas ordinario, no se acordar de si en cosa buena que hiziesse.

No sería tiempo perdido, Hermanas, el que gastassedes en leer esto, ni yo en escriuirlo, si quedassemos con estas dos cosas: que los letrados y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres todo lo ha menester: y así por ventura quiere el Señor, que vengan à nuestra noticia semejantes comparaciones: plega à su bondad nos dè gracia para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores: que quien tan poco sabe, como yo forçado aurà de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para dezir alguna que acierte: es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escriuir lo que no sè, que cierto algunas vezes tomo el papel como vna cosa boua, que ni sè que dezir, ni como començar.

Bien entiendo, que es cosa importante para vos-  
otras,



otras, declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oymos quan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tener la tantas horas, y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma declarasse poco, digo sobre natural: diziendose y dandose à entender en muchas maneras, ser nos ha mucho consuelo, considerar este edificio celestial è interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo à entender, he entendido que algunas no las auia entendido como despues acá, en especial de las mas difficultosas. El trabajo es, que para llegar à ellas, como he dicho, se auràn de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos, para mi rudo ingenio.

Pues tornemos aora à nuestro castillo de muchas moradas. No aueys de entender estas moradas vna empos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieça ò palacio adonde està el Rey, y considerar como vn palmito, que para llegar à lo que es de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan, ansi acà enrededor desta pieça estàn muchas, y encima assi mismo: porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le leuantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar y à todas partes



partes della se comunica este Sol que està en este palacio.

Esto importa mucho à qualquier alma que tenga oracion poca ò mucha, que no la arrinconen ni aprieten, dexeñla andar por estas moradas arriba, y abaxo, y à los lados, pues Dios la diò tan grand dignidad, no se estruje en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aunque sea en el propio conocimieñto, que con quan necessario es esto ( miren que me entiendan ) aun à las que las tiene el Señor en la mesma morada que el està: que jamas, por encumbradas que estèn, les cumple otra cosa, ni podrán aunque quieran : que la humildad siempre labra como la aueja en la colmena la miel, que fin esto todo va perdido : mas consideremos, que la aueja no dexa de salir à bolar para traer flores; anfi el alma en el propio conocimiento, creame, y buele algunas vezes à considerar la grandeza y magestad de su Dios, aqui verá su baxeza mejor que en si mesma, y mas libre de las sauandijas, que entran en las primeras pieças, que es el propio conocimiento, que, como digo, es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo de mas, como lo de menos suelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, que muy atadas à nuestra tierra.

No sè si queda dado bien à entender, porque es cosa tan importante este conocernos, que no querria



querria en esto vuisse jamas relaxacion, por subidas que esteys en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importa que la humildad. Y ansi torno à dezir que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata desto, que bolar à los demas, porque este es el camino, y si podemos yr por lo seguro y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprouechar mas en esto, y à mi parecer jamas nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer à Dios, mirando su grandeza, acudamos à nuestra baxeza: y mirando su limpieza, veremos nuestra inmundicia, considerando su humildad, veremos quan lexos estamos de ser humildes.

Ay dos ganancias desto. La primera està claro, que parece vna cosa blanca muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento y voluntad se haze mas noble, y mas aparejada para todo bien, tratando à bueltas de si con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconueniente. Ansi como deziamos de los que estàn en pecado mortal, quan negras y de mal olor son sus corrientes; ansi acà ( aunque no son como aquellas, Dios nos libre que esto es comparacion ) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrà de cieno de temo-

*Segunda Parte.*

K k

res,



res, de pusillanidad, y couardia, de mirar si me miran, no me miran, si yendo por este camino me sucederà mal, si osarè començar aquella obra, si serà soberuia, si es bien que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me ternàn por mejor, sino voy por el camino de todos, que no son buenos los estremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora, serà caer de mas alto, quiza no yrè adelante, y harè daño à los buenos, que vna, como yo, no ha menester particularidades.

O vala me Dios, hijas, que de almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, que todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el proprio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mesmos. No me espanto que esto y mas se puede temer por esso digo, hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en sus Santos: y en noblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no harà el proprio conocimiento ratero y couarde, que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sauandijas della, no se quedará sin passar adelante. Terribles son los ardidés y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

Destas



Destas moradas primeras podrè yo dar muy buenas señas de experiencia, por esso digo, que no consideren pocas pieças, sino vn millon: porque de muchas maneras entrã almas aqui, vnas y otras con buena intencion, mas como el demonio siempre la tiene tan mala, deve tener en cada vna muchas legiones de demonios, para combatir que no passen de vnas à otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trampantojos lo que no puede tanto à las que estàn mas cerca, de donde està el Rey: y aqui, como aun se estàn embeuidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desuanecidas en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerça los vassallos del alma, que son los sentidos y potencias que Dios les diò de su natural, y facilmente estas almas son vencidas. Aunque anden con desseos de no offender à Dios, y hagan buenas obras las que se vieren en este estado, han menester acudir à menudo, como pudieren à su Magestad, y tomar à su bendita Madre por intercessora, y à sus Santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerças tienen para defender. A la verdad en todos estados es menester que nos vengam de Dios: su Magestad nos las dè por su misericordia, Amen.

Que miserable es la vida en que viuimos. Porque en otra parte dixe mucho del daño que nos haze, hijas, no entender bien esto de la humildad,

Kk 2

y



y proprio conocimiẽto, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa, y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche. Aueys de notar que en estas moradas primeras llega poco la luz, que sale del palacio donde està el Rey, porque, aunque no estàn escurecidas, y negras, como quando el alma està en pecado, estàn escurecidas en alguna manera, para que no las pueda ver, el que està en ellas digo, y no por culpa de la pieça (que no sè dar-me à entender) sino porque con tantas cosas malas, culebras, biuoras, y cosas ponçoñosas, que entraron con el no le dexan aduertir à la luz. Como si vno entrasse en vna parte donde entra mucho sol, y lleuasse tierra en los ojos, que casi no los pudiesse abrir. Clara està la pieça, mas el no la goza por el impedimento destas fieras, y bestias que le hazen cegar los ojos para no ver sino à ellas. Ansi me parece deue ser vn alma, que aunque no està en mal estado, està tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hazienda, ò honra, ò negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querria ver, y gozar de su hermosura no la dexan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las segundas moradas, que procure dar de mano à las cosas, y negocios no necesarios cada vno conforme à su estado. Que es cosa que le importà tanto para llegar à la morada principal, que  
si no



si no comiença à hazer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que està, aunque aya entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponçofiosas vna vez ò otra es imposible dexarla de morder.

Pues que sería, hijas, si las que estàn libres destos tropieços como nosotras, y hemos ya entrado muy mas dentro à otras moradas secretas del castillo, por nuestra culpa tornassemos à salir à estas barahundas, como por nuestros pecados deue auer muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan à esta miseria. Acà libre estamos en lo esterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guarda os, hijas mias, de cuydados agenos. Mirad, que en pocas moradas deste castillo dexan de combatir los demonios. Verdades, que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear, como creo he dicho, que son las potencias, mas es mucho menester no nos descuydar para entender sus ardidés, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, que ay vna multitud de cosas, que nos pueden hazer daño entrando poco à poco, y hasta auerle hecho, no le entendemos.

Ya os dixe otra vez, que es como vna lima forda, que hemos menester entenderlo à los principios. Quiero dezir alguna cosa para daros lo mejor à entender. Pone en vna Hermana vnos im-

Kk 3

petus



petus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino quando se està atormentando: este principio bueno es, mas si la Perlada ha mandado, que no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer que en cosa tan buena bien se puede atreuer, y escondidamente se da tal vida que viene à perder la salud, y no hazer lo que manda la Regla, ya veys en que parò este bien. Pone à otra vn zelo de la perfeccion muy grande: esto muy bueno es, mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las Hermanas le pareciesse vna gran quiebra, y vn cuydado de mirar si las hazen, y acudir à la Perlada, y algunas vezes podria ser, no ver las suyas, y por el gran zelo que tienen de la Religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuydado, podria ser no lo tomar tan bien.

Lo que aqui pretende el demonio, no es poco, que es resfriar la charidad, y el amor de vnas con otras que seria grã daño. Entendamos, hijas mias, que la perfeccion verdadera es amor de Dios y del proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfectas. Toda nuestra Regla y constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos pueden hazer mucho daño, cada vna se mire à si. Porque en otras partes os he dicho har-to, sobre esto no me alargare. Importa tanto este amor



amor de vnas con otras, que nunca querria que se os olvidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias que à las vezes no serà imperfecion, sino como sabemos poco, quiza lo echaremos à la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirà, si costaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa.

Para esto es menester mucha discrecion: porque si fuesen cosas que van contra la Regla y constitucion, es menester que no todas vezes se eche à buena parte, sino auisarla: y sino se enmendare, yr al Perlado; esto es charidad. Y tambien con las Hermanas si fuese alguna cosa graue, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la mesma tentacion. Mas ha se de aduertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar vna con otra, que de aqui puede facer el demonio gran ganancia, y començar costumbre de murmuracion, sino con quien hade aprouechar, como tengo dicho. Aqui, gloria à Dios, no ay tanto lugar como se guarda tan contino silencio, mas bien es, que estemos sobre auiso.

M O-



## MORADAS SEGUNDAS.

Ay en ellas vn Capitulo solo.

## CAPITVLO I.

*Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar à las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar: da vn medio que ha prouado ser muy efficaz.*



ORA vengamos à hablar quales seràn las almas que entran à las segundas moradas, y que hazen en ellas. Queria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y serà imposible dexar de tornar à dezir otra vez mucho dello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien sè que no os enfadardes, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, con ser muchos. Es de los que han ya començado à tener oracion, y entendido lo que les importa, no se quedar en las primeras moradas: mas no tienen determinacion, para dexar muchas vezes de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro: mas harta misericordia es, que algun rato procuren huyr de las culebras, y cosas emponçoñosas, y entiendan que es bien dexarlas. Estas en parte tienen harto mas trabajo que los



los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran esperança de que entraràn mas à dentro.

Digo que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos que no oyen, y así pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no pasarían, sino muy mayor los que oyessen, y no pudieffen hablar. Mas no por esso se desea mas lo de los que no oyen; que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Así estos entienden los llamamientos que les haze el Señor, porque como van entrando mas cerca de donde està su Magestad, es muy buen vezino, y tanta su misericordia y bondad, que aun estandonos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y cayendo, y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por marauilla dexaràn de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que vna vez ò otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos à el. Y es esta boz tan dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y así, como digo, es mas trabajo, que no lo oyr.

No digo que son estas bozes, y llamamientos, como otros que dirè despues, sino con palabras que oyen à gente buena, ò sermones, ò con lo que

*Segunda Parte.*

Ll

leen.



leen en buenos libros, y cosas muchas que aueys oydo por donde llama Dios; ò enfermedades, y trabajos, y tan bien con vna verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisieredes, tiene los Dios en mucho. Y vosotras Hermanas no tengays en poco esta primera merced, ni os desconsóleys, aunque no respondays luego al Señor: que bien sabe su Magestad aguardar muchas dias y años, en especial, quando vee perseuerancia y buenos desseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho.

Mas es terrible la bateria, que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma que en la passada. Porque acullà estaua muda y sorda, alomenos oya muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui està el entendimiento mas viuo, y las potencias mas sabias, andan los golpes y la artilleria de manera que no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazer los contentos del casi eternos: la estima en que están tenidos en el, los amigos y parientes, la salud en las cosas de penitencia, que siempre comienza el alma que entra en esta morada, à dessear hazer alguna, y otras mil maneras de impedimentos.

O Iesus, que es la barahunda que aqui ponen los demonios



demonios, y las afflicciones de la pobre alma que no sabe si passar adelante, ò tornar à la primera pieça! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fe la enseña, qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son olvidados de todos, y algunos que conociò en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y passado el por la sepultura muchas vezes, y mirado que estàn en aquel cuerpo hiruiendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina à amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y queria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de con el este verdadero amador acompañandole, dandole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle à entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viua muchos años: que todo el mundo està lleno de falsedad, y estos cõtentos, que le pone el demonio, de trabajos y cuydados, y contradiciones: y le dize que estè cierto, que fuera deste castillo no hallarà seguridad ni paz, que se dexede andar por casas ajenas, pues la suya està tan llena de bienes, si la quiere gozar, y que quien ay que

Ll 2

halle.



halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial teniendo tal huésped que le hará Señor de todos los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo prodigo comiendo manjar de puer-cos? Razones son estas para vencer los demonios.

Mas, ò Señor y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto, lo estraga todo. Porque està tã muerta la Fe, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y à la verdad no vemos sino harta miseria en los que van tras estas cosas visibiles: mas esso han hecho estas cosas ponçoñosas que tratamos, que como si à vno muerde vna viuora se empõcoña todo, y se hincha, anfi es acà, si no nos guardamos. Claro està que es menester muchas curas para sanar. Y harta merced nos haze Dios, sino morimos dello. Cierta passa el alma aqui grandes trabajos: en especial, si entiende el demonio que tiene aparejo y costumbres para yr muy adelante, todo el infierno jũtarà para hazerle tornar à salir fuera.

A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no consintays que esta alma sea engañada para dexarlo començado, dalde luz, para que vea como està en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías; que grandissima cosa es tratar con los que tratan desto, allegarse no solo à los que viere en estos aposentos que el està, sino



fino à los que entendière que han entrado à los de mas cerca, porque le será gran ayuda, y tanto los puede conuersar, que le metan consigo. Siempre esté con auiso de no se dexar vencer: porque si el demonio le vee con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que le offrece, que tornar à la pieça primera, muy mas presto le dexarà.

Sea varon, y no de los que se echauan à beuer de bruces, quando yuan à la batalla con Gedeon, sino que se determine que va à pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la Cruz, aunque otras vezes he dicho esto, y por tãto lo torno à dezir aqui: es que no se acuerde que ay regalos en esto, que comiença, porque es muy baxa manera de començar à labrar vn tan precioso y grande edificio: y si comiençan sobre arena, daràn con todo en el suelo, nunca acabarán de andar disgustados, y tentados, porque no son estas las moradas adonde llueue el manà, están mas adelante adonde todo sabe à lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

Es cosa donosa, que aun estamos con mil embarracos è imperfecciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que començaron à nacer, y plega à Dios estén començadas: y no auemos verguença de querer gustos en la oracion, y quexarnos de sequedades. Nunca os acaezca, Her-

Ll 3

manas,



manas, abraçaos con la cruz que vuestro Eſpoſo lleuò ſobre ſí, y entended que eſta ha de ſer vueſtra empreſa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por el, y ſerà la mejor librada, lo demas como coſa acceſſoria, ſi os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

Pareceros ha, que para los trabajos eſteriores bien determinadas eſtays, con que os regale Dios en lo interior. Su Mageſtad ſabe mejor lo que nos conuiene: no ay para que le aconsejar lo, que nos ha de dar, que nos puede con razon dezir, que no ſabemos lo que pedimos. Toda la pretenſion de quien comiença oracion (y no ſe os oluide eſto que importa mucho) ha de ſer trabajar, y determinarſe, y diſponerſe con quantas diligencias pueda hazer à conformar ſu voluntad con la de Dios: y, como dirè deſpues, eſtad muy ciertas que en eſto conſiſte toda la mayor perfeccion que ſe puede alcançar en el camino eſpiritual. Quien mas perfectamente tuuiere eſto, mas recibirà del Señor, y mas adelante eſtà en eſte camino: no penſeys que ay aqui mas algarauias, ni coſas no ſabidas, ni entendidas, que en eſto conſiſte todo nueſtro bien.

Pues ſi erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nueſtra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar eſte edificio: procuremos hazer lo que es en noſotras, y guardarnos deſtas ſauãdijas ponçoñoſas, que muchas



chas vezes quiere el Señor, que nos persigan malos penfamientos, y nos affligan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdã, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar, si nos pesa mucho de auerle offendido. por esso no os desanimeys, si alguna vez cayerdes, para dexar de procurar yr adelante, que de essa cayda sacará Dios bien, como haze el que vende la triaca, para prouar si es buena, que beue la ponçõña primero.

Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornarnos à recoger bastaria. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra mesma casa? que esperança podemos tener de hallar sosiego en otras casas, pues en las proprias no podemos sossegar? sino que tan grandes y verdaderos amigos y parientes, y con quien siempre, aunque no queramos, hemos de viuir, como son las potencias, essas parecen nos hazen la guerra, como sentidas de la que à ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz, Hermanas mias, dixo el Señor, y amonestò à sus Apostoles tantas vezes. Pues creeme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en la estrañas.

Acabese ya esta guerra por la Sangre que derramò Christo por nosotros, lo pido yo à los que no han.



han comenzado à entrar en sí, y à los que han comenzado, que no baste para hazer los tornar atras. Miré, que es peor la recayda, que la cayda: ya veen su perdida: confien en la misericordia de Dios, y nada en sí, y veràn como su Magestad los lleva de vnas moradas à otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar, ni cansar; sino que ellos las sugeten à todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian desfiar, aun en esta vida digo. Porque, como dixe al principio, os tengo escrito como os aueys de auer en estas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de yr à fuerça de braços el comenzar à recoger, sino con suauidad, para que podays estar mas continuamente, no lo dirè aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas esperimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer, pensareys que ay gran quiebra, como no sea el dexarlo todo, lo guiarà el Señor à nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna à comenzar, sino yr perdiendo poco à poco mas el alma, y aun plega à Dios que lo entienda. Podria alguna pensar, que si tanto mal estornar atras, que mejor serà nunca comenzar, sino estar-se fuera del castillo.

Ya os dixe al principio, y el mesmo Señor lo diz, que quien anda en el peligro, en el perece; y que



la puerta para entrar en este castillo, es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros conociendo nos, y considerando nuestra miseria, y lo que debemos à Dios, y pidiendole muchas vezes misericordia, es desatino. El mesmo Señor dize: Ninguno subirà à mi Padre sino por mi. No sè si dize assi, creo que si: ò, Quien me vee à mi, vee à mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos, y la muerte que passò por nosotros, no sè como le podemos conocer, ni hazer obras en su seruicio. Porque la Fe sin ellas, y sin yr llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo bien nuestro, que valor pueden tener? ni quien nos despertar à amar à este Señor? Plega à su Magestad nos dè à entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el sieruo que el señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto nos es necessario orar, para no andar siempre en tentacion.

*Segunda Parte.*

Mm

MO-



## MORADAS TERCERAS.

Contienen dos Capítulos.

## CAPITULO I.

*Trata de la poca seguridad que podemos tener, mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.*



LOS que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado à las terceras moradas; que les diremos, sino, Bienaventurado el varon que teine al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad, que entienda yo aora, que quiere dezir el Romance deste verso à este tiempo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atras à lo que podemos entender, lleva camino seguro de su saluacion. Aqui vereys, Hermanas, lo que importa vencer las batallas passadas: porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dixé mal, que no la ay en esta vida: y por esso siempre entended que digo, sino torna à dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es, viuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos



gos à la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas: y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza.

O Señor mio y bien mio, como quereys que se dessee vida tan miserable, que no es possible dexar de querer, y pedir nos saqueys della, sino es con esperança de perderla por vos, ò gastarla muy de veras en vuestro seruicio: y sobre todo entender, que es vuestra voluntad? Si lo es, Dios mio, muramos con vos, como dixo S. Thomas: que no es otra cosa sino morir muchas vezes, viuir sin vos, y con estos temores de que puede ser possible perderos para siempre. Por esso digo, hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir, es, estar ya en seguridad con los Bienauenturados: que con estos temores que contento puede tener, quien todo su contento es contentar à Dios? y considerad que este, y muy mayor temor tenian algunos Santos, que cayeron en graues pecados: y no tenemos seguro, que nos dará Dios la mano para salir dellos (entiendese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos.

Por cierto, hijas mias, que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no sè como lo escriuo, ni como viuo quando se me acuerda: que es muy muchas vezes. Pedidle, hijas mias, que viua su Magestad en mi siempre, porque si no es assi, que seguridad puede tener vna vida tan mal gastada como la

M m 2 mia?



mia? Y no os pese de entender que esto es assi, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo, y procede de que quisierades que viera sido muy santa, y teneys razon, tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer, si lo perdí por sola mi culpa, que no me quexare de Dios, que dexò de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros desseos?

No puedo dezir esto sin lagrymas y gran confusion, de ver que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar. Rezia obediencia ha sido, plega al Señor, que pues se haze por el, sea para que os aprouecheys de algo, porque le pidays perdon para esta miserable atreuída. Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia. Y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme à ella, y confiar en los meritos de su Hijo, y de la Virgen madre suya, cuyo habito indignamente traygo, y traeys vosotras: alabadle, hijas mias, que lo soys desta Señora verdaderamente, y ansi no teneys para que os affrentar de que sea yo ruyn, pues teneys tan buena Madre: imitad la, y considerad que tal deue de ser la grandeza desta Señora, y el bien que es tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para desflustrar en nada esta sagrada Orden. Mas vnã cosa os auiso, que no por ser tal, y tener tal Madre, esteys seguras: que muy  
santo



fanto era Dauid, y ya veys lo que fue Salomon: ni hagays caso del encerramiento, ni penitencia en que viuis, ni os assegure el tratar siempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas à vuestro parecer aborrecidas: bueno es todo esto, mas no basta, como he dicho, para que dexemos de temer: y así continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes, *Beatus vir qui timet Dominum.*

Ya no sè lo que dezia, que me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena, y así lo quiero dexar por aora. Tornando à lo que os comencè à dezir de las almas que han entrado à las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan passado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, son muy desseoas de no offender à su Magestad, aun de los pecados veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitan se en obras de charidad con los proximos, muy concertadas en sus obras, y gouierno de casa, los que la tienen. Cierta estado es para dessear, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negarà el Señor si ellas quieren, que linda disposicion es, para que les haga toda merced.

M m 3

O



O Iesus, quien dirà que no quiere vn tan gran bien, auiendo ya en especial passado por lo mas trabajoso: ninguna. Todas dezimos que lo queremos: mas como aun es menester mas, para que del todo possea el Señor el alma, no basta dezirlo, como no bastò al mancebo quando le dixo el Señor, que si queria ser perfeto. Desde que comencè à hablar en estas moradas, le traygo delante, porque somos assi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien ay otras causas: y dexo vnos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables y muy sin culpa fuya, de los quales siempre las saca el Señor con mucha ganancia: y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar à parte los juyzios de Dios. Lo que yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se veen que por ninguna cosa harian vn pecado y muchas, que aun venial de aduertencia no le harian: y que gastan bien su vida y su hazienda, no pueden poner à paciencia, que se les cierre la puerta para entrar à donde està nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son. Mas aunque acà tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su camara.

Entrad, entrad, hijas mias, en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas

nas



nas deueys todo esso, y mucho mas, y os basta que seays vasallas de Dios, no querays tanto que os quedays sin nada. Mirad los Santos que entraron à la camara deste Rey, y vereys la diferencia que ay dellos à nosotras. No pidays lo que no teneys merecido, ni auia de llegar à nuestro pensamiento, que, por mucho que siruamos, lo hemos de merecer, los que hemos offendido à Dios.

O humildad, humildad, no sè que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer, à quien tanto caso haze destas sequedades, sino que es vn poco de falta della: digo, que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos à nosotras mesmas, Hermanas mias, ò prueuenos el Señor que lo sabe bien hazer, aunque muchas vezes no queremos entenderlo, y vengamos à estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quexarnos de su Magestad: porque, si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Euangelio, quando nos dizelo que hemos de hazer para ser perfectos, que quereys que haga su Magestad que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino prouado por obras: y no penseys ha menester nuestras obras, sino la determinacion



nacion de nuestra voluntad. Parecer nos ha que las que tenemos habito de Religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de S. Pedro (que harto le parece que da, quie da lo que tiene) que ya està todo hecho. Harta buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna à meter en las sauandijas de las primeras pieças, aunque sea con el desseo, que no ay duda si no que si persevera en esta desnudez, y dexamien to de todo, que alcançará lo que pretende, mas ha de ser con condicion (y mirá que os auiso desto) que se tenga por sierua sin prouecho, como dize Christo, y créa que no ha obligado à nuestro Se ñor, para que le hagan semejantes mercedes: antes, como quien mas ha recebido, queda mas adeuda da. Que podemos hazer por vn Dios tan podero so que murió por nosotras, y nos criò, y da ser, que no nos tengamos por venturosas, en que se vaya desquitando algo de lo que le deuemos, por lo que nos ha seruido (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es assi, que no hizo otra cosa todo lo que viuiò en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nueuo y regalos.

Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aqui van apuntadas, aunque arrebuja das que no lo sè mas declarar, el Señor os lo dará à entender, para que saqueys de las sequedades humildad, y no inquie tud,



tud, que es lo que pretende el demonio: y cree que, adonde la ay de veras, que aunque nunca dè Dios regalos, darà vna paz y conformidad, con que anden mas contentas, que otras con regalos, que muchas vezes, como aueys leydo, los da la diuina Magestad à los mas flacos, aunque creo dellos que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Prueua nos tu Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

## CAPITULO II.

*Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder à su parecer, y como es menester prouarnos, y que prueua el Señor à los que estàn en estas moradas.*

**Y**O he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado à este estado, y viuido muchos años en esta rectitud y concierto de alma y cuerpo, à lo que se puede entender, y despues desto que ya parece, auian de estar señores del mundo, alomenos bien desengañados del, prouarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon, que à mi me trayan tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo no ay remedio: porque como ha tanto que tratan de virtud, pare-

*Segunda Parte.*

N n                      celes



celes que pueden enseñar à otras, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar à semejantes personas, sino es mostrar gran sentimiento de su pena, y à la verdad se tiene de verlos sugetos à tanta miseria, y no contradizir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento que por Dios las sienten, y así no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprouechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aunque à mi parecer auia de passar presto este sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas vezes, para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas, para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de prouarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente: y à las vezes les da mas pena esta (de ver que sin poder mas, sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas) que lo mesmo de que tienen pena. Esto tengo yo por gran misericordia de Dios, y aunque es falta, es muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo, no es así, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas: y así querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos prouemos à nosotras mesmas, antes que nos prueue el Señor, que seria muy gran cosa estar apercebidas,



das, y auer nos entendido primero. Viene à vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la hazienda, vna falta della: mas no es de manera que en lo que le queda, le puede faltar lo necesario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduuiesse con tanto desassosiego y inquietud, como si no le quedarà vn pan que comer, como ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexe todo por el? Aqui entra el dezir que lo siente, porque lo quiere para los pobres, yo creo que quiere Dios, mas que yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor à tanto en hora buena, mas entienda que le falta esta libertad de espiritu, y con esto se dispornà para que el Señor se la dè, porque se la pedirá. Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado, offrecesele poder adquirir mas hazienda: tomar lo, si se lo dan, en hora buena, passè; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si deue tener; porque, como he dicho, son estas personas de oraciõ, y virtuosas) que no ayan miedo que suban à las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les offrece algo de que los desprecien, ò quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced, de que lo suffran bien muchas vezes (porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico,

N n 2

por-



porque no padezca la mesma virtud en que están tenidos, y aun será, porque le han seruido, que es muy bueno este bien nuestro) allá les queda vna inquietud que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto.

Vala me Dios, no son estos los que ha tanto que consideran como padeciò el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo dessean? Querrian à todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega à Dios, que no piensen que la pena que tienen, es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Pareceros ha, Hermanas, que hablo fuera de proposito, y no con vosotras, porque estas cosas no las ay acá, que ni tenemos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tan poco nos injuria nadie: por esso las comparaciones no es lo que passa, mas sacan se dellas otras muchas cosas que pueden passar, que ni sería bien señalarlas, ni ay para que. Por estas entendereys si estays bien desnudas de lo que dexastes, porque cosas se ofrecen (aunque no desta suerte) en que os podeys muy bien prouar, y entender si estays señoras de vuestras pasiones: y creedme, que no está el negocio en tener habito de Religion, ò no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad à la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Magestad ordenare della, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la



la fuya. Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el vnguento de nuestras heridas, porque si la ay de veras, aunque tarde algun tiempo, vernà el cirujano, que es Dios, à sanarnos.

Las penitencias que hazen estas almas, son tan concertadas como su vida, quierenla mucho para seruir à nuestro Señor con ella, que todo esto no es malo, y ansi tienen gran discrecion en hazerlas, porque no dañen à la salud, no ayays miedo que se maten, porque su razon està muy en si: no està aun el amor para sacar de razon: mas queria yo que la tuuiessemos, para no nos contentar con esta manera de seruir à Dios siempre à vn passo, para que nunca acabemos de andar este camino, y como à nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos ( porque creed, que es vn camino brumador ) harto bien serà que no nos perdamos. Mas parece os, hijas, si yendo à vna tierra desde otra pudieffemos llegar en ocho dias, que seria bueno andarlo en vn año por ventas, y nieues, y aguas, y malos caminos? no valdria mas passarlo de vna vez; porque todo esto ay, y peligros de serpientes.

O que buenas señas podrè yo dar desto, y plega à Dios que aya passado de aqui, que hartas vezes me parece que no. Como vamos con tanto feso, todo nos offende, porque todo lo tememos, y ansi

N n 3                      no



no osamos passar adelante, como si pudiessimos nosotras llegar à estas moradas, y que otros anduiesse el camino: pues no es esto possible, esforcemonos, Hermanas mias, por amor del Señor; dexemos nuestra razon y temores en sus manos, olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho; el cuydado destos cuerpos tenganle los Perlados, allà se auengan; nosotras de solo caminar à priessa para ver este Señor, que aunque el regalo que teneys, es poco, ò ninguno, el cuydado de la salud nos podria engañar, quanto mas que no se ternà mas por esto. Yo lo sè, y tambien sè que no està el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos. que el caminar que digo, es con vna grande humildad: que si aueys entendido, aqui creo està el daño de todos los daños de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos assi, y los que andan nuestras Hermanas, nos parezcan muy presurosos, y no solo desseemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruyn de todas: y con esto, este estado es excelentissimo, y sino, toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas y miserias, porque como no hemos dexado à nosotras mesmas, es muy trabajoso y pesado: porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben à los aposentos que faltan.

En



En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y destraymientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es alguna vez para combidarlos con ver lo que passa en las demas moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos y gustos todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nombres. A mi pareceme que la ay muy grande, ya me puedo engañar, dirè lo que en esto entendièr en las moradas quartas que vienen tras estas: porque como se aurà de declarar algo de los gustos que alli da el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin prouecho, podrà ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podays esforçaros à seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las que les parece que lo tienen todo: y si son humildes, mouer se han à hazimiento de gracias: si ay alguna falta desto, darles ha vn defabrimiento interior, y sin proposito, pues no està la perfeccion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare con justicia y verdad. Pareceros ha que de que sirue tratar destas mercedes interiores, y dar à entender como son, si es esto verdad como lo es? Yo no lo sè, pregunte se, à quien me.



me lo manda escriuir, que yo no soy obligada à disputar con los Superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho.

Lo que os puedo dezir con verdad, es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por esperiencia, ni pensaua saberlo en mi vida y con razon, que harto contento fuera para mi saber, ò por congeturas entender que agradaua à Dios en algo, quando leya en los libros destas mercedes y consuelos que haze el Señor à las almas que le siruen, me le daua grandissimo, y era motiuo para que mi alma diesse grandes alabanças à Dios. Pues la mia con ser tan ruyn, hazia esto; las que son buenas y humildes, le alabaràn mucho mas: y por sola vna que le alabe vna vez, es muy bien que se diga à mi parecer, y que entendamos el contento y deleytes que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas que si son de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo, y yr creciendo en las obras y virtudes. No penseys que importa poco que no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os darà por otros caminos lo que os quitarè por este, por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, alomenos ferà lo que mas nos conuiene sin duda ninguna.

Lo que me parece nos haria mucho prouecho à las que por la bondad del Señor estàn en este estado



do (que, como he dicho, no les haze poca misericordia, porque están muy cerca de subir à mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia: y aunque no sean Religiosos, seria gran cosa (como lo hazen muchas personas) tener à quien acudir, para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo, que en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce para conocernos. Y porque algunas cosas que nos parecen impossibles, viendolas en otros tan posibles, y con la santidad que las lleuan, animan mucho, y parece que con su buelo nos atreuemos à bolar, como hazen los hijos de las aues quando se enseñan, que aunque no es de presto dar vn gran buelo poco à poco imitan à sus Padres: en gran manera aprouecha mucho esto, yo lo sè. Acertarán por determinadas que esten en no offender el Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de offender le: porque, como están cerca de las primeras moradas, con facilidad se podrán tornar à ellas, porque su fortaleza no està fundada en tierra firme (como los que están exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, quando ay que temerlas, ni que desfejar sus contentos) y seria possible con vna persecucion grande.

*Segunda Parte.*

O o

bol-



boluerse à ellas, que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudiesse resistir lo que sobre esto se le podria suceder.

Miremos nuestras faltas, y dexemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura exterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es esto lo de mas importancia (aunque es bueno) ni ay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni poner se à enseñar el del espiritu, quien por ventura no sabe que cosa es: que con estos desseos que nos da Dios, Hermanas, del bien de las almas podemos hazer muchos yerros, y ansi es mejor llegarnos à lo que dize nuestra Regla, en silencio y esperança procurar viuir siempre, que el Señor ternà cuydado de sus almas: como no nos descuydemos nosotras en suplicarlo à su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor: sea por siempre bendito.

QV AR-



# QUARTAS MORADAS.

Contienen tres Capítulos.

## CAPITULO I.

*Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dize el contento que le diò, entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de prouecho, para quien se diuierde mucho en la oracion.*



PARA començar à hablar de las quartas moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las que quedan, de manera que lo entendays: porque comiençan à ser cosas sobrenaturales, y es dificultosissimo de dar à entender si su Magestad no lo haze, como dixe en otra parte que se escriuiò, hasta donde yo auia entendido catorze años ha poco mas à menos, aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora destas mercedes que el Señor haze à algunas almas, es diferente el sentirlas, ò el saber las dezir: haga lo su Magestad si se ha de seguir algun prouecho, y si no, no.

Como ya estas moradas se llegan mas adonde està el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entender, que el entendimien-

O o 2 to



to no es capaz para poder dar traça, como se diga si quiera algo que venga tan justo, que no quede bien escuro, para los que no tienen esperiencia: que quien la tiene, muy bien lo entenderà, especial si es mucha.

Parecerà que para llegar à estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiempo: y aunque lo ordinario es que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta, como ya aureys oydo muchas vezes: porque da el Señor quando quiere, y como quiere, y à quien quiere, como bienes suyos, que no haze agrauio à nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas pō-  
coñofas; y si entran, no hazen daño, antes dexan con ganancia: y tengo por muy mejor quando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar à bueltas de los gustos que da Dios, sino vuisse tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartando todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexar la en vn embeuecimiento ordinario, que quando lo es en vn ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro.

Pues hablando de lo que dixe, que diria aqui de la diferencia que ay entre contētos en la oracion, ò gustos: los contentos me parece à mi, se pueden  
llamar



llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion y peticiones à nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios (que ha fe de entender en quanto dixere que no podemos nada sin el ) mas nace de la mesma obra virtuosa que hazemos, y parece à nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razon nos da contento auernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mesmos contentos tenemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra, así en vna gran hazienda que de presto se prouee à alguno, como de ver vna persona que mucho amamos de presto, como de auer acertado en vn negocio importante, y cosa grande, de que todos dicen bien: como si à alguna le han dicho que es muerto su marido, ò hermano, ò hijo, y le vee venir viuo. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme à mi, que así como estos contentos son naturales: así ay en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble, aunque estotros no eran tan poco malos, en fin comiençan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y siente los el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho mas.

Ó Iesús, y que desseo tengo de saber declararme en esto, porque entiendo à mi parecer muy cono-

O o 3

cida



cida differencia, y no alcança mi saber à dar-me à entender, hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verso que dezimos à Prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dize: *Cùm dilatasti cor meum*. A quien tuuiere mucha esperiencia, esto le basta para ver la differencia que ay de lo vno à lo otro; à quien no, es menester mas. Los contentos que estàn dichos, no enfançã el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aunque contentos de ver que se haze por Dios mas: vienen vnas lagrimas congoxosas, que en alguna manera parece las mueue la passion. Yo sè poco destas passiones del alma, que quiza me diera à entender, y de lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo.

Lo que tengo de esperiencia de este estado, digo destes regalos y contentos en la meditacion, es, que si començaua à llorar por la Passion, no sabia acabar, hasta que se me quebrava la cabeça. Si por mis pecados, lo mesmo: harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno ò lo otro, sino la differencia que ay de lo vno à lo otro querria saber dezir. Para estas cosas, algunas vezes van estas lagrimas, y estos deseos ayudados del natural, y como està la disposicion: mas en fin, como he dicho, vienen à parar en  
Dios,



Dios, aunque sea esto, es de tener en mucho, si ay humildad, para entender que no son mejores por esso, porque no se puede entender si son todos efectos del amor, y quando sea, es dado de Dios.

Por la mayor parte tienen estas deuociones las almas de las moradas passadas, porque van casi continuo con obra del entendimiento, empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos y alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, en desear su honra y gloria, esto como pudieren, porque despierta mucho la voluntad, y esten con gran auiso, quando el Señor les diere estotro, no lo dexar por acabar la meditacion, que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dirè aqui: solo quiero que esteys advertidas, que para aprouechar mucho en este camino, y subir à las moradas que deseamos, no està la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y ansi lo que mas os despertare à amar, esso hazed. Quiza no sabemos que es amar, y no me espantarè mucho, porque no està en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo à Dios, y procurar en quanto pudieremos no le offender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo, y el aumento de la Yglesia Catholica: estas son las señales del amor; y no pen-



penseys que està la cosa en no pensar otra cosa, y que si os diuertis vn poco, va todo perdido.

Yo he andado en esto desta barahunda del pensamiento bien apretada algunas vezes, y aurà poco mas de quatro años que vine à entender por experiencia, que el pensamiento ò imaginacion (porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y pregùtelo à vn letrado, y dixome que era anfi, que no fue para mi poco contento: porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziafeme rezia cosa estar tan tortolito à vezes, y lo ordinario buela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, quando nos ata assi, de manera que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo vi à mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con el, y por otra parte el pensamiento alborotado, trayame tonta.

O Señor, tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino por falta de saber. Y es el mal, que como no pensamos que ay que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos preguntar à los que saben, ni entendemos que ay que preguntar, y passanfe terribles trabajos, porque no nos entendemos: y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aqui proceden las afflicciones de mucha gente que trata de oracion; y el que xarse de trabajos interiores, alomenos en gente que



que no tiene letras, y vienen las melancolias, y à perder la salud, y aun dexarlo del todo, por no considerar que ay vn mundo interior. Y ansi como no podemos tener el mouimiento del cielo, fino que anda à priesa con toda velocidad, tan poco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con el, y nos parece, que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios. Y estàse el alma por ventura toda junta con el en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponçoñas, y mereciendo con este padecer. Y ansi, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen deste no nos entēder.

Escriuiendo estoy esto, y considerando lo que passa en mi cabeça del gran ruydo della que dixe al principio, por donde se me hizo casi impossible, poder hazer lo que me mandauan escriuir; no parece, sino que están en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos paxarillos y siluos, y no en los oydos, sino en lo superior de la cabeça, adonde dizen està lo superior del alma.

Yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme, que el mouimiento grande del espiritu hazia arriba subia con velocidad, plega à Dios que se me a-

*Segunda Parte.*

P p

cuerde



cuerde en las moradas de adelante, de dezir la causa desto (que aqui no viene bien) y no será mucho, que aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para entenderlo mejor, porque con toda esta barahunda della no me estorua la oracion, ni à lo que estoy diziendo, sino que el alma se està muy entera en su quietud, y amor, y desseos, y claro conocimiento.

Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma, como no la turba? esso no lo sè yo, mas sè que es verdad lo que digo. Pena da, quando no es la oracion con suspension, que entonces, hasta que se passa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera, si por este impedimiento lo dexarà yo todo: y así no es bien, que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dè nada, que si los pone el demonio, cessarà con esto, y si es, como lo es de la miseria que nos quedò del pecado de Adam, con otras muchas tengamos paciencia, y sufframos lo por amor de Dios.

Estamos tambien sugetas à comer, y à dormir, sin poderlo escusar (que es harto trabajo) conocamos nuestra miseria, y desseemos yr à donde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oydo esto que dize la E sposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir: porque todos los menosprecios y trabajos que puede auer



auer en la vida, no me parece que llegan à estas batallas interiores: qualquier desassosiego y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde viuiamos (como ya he dicho) mas que queramos venir à descansar de mil trabajos que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mesmas està el estoruo, no puede dexar de ser muy penoso, y casi insufridero.

Por esso lleua nos, Señor, adonde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas vezes que estàn haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado à la postrera morada, como diremos, si Dios fuere seruido. Y no daràn à todos tanta pena estas miserias, ni las acometeràn, como à mi hizieron muchos años, por ser ruyn, que parece que yo mesma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quiza serà para vosotras ansi, y no hago, sino dezirlo en vn cabo y en otro, para si acertasse alguna vez à daros à entender como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas y affligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad y entendimiento.

Ay mas y menos en este estoruo conforme à la salud y à los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa que otras cosas haremos, por donde es razon que tengamos paciencia.



Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es, que no hagamos caso de estos pensamientos, para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso, mas hasta que el Señor nos quiere dar luz, poco aproueche, mas es menester y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no culpemos al alma.

## CAPITULO II.

*Prosigue en lo mesmo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.*

**V**Ala me Dios, en lo que me he metido, y a tenia olvidado lo que trataua, porque los negocios y salud me haze dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, yrà todo desconcertado, por no poder tornarlo à leer. Y aun quiza se es todo desconcertado quanto digo, alomenos es lo que siento. Pareceme, queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes van embueltos con nuestras passiones, traen consigo vnos alborotos de solloços, y aun à personas he oydo, que se les aprieta el pecho, y aun vienen à mouimientos esteriores que no se pueden yr à la mano, y es la fuerça de manera que les haze salir sangre de narizes, y cosas ansi penosas.

Desto



Deſto no ſè deſir nada, porque no he paſſado por ello, mas deue quedar conſuelo; porque, como digo, todo va à parar en deſſear contentar à Dios, y gozar de ſu Mageſtad. Los que yo llamo guſtos de Dios, que en otra parte lo he nombrado oració de quietud, es de otra manera; como entenderéis las que lo aueys prouado por la miſericordia de Dios.

Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que ſe hinchen de agua, que no hallo coſa mas à propoſito, para declarar algunas coſas de eſpiritu que eſto de agua, y es como ſè poco, y el ingenio no me ayuda, y ſoy tan amiga deſte elemento, que le he mirado con mas aduertencia que otras coſas: que en todas las que criò tan gran Dios tan ſabio, deue auer hartos ſecretos de que nos podemos aprouechar, y anſi lo hazen los que lo entienden: aunque creo, que en cada coſita que Dios criò, ay mas de lo que ſe entiende, aunque ſea vna hormiguita. Pues eſtos dos pilones ſe hinchen de agua de diferentes maneras: el vno viene de mas leſos por muchos arcaduzes y artificio, y el otro eſtà hecho en el meſmo nacimiento del agua, y vaſe hinchendo ſin ningun ruydo, y ſi es el manantial caudaloſo, como eſte de que hablamos, deſpues de hinchido eſte pilon procede vn gran arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni ſe acaba, ſino ſiempre eſtà procediendo agua de allí.



Es la diferencia, que la que viene por arcaduzes, es, à mi parecer, los contentos que quedan dichos, que se facan con la meditacion: porque los traemos con los pensamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento. y como vienen en fin con nuestras diligencias, haze ruydo, quando ha de auer algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho. A estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y ansi, como su Magestad quiere, quando es seruido hazer alguna merced sobre natural, produzela con grandissima paz, y quietud, y suauidad de lo muy interior de nosotras mesmas, y no se hazia adòde, ni como.

Ni tanpoco aquel contento y deleyte se siente, como los de acà, en el coraçon (digo en su principio, que despues todo lo hinche) vase reuertiendo esta agua por todas las moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo, que por esso dixe que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verà quien lo vuiere prouado) todo el hombre exterior goza deste gusto y suauidad. Estaua yo aora mirando escriuiendo esto, que el verso que dixe, *Dilatasti cor meum*, dize que ensanchò el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda, pienso que deue ser el centro del alma, como despues he entendido, y  
dirè



dirè à la postre, que cierto veo secretos en nosotros mismos, que me traen espantada muchas vezes; y quanto mas deue auer?

O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas, y andamos acá como vnos pastorcillos bouos, que nos parece que alcançamos algo de vos, deue ser tanto como nada, pues en nosotros mismos están grandes secretos, que no entendemos, digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no, porque no son muy grandes las grandezas que vemos aun de lo que podemos alcançar de vuestras obras.

Tornando al verso, en lo que me puede aprouechar à mi parecer para aqui, es en aquel ensanchamiento, que así parece, que como comienza à producir aquella agua celestial, deste manantial que digo de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender que es lo que se le da allí. Entiendese vna fragancia; digamos aora, como si en aquel hondon interior estuuiese vn brasero adonde se echassen olorosos perfumes, ni se vee la lumbre, ni dónde está mas el calor y humo oloroso, penetra toda el alma, y aun hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo: mirad, entendeme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daros lo à  
enten-



entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, que no es esto cosa que se puede antojar, porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vee, no ser de nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la Sabiduria diuina. Aqui no estan las potencias vnidas à mi parecer, sino embeuidas, y mirando como espantadas que es aquello. Podrà ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes: no es marauilla, porque en casi quinze años que ha lo escreui, quiza me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de lo que entonces entendia, y aora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo, la voluntad, bien me parece que deue estar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los effetos y obras de despues se conocen estas verdades de oracion, que no ay mejor crisol para prouarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande, sino torna atras.

Luego quereys, mis hijas, procurar tener esta oraciõ, y teneys razon, que, como he dicho, no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la va acercando mas à si. Que  
cierto



cierto està, deffear saber como alcançaremos esta merced. Yo os dirè lo que en esto he entendido: dexemos, quando el Señor es seruido, de hazerla, porque su Magestad quiere, y no por mas: el sabe el porque, no nos hemos de meter en esso.

Despues de hazer lo que los de las moradas pasadas, humildad, humildad, por esta se dexa vencer el Señor à quanto del queremos: y lo primero en que vereys, si la teneys, es en no pensar que mereceys estas mercedes y gustos del Señor, ni los aueys de auer en vuestra vida. Direys me, que desta manera, como se han de alcançar no los procurando? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar à Dios sin interesse. La segunda, porque es vn poco de falta de humildad, pensar, que por nuestros seruicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es desseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos offendido. La quarta, que no està obligado su Magestad à dar nos los, como à darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, que sin esto nos podremos saluar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene, y quien le ama de verdad: y anfi es cosa cierta, yo lo sè, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de

*Segunda Parte.*

Qq

yr



yr por solo servir à Iesu Christo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los dessean, mas le suplican, no se los dè en esta vida. esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduzes, como la passada, si el manantial no la quiere producir, poco aprouecha que nos cansemos; quiero dezir, que aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos esfrugemos, y tengamos lagrimas, no viene este agua por aqui, solo se da à quien Dios quiere, y quando mas descuydada està muchas vezes el alma. Suyas somos, Hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere seruido. Bien creo, que quien de verdad se humillare y deshiziere (digo, de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos que muchas vezes nos engañan, sino que estemos desafidas del todo) que no dexarà el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos dessear. Sea por siempre alabado y bendito.

## CAPITULO III.

*En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dize sus effetos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que da el Señor.*

**L**Oseffetos desta oracion son muchos: algunos dirè, y primero otra manera de oracion, que comien-



comiença casi siempre primero que esta; y por auerla dicho en otras partes, dirè poco. Vn recogimiento que tambien me parece sobrenatural, porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo, se haze esto de cerrar los ojos, y dessear soledad, y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos y cosas exteriores, parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo que tenia perdido. Dizen, que el alma se entra dentro de si, y otras vezes que sube sobre si: por este lenguaje no sabrè aclarar nada (que esto tengo malo) que por el que yo lo sè dezir, pienso que me auerè de entender, y quiza serà solo para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias (que ya he dicho) que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ydo fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste castillo, dias y años, y que ya se han ydo, viendo su perdicion, acercando à el, aunque no acaban de estar dentro (porque esta costumbre es rezia cosa) sino no son ya traydores, y andan al rededor.

Visto ya el gran Rey que està en este castillo su buena voluntad, por su gran misericordia quiere los tornar à el, y como buen pastor con vn filio tan suaue, que casi ellos mesmos no lo entienden,

Q q 2

haze



haze que conozcan su boz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen à su morada: y tiene tanta fuerça este siluo del pastor, que desamparan las cosas esteriorens en que estauan enagenados, y metense en el castillo.

Parece me, que nunca lo he dado à entender como aora, porque para buscar à Dios en lo interior, que se halla mejor y mas à nuestro prouecho que en las criaturas (como dize S. Augustin, que le hallò despues de auerle buscado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios haze esta merced. Y no penseys que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de si à Dios; ni por la imaginacion, imaginandole en si: bueno es esto, y excelente manera de meditacion, (porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mesmos) mas no es esto, que esto cada vno lo puede hazer, con el fauor del Señor se entiende todo; mas lo que digo es en diferente manera: que algunas vezes, antes que se comience à pensar en Dios, ya esta gente està en el castillo, que no se por donde, ni como oyò el siluo de su pastor (que no fue por los oydos) que no se oye nada, mas sientese notablemente vn encogimiento suaue à lo interior, como verà quien passa por ello, que yo no lo se aclarar mejor.

Pareceme que he leydo, que es como vn erizo ò tortuga, quando se retiran hazia à si: deuialo entender



rrender bien quien lo escriuiò, mas estos ellos se entran quando quieren, aca no està en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi, que quando su Magestad lo haze, es à personas que van ya dando de mano à las cosas del mundo (no digò que sea por obra los que tienen estado que no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmète, para que esten atetos à las interiores, y ansì creo, que si queremos dar lugar à su Magestad, que no darà solo esto, à quien comiença à llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en sì, porque es muy mucha razon que conozca la merced, y de hazimieto de gracias por ella, para que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estar se atentos à ver que obra el Señor en el alma. Aunque, si su Magestad no ha començado à embeuernos, no puedo acabar de entender, como se puede detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño que prouecho: aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confiesso mi poca humildad, que nunca me han dado razon, para que yo me rinda à lo que dicen.

Vno me alegò con cierto libro del santo Fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es, à quien yo merindiera, porque sè que lo sabia; y leymos le, y

Qq 3

dize



dize lo mesmo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dize, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espíritu quien menos piensa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres y necesitados delante de vn grãde y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento (si podemos, digo:) mas si este Rey no entendemos que nos ha oydo, ni nos vee, no nos hemos de estar bouos; que lo queda harto el alma, quando ha procurado esto, y queda muy mas fea, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerza que se ha hecho à no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y consideremos estar en su presencia, que el sabe lo que nos cumple.

Yo no puedo persuadirme à industrias humanas, en cosas que parecen puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo que no dexo en otras muchas que podemos con su ayuda, anfi de penitencias como de obras, y oraciõ, hasta donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaves y pacificas, y hazer cosa penosa, antes daña que aprouecha (llamo peno-



penosa, qualquier fuerza que nos queramos hazer, como seria de tener el huelgo) sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuydo de su prouecho que pudiese, y mayor resignacion à la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuydado que se pone en no pensar nada, quiza despertará el pensamiento à pensar mucho. La quarta es, que lo mas sustancial y agradable à Dios, es, que nos acordemos de su honra y gloria, y nos olvidemos de nosotros mismos, y de nuestro prouecho, y regalo, y gusto. Pues como està olvidado de si, el que con mucho cuydado està que no se osa bullir, ni dexa à su entendimiento, y desseos que se bullan à dessear la mayor gloria de Dios, ni que se huelge de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, ocupale por otra manera, y da vna luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcançar, que le haze quedar absorto, y entonces sin saber como queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas à perder. Que pues Dios nos diò las potencias, para que con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no ay para que las encantar, sino dexarlas hazer su officio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

Lo que entiendo que mas conuiene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter à esta  
mora-



morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerza ni ruydo procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde que està delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que sintiere en si le embeuiere, en hora buena, mas no procure entenderlo que es, porque es dado à la voluntad: dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se està muchas vezes, aunque muy breue tiempo. Mas, como dixe en otra parte, la causa, porque en esta manera de oracion cessa el discurso del entendimiento (digo en la que comencè esta morada, que he metido la de recogimiento con esta que auia de dezir primero, y es muy menos, que la de los gustos, que he dicho de Dios, sino que es principio para venir à ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento) ansí que la causa es que esta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes: el se comide, ò le haze comedir ver que no entiende lo que quiere, y ansí anda de vn cabo à otro como tonto, que en nada haze assiento: la voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio: y ansí no ha menester hazer caso del, que la harà perder mucho dello que goza sino dexarle, y dexarse à si en los brazos del amor: que su Magestad la enseñará lo que ha



ha de hazer en aquel punto: que casi todo es hallarse indigna de tãto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexè los effetos ò señales que tienen las almas, à quien Dios nuestro Señor da esta oracion.

Ansi como se entiende claro vn dilatamiento ò ensanchamiento en el alma, à manera de como si el agua, que mana de vna fuente, no tuuiesse corriente, sino que la mesma fuente estuuiesse labrada de vna cosa, que mientras mas agua manasse, mas grande se hiziesse el edificio: ansi parece, que en esta oracion ay otras muchas marauillas, que haze Dios en el alma, que la habilita, y va disponiendo, para que quepa todo en ella. Y esta suauidad y ensanchamiento interior se vee en el que le queda, para no estar tan atada, como antes, en las cosas del seruicio de Dios, sino con mucha mas anchura: ansi en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no offender à Dios, el seruil pierdesse aqui, y queda con gran confianza que le ha de gozar: el temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud, ya le parece que todo lo podrá en Dios, tiene mas desseos de hazer la que hasta alli: el temor que solia tener à los trabajos, ya va mas templado, porque està mas viua la Fe: y entiende, que si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia, para que los suffra con paciencia, y aun algunas vezes los dessea, porque

*Segunda Parte.*

R r

que-



queda tambien vna gran voluntad de hazer algo por Dios: como va mas conociendo su grandeza, tienese ya por mas miserable: como ha pro- uado ya los gustos de Dios, vee que es vna basura lo del mundo: vase poco à poco apartando dellos, y es mas señora de sí para hazerlo: en fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexará de yr creciendo, sino torna atras, y à hazer offensas à Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que esté vn alma en la cumbre.

Tan poco se entiende, que de vna vez ò dos que Dios haga esta merced à vn alma, quedan todas estas dichas, sino va perseverando en recibirlas: que en esta perseverancia està todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho à quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de offender à Dios: porque aqui no està vn alma criada, sino como vn niño que comienza à mamar, que, si se aparta de los pechos de su madre, que se puede esperar del sino la muerte? Yo he mucho temor que à quien Dios vuiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que será ansi, si no es con grandissima ocasion, ò si no torna presto à ella: porque yrà de mal en peor.

Yo sè que ay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por auerse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por amigo,



go, y mostrarselo por obras. Auiso tanto, que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por vn alma destas, que por muchas à quien el Señor no haga estas mercedes, porque lo pueden hazer gran daño con llevar otras consigo, y hazer gran prouecho, podria ser, en la Yglesia de Dios. E aunque no aya otra cosa, sino ver que su Magestad las muestra amor particular, basta, para que el se deshaga porque se pierdan, y ansí son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si son vencidas.

Vosotras, Hermanas, libres estays destos peligros à lo que podemos entender, de soberuia y vanagloria os libre Dios: y de que el demonio quiera contrahazer estas mercedes, conocerse ha en que no harà estos effetos sino todo al reues. De vn peligro os quiero auisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en el qual he visto caer à personas de oraciõ, en especial mugeres, que como somos mas flacas, ay mas lugar para lo que voy à dezir, y es, que algunas de la mucha penitencia y oracion, y vigiliass (y aun sin esto son flacas de compliõ) en teniendo algun regalo, sugetales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caymiento en lo esterior, y vna flaqueza, y quando ay vn sueño que llaman espiritual, que es vn poco mas de lo que queda dicho, pareceles queres lo vno como lo otro, y dexan se embeuecer, y mientras mas se dexan, se

R r 2

embe-



embeuecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arrobamiento: y llámole yo abouamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo alli, y gastando su salud.

A vna persona le acaecia estar ocho horas, que ni estaua sin sentido, ni sentia cosa de Dios: con dormir, y comer, y no hazer penitencia indiscreta se le quitò à esta persona, porque vuo quien la entendiesse, que à su Confessor traya engañado, y à otras personas, y à si mesma, que ella no queria engañar: bien creo, que haria el demonio alguna diligencia para sacar alguna ganancia, y no comenzaua à sacar poca. Ha se de entender, que quando es cosa verdaderamente de Dios, que, aunque ay caymiento interior y esterior, que no le ay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tan poco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna à embeuecer, y en esta oracion (sino es flaqueza, como he dicho) no llega à tanto que derribe el cuerpo, ni haga ningun sentimiento esterior en el: por esto tengan auiso, que quando sintieren esto en si, lo digan à la Perlada, y diuertanse lo que pudieren, y haga las no tener tantas horas de oracion, sino muy poca, y procure que duerman bien, y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdiò por aqui, si es de tan flaco natural que no les baste esto, crean me que no la quiere



re Dios fino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los monesterios, ocupenla en officios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque vernà à perder del todo la salud, harta mortificacion serà para ella, aqui quiere prouar el Señor el amor que le tiene, en como lleua esta ausencia, y serà feruido de tornarle la fuerça despues de algun tiempo, y si no, con oracion vocal ganará y con obedecer, y merecerà lo que auia de merecer por aqui, y por ventura mas.

Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeça y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven, es harto peligroso: porque quiza se tratarà dello adelante, no mas aqui que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como estàn bien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que estàn por dezir, no le da el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado.

Rr 3 M O-



## MORADAS QUINTAS.

Contienen quatro Capítulos.

## CAPITVLO I.

*Comiença à tratar como en la oracion se vñe el alma con  
Dios: dize en que se conocerà no ser engaño.*



HERMANAS, como os podria yo dezir la riqueza, y tesoros, y deleytes que ay en las quintas moradas? Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden seruir de declararlo, porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embia, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna à estas vuestras fieruas; pues soys seruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos, porque no sean engañadas, transfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus desseos se emplean en dessear contentaros.

Y aunque dixe algunas, bien pocas ay que no entren en esta morada, que aora dirè. Ay mas y menos, y à esta causa digo, que son las mas, las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aqui dirè, que ay en este aposento, bien creo que son pocas: mas aunque no sea sino llegar à la puerta, es  
harta



harta misericordia, la que las haze Dios; porque puesto que son muchos los llamados, pocos son los escogidos. Anfi digo aora, que aunque todas las que traemos este habito sagrado del Carmen, somos llamadas à la oracion y contemplacion (porque este fue nuestro principio; desta casta venimos de aquellos santos Padres nuestros del monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscauan este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor: porque aunque, quanto à lo esterior, como aora vemos bien para llegar à lo que es menester, en las virtudes hemos menester mucho, y no nos descuidar: por esso, Hermanas mias, alto à pedir al Señor, que, pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos dè su fauor, porque no quede por nuestra culpa; y nos muestre el camino, y dè fuerças en el alma para cauar, hasta hallar este tesoro escondido; pues es verdad, que le ay en nosotras mesmas: que esto querria yo dar à entender, si el Señor es seruido que sepa. Dixe fuerças en el alma; porque entendays que no hazen falta las del cuerpo, à quien Dios nuestro Señor no las da: no impossibilita à ninguno para comprar sus riquezas, con que de cada vno lo que tuuiere se contenta: bendito sea tan gran Dios.

Mas mirad, hijas, que para esto que tratamos,  
no



no quiere que os quedeys con nada: poco, ò mucho, todo lo quiere para sí; y conforme à lo que entendieredes de vos que aueys dado, se os haràn mayores ò menores mercedes. No ay mejor prueva para entender si llega à vnion, ò si no, nueſtra oracion. No penseys que es cosa soñada como la passada: digo soñada, porque assi parece està el alma como adormecida, que ni bien parece està dormida, ni se siente despierta. Aqui està bien despierta à Dios, con estar bien dormida à las cosas del mundo, y à nosotras mesmas: porque en hecho de verdad se queda como sin sentido aquello poco que dura, que no ay poder pensar aunque quiere. No'es menester con artificio suspender el pensamiento: hasta el amar, si lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria: en fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para viuir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa: muerte, porque es vn arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener estando en el cuerpo: deleytosa, porque aunque està en el segun la verdad, parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios: es de manera que aun no se yo, si le queda vida para refollar.

Aora lo estaua pensando, y pareceme que no: alomenos, si lo haze, no lo entiende; todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente; y como no llegan sus fuerças à esto, quedase.



quedase espantado; de manera, que, si no se pierde del todo, no menea pie ni mano: como acá dezimos de vna persona, que està tan desmayada, que nos parece estar muerta.

O secretos de Dios! que no me hartaria de procurar dar à entenderlos, si pensasse acertar en algo; y ansi dirè mil desatinos por si alguna vez acertasse, para que alabemos mucho al Señor. Dixe, que no era cosa soñada; porque en la morada que queda dicha, hasta que la esperiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue aquello, si se le antojò, si estaua dormida, si fue dado de Dios, si se transfigurò el demonio en Angel de luz: queda con mil sospechas, y es bien que las tenga; porque, como dixe, aun el mesmo natural nos puede engañar alli alguna vez: porque aunque no ay tanto lugar para entrar las cosas ponçoñosas, vnas lagartigillas si; que como son agudas, por do quiera se meten: y aunque no hazen daño, en especial si no hazen caso dellas, como dixe, porque son pensamentillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui, por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada: porque ni ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien.

Y osarè afirmar, que si verdaderamēte es vnion de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer

*Segunda Parte.*

Sf

nin-



ningun daño ; porque està su Magestad junto y vnido con la essencia del alma, que no osarà llegar, ni aun deue entender este secreto, si està claro, que no entiende nuestro pensamiento, menos entenderà cosa tan secreta . Entiendese de los actos de entendimiento y voluntad, que los pensamientos de la imaginacion, claramente los vee el demonio, si Dios no le ciega en aquel punto . O gran bien estado, adonde este maldito no nos haze mal! Anfi queda el alma con tan grandes ganacias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorue, ni nosotras mesmas. Que no darà quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece que os dexo confusas en dezir, si es vnion de Dios, y que ay otras vniones. Y como, si las ay aunque sean en cosas vanas quando se aman mucho, tambien los transporta el demonio, mas no de la manera que Dios, ni con el deleyte y satisfacion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleytes, y sobre todos los contentos, y mas, que no tiene que ver adonde se engendràn estos contentos, ò los de la tierra, que es muy differente su sentir, como lo terneys esperimentado.

Dixeyo vna vez, que es, como si fuesen en esta grosseria del cuerpo, ò en los tueranos, y atinè bien, que no sè como lo dezir mejor . Pareceme que aun no os veo satisfechas, porque os parecerà que os podeys engañar, que este interior es cosa rezia  
de



de examinar: y aunque para quien ha passado por ello, basta lo dicho (porque es grande la diferencia) quiero deziros vna señal clara, por donde no podreys dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traydo oy à la memoria, y à mi parecer es la cierta. Siempre en cosas difficultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voy con este lenguaje de que me parece, porque si me engañare, estoy muy aparejada à creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayan passado por estas cosas, tienen vn no sé que grandes letrados, que, como Dios los tiene para luz de su Yglesia, quando es vna verdad, dásele para que se admita: y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas que tienen bien entendido, que puede mucho mas, y mas. Y en fin aunque algunas cosas no están declaradas, otras deuen hallar escritas, por donde veen pueden passar estas? De esto tengo gran esperiencia, y assi mesmo la tengo de vnos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro, alomenos creo, que quien no creyere, que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo à sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas: por esso, Hermanas, nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas y mas, y no pongays los ojos en si son ruynes, ò buenos à quien las haze, que su Magestad



lo sabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad seruir à su Magestad, y alabarle por sus obras, y marauillas.

Pues tornando à la señal que digo, es la verdadera: ya veys esta alma que la ha echo Dios boua del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni vee, ni oye, ni entiende en el tiempo que està assi, que siépre es breue, y aun mas breue le parece à ella de lo que deue ser: fixa Dios à si mesmo en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en si, \* en ninguna manera pueda dudar que estuuò en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza queda esta verdad que aunque passasen años sin tornar le Dios à hazer aquella merced, no se le oluida, aun dexemos por los effetos con que queda, estos dirè despues, que esto es lo que haze mucho al caso.

\* Esta señal que pone aqui la S. Madre para conocer la unió que es verdadera, que es vna certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma, con quien se unió, de que fue el quien se unió, es señal ver-

dadera, y muy cierta, de que la union fue de Dios, como la Madre lo dize. Mas aunque es infalible señal, de que fue Dios el que se unió con el alma, no es infalible de que la tal alma està en gracia: porque Dios se puede unir así con los que no están en ella, para por medio deste regalo sacarlos de su malestado, y traerlos à si, como la S. Madre dize en otra parte.



na Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y essencia, y de vna merced que le hizo Dios desta fuerte lo vino à creer de manera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, à quien pregunto como està Dios en nosotros (y el lo sabia tan poco, como ella antes que Dios se lo dieffe à entender) le dixo que no estaua mas de por gracia, ella tenia tan fixa la verdad, que no le creyò, y preguntòlo à otros que le dixeron la verdad, con que se consolò mucho. No os aueys de engañar, pareciendo os que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo està en el Santissimo Sacramento, aunque no le vemos (porque acà no queda assi) sino de sola la diuinidad. Pues como lo que no vemos se nos queda con essa certidumbre? E esso no lo sè yo, son obras suyas, mas sè que digo verdad, y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, ò otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue, pues no llega nuestro entendimiento à entenderlo, para que nos queramos desuanecer; basta ver que es todo poderoso el que lo haze.

Aora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que aueys oydo, que dize la Esposa en los Cantares: Lleuòme el Rey à la bodega

Sf 3

del



del vino;ò metiòme. Y no dize que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando à su amado por vna parte y por otra. Esta entiendo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar: su Magestad nos ha de meter, y entrar el en el centro de nuestra alma, y para mostrar mejor sus marauillas, no quiere que tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos están dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna puerta, como entrò à sus discipulos, quando dixo, *Pax vobis*, y saliò del sepulcro sin leuantar la piedra. Adelante vereys como su Magestad quiere que le goze el alma en su mesmo centro, mas que aqui, en la postrera morada. O hijas, que mucho veremos, sino queremos ver mas de nuestra baxeza y miseria, que no somos dignos de ser siervos de vn Señor tan grande, que no podemos alcançar sus marauillas: sea por siempre alabado, Amen.

## CAPITULO II.

*Prosigue en lo mesmo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los effetos, con que queda el alma. Es muy de notar.*

**P**Areceros ha, que ya està todo dicho lo que ay que ver en esta morada, y falta mucho, porque



que, como dixè, ay mas y menos, quanto à lo que es vnion, no creo sabrè dezir mas. Quando el alma, à quien Dios haze estas mercedes se dispone, ay muchas cosas que dezir, de lo que el Señor obra en ella, algunas dirè, y de la manera que queda. Para dar lo mejor à entender, me quiero aprouechar de vna comparacion que es buena para este fin: y tambien para que veamos, como (aunque en esta obra que haze el Señor no podemos hazer nada, mas para que su Magestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho disponièdonos. Ya aureys oÿdo sus marauillas en como se cria la feda ( que el solo pudo hazer semejante inuencion ) y como de vna simiente, que es à manera de granos de pimièta pequeños, con el calor en comenzando à auer hoja en los morales, comienza esta simiente à viuir, que hasta que ay este mantenimiento de que se sustenta se està muerta, y con hojas de moral se crían, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de si mesmos hilando la feda, y hazen vnos capuchillos muy apretados adonde se encierra, y acaba este gusano que es grande y feo, y sale del mesmo capucho vna mariposica blanca muy graciosa.

Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contaràn de otros tiempos, quien lo pudiera creer? ni con que razones pudieramos sacar que vna cosa tan sin razon como es vn guzano, y vna aueja sean tan dili-



diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria? y el pobre gusanillo pierde la vida en la demanda. Para vn rato de meditacion baste esto, Hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeys confiderar las marauillas y sabiduria de nuestro Dios. Pues que seria si supiessemos la propiedad de todas las cosas: de gran prouecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalar-nos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso.

Tornemos à lo que dezia entonces, comienza à tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu santo se comienza à aprouechar del auxilio general que à todos nos da Dios, y quando comienza à aprouecharse de los remedios que dexò en su Yglesia: ansi de frequentar los Sacramentos, como con buenas liciones y sermones ( que es el remedio para vn alma que està muerta en su descuydo y pecados, y metida en ocasiones que puede tener) entonces comienza à viuir, y vase sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que este crecida, que es lo que à mi me haze al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano, que es lo que en los principios queda dicho, comienza à labrar la seda, y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa queria dar à entender aqui, que es Christo, como dize S. Pablo, que nuestra vida està escondida con Christo en Dios: y que Christo es nuestra vida.

Pues



Pues veys aqui, hijas, lo que podemos con el fa-  
uor de Dios hazer, que su Magestad mesmo sea  
nuestra morada, como lo es en esta oraci6n de vnion  
labrandola nosotras. Parece que quiero dezir que  
podemos quitar 6 poner en Dios: pues digo que  
el es la morada, y la podemos nosotras fabricar pa-  
ra meternos en ella. Y como si podemos, no qui-  
tar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotras, y po-  
ner como hazen estos gusanitos. Que no auremos  
acabado de hazer en esto todo lo que podemos,  
quando este trabajuelo, que no es nada, junte Dios  
con su grandeza, y le d6 tan gran valor, que el mes-  
mo Se6or sea el premio desta obra. Y ansi como ha  
sido el que ha puesto la mayor costa, ansi quiere  
juntar nuestros peque6os trabajos con los gran-  
des que padeci6 su Magestad, y que todo sea vna  
cosa.

Pues ea, hijas mias, priessa 6 hazer esta labor, y  
texer este capuchillo, quitando nuestro amor pro-  
prio, y nuestra voluntad, y el estar asidas 6 ninguna  
cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, o-  
racion, y mortificacion, obediencia, y todo lo de-  
mas que sabeys. Que ansi obrassemos como sabe-  
mos, y somos ense6adas de lo que hemos de hazer.  
Muera, muera este gusano, como lo haze, en aca-  
bando de hazer, para lo que fue criado, y vereys co-  
mo vemos 6 Dios, y nos vemos tan metidas en su  
grandeza, como est6 este gusanillo en este capu-

*Segunda Parte.*

T t

cho.



cho. Mira, que digo ver à Dios, como dexo dicho, que se da à sentir en esta manera de vnion.

Pues veamos que se haze este gusano ( que es para lo que he dicho todo lo demas: ) que quando està en esta oracion bien muerto al mundo, sale vna mariposita blanca. O grandeza de Dios, qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el, que à mi parecer nunca llega à media hora! Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce à si: porque mirad la diferencia que ay de vn gusano feo, à vna mariposita blanca, que la mesma ay acà. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: vee se con vn desseo de alabar al Señor que se queria deshazer, y morir por el mil muertes: luego le comiença à tener de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los desseos de penitencia grandissimos: el de soledad, el de que todos conocieffen à Dios: y de aqui le viene vna pena grande de ver que es offendido, aunque en la morada que viene se tratarà mas destas cosas en particular, porque lo que ay en esta morada, y en la que viene despues, es casi todo vno, aunque es muy diferente la fuerça de los effetos: porque, como he dicho, si despues que Dios llega à vn alma aqui, se esfuerça à yr adelante, verà grandes cosas. O pues ver el desassosiego desta mariposita, con no auer estado mas quieta, y sossegada en



en su vida, es cosa para alabar à Dios, que no sabe adonde posar, y hazer su assiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vee en la tierra, le descontenta: en especial, quando son muchas las vezes que la da Dios deste vino, casi de cada vna queda con nueuas ganancias.

Ya no tiene en nada las obras que hazia siendo gusano, que era poco à poco texer el capullo. Hanle nacido alas, como se ha de contentar, pudiendo bolar andar passo à passo? todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios segun son sus desseos: no se marauilla mucho de lo que passaron los Santos, entendiendo ya por esperiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamamiento con deudos, ò amigos, ò hazienda, que ni le bastauan actos, ni determinaciones, ni querer-se apartar (que entonces le parecia se hallaua mas junta) ya se vee de manera que le pesa estar obligada, à lo que para no yr contra Dios, es menester hazer, todo le cansa, porque ha prouado que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas.

Parece que me alargo, y mucho. Mas podria dezir, y à quien Dios vuiere hecho esta merced, verà que quedo corta, y ansi no ay que espantar que esta mariposilla busque assiento de nueuo, ansi como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues

T t 2

adon-



adonde yrà la pobrezica? que tornar à donde salió no puede, que no està en nuestra mano, hasta que es Dios seruido de tornar nos à hazer esta merced. O Señor, y que nuevos trabajos comiençan à esta alma. Quien dixera tal despues de merced tan subida? en fin de vna manera ò de otra, ha de auer cruz, mientras viuiamos. Y quien dixere, que despues que llegò aqui siempre està con descanso y regalo, diria yo que nunca llegò, sino que por ventura fue algun gusto, si entrò en la morada passada, y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le da paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir, que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena rayz, que dellos sale la paz y el contèto.

Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tan penoso, que si algun aliuio tiene, es pensar que quiere Dios viua en este destierro, y no basta, porque el alma con todas estas ganancias no està tan rendida en la voluntad de Dios, como se verà adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es con vn gran sentimiento (que no puede mas, porque no le han dado mas) y con muchas lagrimas cada vez que tiene oracion, es esta su pena, en alguna manera quiza procede de la muy grande, que le da ver que es offendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de



de las muchas almas que se pierden, anſi de here-  
ges, como de Moros, y lo que mas las laſtima, ſon  
las de los Chriſtianos: y aunque veſ que es grande  
la miſericordia de Dios, y que por mal que viuan  
ſe pueden enmendar, y ſaluarſe, teme que ſe con-  
denan muchos.

O grandeza de Dios, que pocos años antes eſta-  
ua eſta alma, y aun quiza dias, que no ſe acordaua  
ſino de ſi, quien la ha metido en tan penoſos cuy-  
dados, que aunque queramos tener muchos años  
de meditacion tan penoſamente, como aora eſta  
alma lo ſiente, no lo podremos ſentir.

Pues vala me Dios, ſi muchos dias y años yo pro-  
curo exercitar me en el gran mal, que es ſer Dios  
offendido, y penſar, que eſtos que ſe condenan ſon  
hijos ſuyos, y Hermanos mios, y los peligros en  
que viuiſmos, y quan bien nos eſtá ſalir deſta miſe-  
rable vida, no baſtará? Que no, hijas, no es la pena  
que ſe ſiente aqui, como las de acá, que eſſo bien  
podriamos con el fauor del Señor tener la penſan-  
do mucho eſto, mas no llega à lo intimo de las en-  
trañas, como aqui, que parece deſmenuza vn alma  
ſin procurarſe ella, y à vezes ſin quererſe. Pues que  
es eſto? de donde procede? yo os lo dirè. No aueys  
oydo, que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no  
à eſte propoſito, de la Eſpoſa, que la metiò Dios en  
la bodega del vino, y ordenò en ella la caridad?  
Pues eſto es, que como aquel alma ya ſe entregò en



sus manos, el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamas harà Dios, à lo que yo pienso, esta merced, sino à alma que toma muy por suya: quiere, que, sin que ella entienda como, salga de alli sellada con su sello, porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera, quando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime à si, solo està dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tan poco se ablanda ella, sino que està queda, y lo consiente.

O bondad de Dios, que todo ha de ser à vuestra costa! solo quereys nuestra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. Pues veys aqui, Hermanas, lo que nuestro Dios haze aqui, para que esta alma se conozca ya por suya, \* da le lo que tiene, que es lo que tuuo su Hijo en esta vida, que es vna merced grandissima. Quien mas que el deuio querer salir desta vida? ansi lo dixo su Magestad en la Cena: Con desseo he deseado. Pues, como Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte, que auia des de morir tan penosa? No, porque el grande amor que tengo, y desseo de que se saluen las almas, sobrepuja sin comparacion à essas penas, y las muchas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener essas en nada.

Es assi que muchas vezes he considerado en esto,

\* Quando la S. Madre dize aqui, que las almas deste grado se conocen ser de Dios por este desseo que Dios pone en ellas de salir desta vida, para verle, y gozarle, habla de un conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente, y muy probable.



esto, y sabiendo yo el tormento que passa, y ha pasado cierta alma, que conozco de ver offender à nuestro Señor tan incomportable, que se quisiera mas morir, que sufrirlo, y pensando si vn alma con tan poca caridad comparada à la de Christo, que se puede dezir casi ninguna en esta comparacion sentia este tormento tan insufrible, que seria el sentimiento de Christo nuestro Señor, y que vida deuia passar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaua siempre viendo las grandes offensas que se hazian à su Padre, sin duda creo yo, que fueron muy mayores que las de su sacratissima Pasion: porque entonces ya veyà el fin de estos trabajos, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y de mostrar el amor que tenia à su Padre en padecer tanto por el, moderaria los dolores, como acaece acà à los que con fuerça de amor hazen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues que seria, su Magestad viendose en tan gran ocasion para mostrar à su Padre quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo? O gran deleyte, padecer en hazer la voluntad de Dios! Mas en ver tan continuo tantas offensas hechas à su Magestad, y yr tantas almas al infierno, tengo lo por cosa tan rezia, que creo, si no fuera mas de hombre, vn dia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

CA-



## CAPITULO III.

*Continua la mesma materia: dize de otra manera de vnion, que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran prouecho.*

**P**Ves tornemos à nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado. Siempre se entiende, que ha de procurar yr adelante en el seruicio de nuestro Señor, y en el conocimiento proprio, que sino haze mas que recibir esta merced, y como cosa ya segura, descuydarse en su vida, y torcer el camino del cielo, que son los mandamientos, acaecerle ha lo que al gusano que sale del la simiente, para que produzgan otros, y el queda muerto para siempre. Digo que echa la simiente, porque tengo para mi, que quiere Dios, que no sea dada en balde vna merced tan grande, sino que ya que no se aproueche della para si, el que la recibe, aproueche à otros. Porque como queda con estos desseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze prouecho à otras almas, y de su calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido, acaece quedar con essa gana, de que se aprouechen otras, y gusta de dar à entender las mercedes, que Dios haze à quien le ama y sirue.

Yo he conocido persona que le acaecia assi, que estando muy perdida, gustaua de que se aproue-  
chauan



chauan otras con las mercedes que Dios le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion à las que no le entendian, y hizo harto prouecho: despues la tornò el Señor à dar luz: verdad es, que aun no tenia los effetos que quedan dichos. Mas quantos deue auer que los llama el Señor al Apostolado, como à Iudas, comunicando con ellos; y los llama para hazer los Reyes, como à Saul, y despues por su culpa se pierden? De donde sacaremos, Hermanas, que para yr mereciendo mas, y no perdiendonos como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la Ley de Dios, digo à quien hiziere semejantes mercedes, y aun à todos.

Pareceme que queda algo escura, con quanto he dicho, esta morada, y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien serà que no parezca quedan sin esperança à los que el Señor no da cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera vnion se puede muy bien alcançar, con el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos à procurarla, con no tener voluntad, sino atada con la de Dios.

O que de ellos aurà que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho? Pues yo os digo, que quando lo fuere que aueys alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè destotra vnion regalada que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder desta

*Segunda Parte.*

V v

que



que aora digo. O que vnion esta para dessear! venturosa el alma que la ha alcançado, que viuirà en esta vida con descanso, porque ninguna cosa de los sucessos de la tierra le affligirà, sino fuere ver se en algun peligro de perder à Dios, ò ver si es offendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Yglesia de Dios. Que bien vee esta alma, que el sabe mejor lo que haze, que ella lo que dessea.

Aueys de notar que ay penas produzidas de presto de la naturaleza, y de charidad, de apiadar se de los proximos, como hizo nuestro Señor quando resuscitò à Lazaro, y no quitan estas el estar vñidos con la voluntad de Dios, ni tanpoco turban el anima con vna passion inquieta desassossegada que dura mucho. Estas penas passan de presto: que, como dixe de los gozos en la oracion, parece, que no llegan à lo intimo del alma, sino à estos sentidos y potencias. Andan por las moradas passadas, mas no entran en las postreras que estàn por dezir. Pues para esta manera de vnion, no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llevarlas à estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho, hijas, que es necessario que muera el gusano, y mas à vuestra costa, porque en lo susodicho ayuda mucho para morir, el verse en vida tan nueva,  
acà



acà es menester que viuiendo en esta le matemos nosotras. Yo os confieso que serà à mucho mas trabajo, mas su precio se tiene, y ansi serà mayor el galardón, si salis con victoria: mas de ser possible, no ay que dudar, como lo sea la vnion verdadera-mente con la voluntad de Dios.

Esta es la vnion que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre à nuestro Señor, y la que està mas clara y segura. Mas ay de nosotros que pocos deuemos de llegar à ella: aunque à quiẽ se guarda de offender al Señor, y ha entrado en Religion, le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan vnos gufanos que no se dan à entender, hasta que, como el que royò la yedra à Ionas, nos han roydo las virtudes con vn amor proprio, vna propria estimacion, vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo, como à si mesmo: que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con harto à lo que ha de ser para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios.

Que pensays, hijas, que es su voluntad? que seamos del todo perfectas, para ser vnas con el, y con el Padre, como su Magestad lo pidiò? Mirad que nos falta para llegar à esto. Yo os digo, que lo estoy escriuiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor ha-

V v 2

zernos



zernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos à su Hijo, que nos enseñasse el camino. No penseys que està la cosa en, si se muere mi padre ò hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si ay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contêto, bueno es, y à las vezes consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la necesidad virtud. Quantas destas hazian los Philosophos por tener mucho saber, ò aunque no sean destas de otras? Acà solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es en lo que hemos de trabajar, guardandolas con perfeccion, hazemos su voluntad, y ansi estaremos vnidos con el. Mas que lexos estamos de hazer como deuemos à tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho? Plega à su Magestad nos dè gracia, para que merezcamos llegar à este estado, que en nuestra mano està si queremos.

La mas cierta señal, que à mi parecer ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo: porque si amamos à Dios, no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas el del proximo entiendese mas. y estad ciertas, que mientras mas os vieredes aprovechadas en el, mas lo estays en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, harà que



que crezca el fuyo por muchas vias, en esto no puedo dudar. Importa nos mucho mirar con gran aduertencia como andamos en esto, que, si es con perfeccion, todo lo tenèmos hecho: porque segun es malo nuestro natural, si no nace de la rayz, que es el amor de Dios, no llegaremos à tener con perfeccion el del proximo.

Pues tanto nos importa, Hermanas, procuremos yrnos entendiendo en cosas menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, que ansi por junto vienen en la oracion que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por sola vn alma que se salue: porque sino vienen despues conformes las obras, no ay para que creer que lo haremos. Ansi digo de la humildad, y de todas las virtudes: son grandes los ardides del demonio, que por hazernos entender tenemos vna, no siendo ansi, darà mil bueltas al infierno: y tiene razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal rayz: ansi como las que da Dios estàn libres della, y de soberuia.

Yo gusto de ver algunas almas, que quando estàn en oracion, les parece querrian ser abatidas, y publicamente affrentadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubririan si pudiesen. O que si no la han hecho, y se la cargan? Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no suffre, para no

V v 3      hazer



hazer caso de lo que à solas determinò à su parecer, que en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando esta ay verdadera, es otra cosa) sino alguna imaginacion, que en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, y à mugeres, y gentes sin letras podrá hazer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil cosas que ay interiores. O Hermanas, como se vee claro donde està de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que no està con esta perfeciõ! Si entendiessedes lo que nos importa esta virtud, no traeriades otro estudio.

Quando yo veo almas muy diligentes à entender la oracion que tienen, y muy encapotadas quando està en ella, que parece que no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto y deuocion que han tenido; hazeme ver quan poco entienden del camino por donde se alcança la vnion, y piensan que alli està todo el negocio. No, Hermanas, no, obras quiere el Señor: y si veys vna enferma à quien podeys dar algun aliuio, no se os dè nada de perder esta deuocion, y compadeceros della, y si tiene algun dolor os duela, y si fuere menester lo ayuneys, porque ella lo coma, no tanto por ella, sino porque el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y si vieredes alabar mucho à vna persona, os alegreys mas que si os loassen à vos: esto à la ver-



verdad facil es, que si ay humildad, antes ternà pena de ser loada. Mas esta alegria de que se entien-  
dan las virtudes de las Hermanas, es gran cosa: y  
quando vieredes en ellas alguna falta, sentirla co-  
mo si fuere propria, y encubrirla.

Mucho he dicho en otras partes desto, porque  
veo que si vuiesse en ello quiebra, vamos perdidas:  
plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo  
os digo, que no dexeys de alcançar de su Magestad  
la vnion que queda dicha. Quando os vieredes  
faltas en esto, aunque tengays deuocion y regalos,  
que os parezca auer llegado ya à alguna suspē-  
sion en la oracion de quietud (que à algunas luego  
les parecerà que està todo hecho.) creedme, que  
no aueys llegado à vnion, y pedid al Señor, que os  
dè con perfeccion este amor del proximo, y dexad  
hazer à su Magestad, que el os darà mas que se pays  
dessear, como vosotras forceys vuestra voluntad,  
para que se haga en todo la de las Hermanas, aun-  
que perdays de vuestro derecho, y olvidar vuestro  
bien y contento por el suyo, aunque mas os con-  
tradiga el natural, y procurar tomar trabajo por  
quitarle al proximo quando se offreciere: no pen-  
seys que no ha de costar algo, mirad lo que costò à  
nuestro Esposo el amor que nos tuuo, que por li-  
brarnos de la muerte la padeciò tan penosa, como  
muerte de cruz.

C A-



## CAPITULO IV.

*Profigue en lo mesmo, declarando mas esta manera de oracion: dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo comenzado.*

**P**ARECEME que estays con desseo de ver que se haze esta palomica, y adonde se assienta, pues queda entendido que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo, y no os puedo satisfazer hasta la postrera morada. Plega à Dios se me acuerde, ò tenga lugar de escriuirla, porque han passado cinco meses desde que lo comencè hasta aora, y como la cabeça no està para tornarlo à leer, deuen yr dichas las cosas dos vezes: como es para mis Hermanas, poco va en ello. Toda via quiero declarar mas lo que parece que es esta oracion de vnion: conforme à mi ingenio pornè vna comparacion, despues trataremos mas desta mariposica que no para, aunque siempre frutifica haziendo bien à si, y à otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya terneys oydo muchas vezes, que se desposa Dios con las almas espiritualmente: bendita sea su misericordia que tanto se quiere humillar. Y aunque sea grossera cõparacion, no hallo otra que mas pueda dar à entender lo que pretendo, que el Sacramento del matrimonio: aunque es en diferente manera de esto que



que tratamos, por ser todo espiritual, que diffiere mucho de lo corporeo: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpissimas, y tan delicadissimas y suaves, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor dar las à sentir.

Pues pareceme, que la vnion aun no llega à desposorio espiritual, sino como por acà quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno y otro quieran y se vean, para que mas se satisfagan los dos: ansi aqui, presupuesto que el concierto està ya hecho, y que el alma està bien informada quan bien le està, y determinada à hazer en todo la voluntad de su Esposo, y su Magestad, como quien bien entiende si es assi, lo està della, y ansi haze esta misericordia que quiere le entienda mas, y que, como dizen, vengan à vistas, y juntarla consigo. Podemos dezir que es ansi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Alli no ay mas dar, ni tomar, sino ver el alma por vna manera secreta, quien es este Esposo que ha de tomar, porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podrá entender en mil años lo que aqui entiende en breuissimo espacio: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista, la dexa mas digna de que se vègan à dar las manos: porque queda el alma tan enamorada, que haze de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuydasse à poner su afficion en cosa que

*Segunda Parte.*

X x

no



no sea el, perderlo ha todo, y es tan grandissima perdida, como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

Por esso almas Christianas, à las que el Señor ha llegado à estos terminos, por el os pido, que no os descudeys, sino que os apartey de las ocasiones, que aun en este estado no està el alma tan fuerte, que se puede meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio, que es en la morada que se figue: porque la comunicacion no fue mas de vna vista, y el demonio anda con gran cuydado à combatirla, y à desuiar este desposorio, que despues que la vee del todo rendida al Esposo, no se atreue tanto, porque la teme, y tiene esperiencia, que si alguna vez lo haze, queda con gran perdida, y ella con ganancia.

Yo os digo, hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar à este estado, y con la gran futilidad y ardid del demonio tornar las à ganar para si, porque deue juntarse todo el infierno para ello: porque, como he dicho, no pierden vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene esperiencia en este caso: porque si miramos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios à si, es para alabarle mucho, los millares que conuertian los martyres: quantas lleuò al cielo vna donzella, como santa Vrsula? Pues, las que aurà perdido el demonio por santo Domingo, y san Francisco, y otros fundado-



dadores de Ordenes? que todos estos, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaron à no perder por su culpa tan diuino desposorio? O hijas mias, tan aparejado està el Señor à hazernos merced aora como entonces, y en parte, si ansi se puede dezir, mas, como necesitado de que las queramos recibir, porque ay pocos que miren por su honra, como entonces auia, queremonos mucho, ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho. O que engaño tan grande! el Señor nos dè luz, para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia.

Podreys me preguntar, ò estar con duda de dos cosas. La primera, que si està el alma tan puesta con la volùtad de Dios, como queda dicho, como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, porque vras puede entrar el demonio tan peligrosamente que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas à los Sacramentos, y en compaña podemos dezir de Angeles, pues por la bõdad del Señor todas no tienen otros desseos, sino de seruirle en todo? que los que estàn metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho? Yo digo que en esto teneys razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estaua Iudas entre los Apostoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, oyendo sus palabras, entiendo que no ay seguridad.

X x 2

Ref-



Respondiendo à lo primero. Si esta alma estuviere siempre asida à la voluntad de Dios, està claro que no se perderà: mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien, va la desquiziando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, que no son malas, y poco à poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor proprio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando à la suya.

De aqui queda respondido à lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado, adonde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde el dexede yr. Y aun otra cosa os digo, que quiza lo permite el Señor para ver como se ha esta alma; à quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruyn lo sea, que no quando dañe à muchos. La diligencia que à mi se me ofrece mas cierta, despues de pedir siempre à Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, que si el nos dexa seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar confiadas en nosotras, pues será desatino: es andar con cuydado y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes, si mejoramos, ò desminuymos en algo, en especial, en el amor vnas con otras, y en el desseo de ser tenida por la menor,



menor, y en cosas ordinarias, que si miramos en esto, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien ò daño. Que no penseys que alma que llega Dios à tanto, la dexa tan presto de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Magestad tanto que se le pierda, que le da mil auisos interiores de muchas maneras, anfi que no se le podrá esconder el daño.

En fin sea la conclusion en esto, que procuremos siempre yr adelante, y si esto no ay, andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hazer el demonio, pues no es possible, que auiendo llegado à tanto dexe de yr creciendo, que el amor jamas està ocioso, y anfi será harto mala señal: porque alma que ha pretendido ser esposa del mesmo Dios, y tratado se ya con su Magestad, y llegado à los terminos que queda dicho, no se ha de echar à dormir.

Y para que veays lo que haze con las que ya tiene por esposas, comencemos à tratar de las sextas moradas, y vereys como es poco todo lo que pudieremos servir y padecer, y hazer para disponer nos à tan grandes mercedes: que podrá ser auer ordenado el Señor que me lo mandassen escriuir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tassa es su misericordia: pues con vnos gusanos quiere anfi comunicarse y mostrarse, oluידemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los

X x 3

ojos



ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega à el, que acierte yo à declarar algo de cosas tan dificultosas, que si su Magestad no mene la pluma, bien se, sera imposible, y fino ha de ser para vuestro prouecho, le suplico no acierte à dezir nada, pues sabe su Magestad que no es otro mi desseo, à quanto puedo entender de mi, fino que sea alabado su nombre, y nos esforcemos à seruir à vn Señor, que anfi paga aun en la tierra, por donde se colige algo de lo que nos darà en el cielo, sin los sin fabores de los trabajos y peligros que ay en esta vida: porque à no le auer de perderle y offenderle, descanso seria que no se acabassen hasta la fin del mundo, padeciendo por tan buen Dios, y Señor, y Esposo nuestro. Plega à su Magestad merezcamos hazer le algun seruicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas, Amen.

M O.



# MORADAS SEXTAS.

351

Ay en ellas onze Capítulos.

## CAPITULO I.

*Trata, como en comenzando el Señor à hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos: dize algunos. y como se han en ellos los que están ya en esta morada. Es bueno para quien los passa interiores.*



DES VENGAMOS con el fauor del Espiritu santo à hablar en las sextas moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme à su estado, que la puede estoruar desta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornar la à gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se ve nada que se pueda dezir ver, ni con la imaginacion. Digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda à no tomar otro esposo mas el Esposo no mira los grandes deseos, que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo desee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes, y aunque todo espoco para tan gran ganancia, yo os digo, hijas, que no dexa de ser menester la muestra y señal, que ya se tiene della, para poder sellenar.

O



O vala me Dios, y que son los trabajos interiores y exteriores, que padece hasta entrar en la sexta morada! Por cierto algunas vezes lo considero, y temo, si se entendiesse antes, seria dificultosissimo determinarse la flaqueza natural à poderlo sufrir, ni determinarse à passarlo, por bienes que se le representassen, salvo (si no vuiessse llegado à la setima morada) que ay nada se teme, de arte que no se arrobe muy derayz el alma à passarlo por amor de Dios, y es la causa que està casi siempre tan junta à su Magestad, que dealli le viene la fortaleza.

Creo serà bien contaros algunos de los, que yo sè que se passan con certidumbre: quiza no seràn todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que viuan libres de trabajos de la tierra de vna manera ò de otra, las almas que à tiempos gozan tan de veras cosas del cielo. Aunque no tenia por mi de tratar desto, he pensado que algun alma que se vea en aquello le serà gran consuelo saber, que passa en las que Dios haze semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido.

No llevarè por concierto como suceden, sino como se me ofreciere à la memoria, y quiero comenzar de los mas pequeños, que es vna grito de las personas con quien se trata, y aun con las que no trata, sino que en su vida le parecia, se podian acordar della, que se haze santa, que haze estremos  
para



para engañar al mundo, y para hazer à los otros ruynes, que son mejores Christianos sin essas ceremonias: y ha se de notar, que no ay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que va perdida aquel alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio: que ha de ser como aquella y la otra persona que se perdió, y ocasion de que caya la virtud que trae engañados los Confesores, y yr à ellos, y dezirselo, poniendole exemplos de lo que acaeciò à algunos que se perdieron por aqui: mil maneras de mofas y de dichos destos. Yo sè de vna persona que tuuo harto miedo no auia de auer quien la confessasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no pasan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarse vnos à otros, que se guarden de tratar personas semejantes. Direys me que tambien ay quien diga bien.

O hijas, y que pocas ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan. Quanto mas que esse es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vee claro, que si tiene algun bien, es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo (porque poco antes se viò muy pobre, y metida en pecados) es le vn tormento intolerable, alomenos à los principios, que despues no tãto, por

*Segunda Parte.*

Y y

algu-



algunas razones. La primera, porque la esperiencia le haze clarò ver que tan presto dizen bien, como mal; y así no haze mas caso de lo vno que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona, oluidada de que tiene allí parte ninguna, se buelue à alabar à Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes que Dios la haze, piensa que tomò su Magestad este medio de que la tuuiesse por buena, no lo siendo, para que à ellas les viniesse bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra, y gloria de Dios que la suya, quitasse vna tentacion, que da à los principios de que estas alabanças han de ser para destruyr la, como ha visto algunas, y dase le poco de ser honrada, à trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere.

Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanças, aunque casi siempre se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho se adierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse tener en publico por buena sin razon, que no los dichos. Y quando ya viene à no la tener mucho desto, muy menos le tiene de otro, antes se huelga, y le es como vna musica muy suaue (esto es gran verdad) y antes fortaleze el alma que la acouarda,  
por-



porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino: parecele que no offenden à Dios los que la persiguen: antes lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dan mas à ganar que los que dizen bien.

Tambien suele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo, en especial, quando son dolores agudos, que en parte, si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra, digo esterior (aunque entren quantos quisieren) si es de los que digo, porque descóponen lo interior y esterior: demanera que aprieta vn alma que no sabe que hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquier martyrio de presto, que estos dolores. Aunque en grandissimo extremo no duran tanto: que en fin no da Dios mas de lo que se puede sufrir, y da su Magestad primero la paciencia. Mas de otros dolores grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras, yo conozco vna persona, que desde que començò el Señor à hazerla esta merced que queda dicha, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer (de falta de salud digo) sin otros grandes trabajos: verdad es, que auia sido muy ruyn; y para el infierno (que mere-

Y y 2

cia)



cia) todo se le haze poco: otras que no ayan offendido tanto à nuestro Señor, las llevara por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, si quiera por imitar à nuestro Señor Iesu Christo, aunque no vuisse otra ganancia, en especial, que siempre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños, si estos se acertassen à manifestar, sino que es imposible de la manera que passa.

Comencemos por el tormento que da topar con vn Confessor tan cuerdo, y poco experimentado, que no ay cosa que tenga por segura todo lo teme, en todo pone duda, como vee cosas extraordinarias, en especial, si en el alma que las tiene, vee alguna imperfeccion, que les parece han de ser Angeles à quien Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuieren en este cuerpo, luego es todo condenado à demonio, ò melancolia, y desto està el mundo tan lleno que no me espanto, que haze el demonio tantos daños por este camino. que tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los Confesores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y va al Confessor como à juez, y esse la condena, no puede dexar de recibir gran tormento y turbacion, que solo lo entenderà, quan gran trabajo es, quien viuere passado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial, si han sido ruy-



ruynes, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas.

Y aunque quando su Magestad les haze la merced estàn seguras, y no pueden creer ser otro espíritu sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados està siempre, y vee en si faltas, que nunca las dexa de auer, luego viene este tormento. Quando el Confessor la assegura aplacasse aunque torna: mas quando el ayuda con mas temor, es cosa casi incomportable, en especial, quando tras esto vienen vnas sequedades, que no parece que jamas se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quien oyò dezir desde lexos, es, quando oye hablar de su Magestad, todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar à los Confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y vee que no ay primer mouimiento, que no descubra, y aunque se digan no aprouecha: que està el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa, que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, à quien deue nuestro Señor de dar licencia para que la prueue, y para hazerla entender que està reprobada de Dios, porque son muchas las cosas que la combaten con vn apretura interior tan sensible è intolerable, que yo no sè à que se pueda comparar,

Y y 3

fino



fino à los que padecen en el infierno: porque ningun consuelo se admite en esta tempestad, si le pretenden con el Confessor, parece han acudido los demonios à el, para que la atormente mas.

Y ansi tratando vno con vn alma que estaua en este tormento, despues de passado hallaua ser apretamiento peligroso por ser de tantas cosas juntas, dezia le, le auisasse quando estuuiesse ansi, y siempre era tan peor, que vino el à entender que no era mas en su mano, pues si quiere tomar vn libro de Romance, acaecia no entender mas, que si no supiera letra, porque no estaua el entendimiento capaz. En fin que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguardar à la misericordia de Dios, que à deshora con vna palabra suya, ò vna ocasion que à caso sucediò, lo quita todo tan de presto, que parece no vno nublado en aquel alma, segun quedò llena de sol, y de mucho mas consuelo: y como quien se ha escapado de vna batalla peligrosa con auer ganado la vitoria, queda alabando à nuestro Señor, que fue el que peleò por ella, y el que venciò: porque conoce muy claro que ella no puede nada, y que todas las armas con que se podia defender le, parece las vee en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco que podemos, si nos desamparasse el Señor.

Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la experiencia de passar  
por



por ello auindose visto del todo inhabilitada, le haze ya entender nuestra nonada, porque aunque no deue estar sin gracia (pues con toda esta tormenta no offende à Dios, ni le offenderia por cosa de la tierra) està tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece no vee, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, ò su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vee cierto que los hizo.

O Iesus, que es ver vn alma desamparada desta suerte, y como he dicho, quan poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra! Por esso no penseys, Hermanas, que si alguna vez os vieredes ansi, que los ricos, y los que estàn con libertad, ternàn para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece à mi, es como si à los condenados les pusiesen quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento: ansi acá viene de arriba, y no valen aqui nada las cosas de la tierra: quiere este gran Dios que conozcamos Rey, y nuestra miseria: y importa mucho para lo de adelante.

Pues que harà esta pobre alma, quando muchos dias le durare ansi? porque si reza, es como si no rezasse, para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza, ni ella mesma à si, aunque sea vocal lo que reza, que para mē-  
tal



tal no eseste tiempo, porque no estàn las potencias para ello, antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por si, porque no suffre ni estar con nadie, ni que la hablen, y ansi, por mucho que se esfuerce, anda con vn defabrimiêto, y mala condicion en lo esterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que fabrà dezir lo que ha: es indicible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio, no digo para que se quite (que para esso yo no le hallo) sino para que se pueda suffrir, es entender en obras de caridad, y esteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta à los que en el esperan. Sea por siempre bendito, Amen.

## CAPITULO II.

*Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor à el alma, que parece no ay en ellas que temer. Aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.*

Otros trabajos que dan los demonios esteriores, no deue ser tan ordinarios, y ansino ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte, porque, por mucho que hagan, no llegan à inhabilitar ansi las potencias, à mi parecer, ni à turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida,



dida, todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores yremos diciendo en estas moradas, tratando diferencias de oraciõ, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias, que lo dicho en el padecer, como se verá, por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande para entrar en la sétima morada, con otras hartas: alguna dirè, porque todas será impossible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linaje mas alto que las dichas: y si en los susodichos con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podrè en estotro. El Señor de para todo su fauor, por los merecimientos de su Hijo, Amen.

Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porque estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos aora à tratar de la manera que se ha con ella el Esposo, y antes que del todo lo sea, se haze bien desear por vnos medios tan delicados, que el alma no los entiende, ni creo acertarè à darlo à entender, sino fuere à los que han passado por ello: porque son vnos impulsos tan delicados y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no se compara-

*Segunda Parte.*

Z z

cion



cion que poner que quadre: va bien differente de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos: que muchas vezes estando la mesma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta à manera de vna cometa, ò trueno, aunque no se oye ruido: entiendo muy bien el alma que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas vezes, en especial à los principios, la haze estremecer, y quejar sin ser cosa que le duele, siente ser herida sabrosissimamente, mas no atina, como, ni quien la hiriò: bien conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quexase con palabras de amor, aun esteriore, sin poder hazer otra cosa à su Esposo, porque entiende que està presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse, porque le satisfaze mucho mas, que el embeuecimiento, que carece de pena de la oracion de quietud.

Deshaziendome estoy, Hermanas, por daros à entender esta operacion de amor, y no sè como, porque parece cosa contraria dar à entender el amado claramente que està con el alma, y parecer que la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn filio tan penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oyr, porque no parece, sino que en hablando el Esposo, que està en la setima morada, por esta manera que no es  
habla



habla formada, toda la gente que està en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias.

O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espiritu, à quanto por acà se puede ver ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrays con las almas. Haze en ella tan gran operacion que se està deshaziendo de desseo, no sabe que pedir, porque claramente le parece està con ella su Dios. Direysme si esto entiende, que dessea? ò que le da pena? que mayor bien quiere? No lo sè, se que padece, y le llega à las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la saeta, el que la hiere, verdaderamente parece, se las lleva tras sí, segun es el sentimiento de amor.

Estaua pensando aora, si sería que de este fuego del brassero encendido, que es mi Dios, saltaua alguna centella, y daua en el alma de manera, que se dexaua sentir aquel encendido fuego, y como no era bastante para consumirla, y el es tan deleytoso, queda con aquella pena, y al tocar, haze aquella operacion, y pareceme es la mejor comparacion que he acertado à dezir, porque este dolor sabroso no es dolor, ni està en vn ser, aunque à vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana: mas aunque està algu-

Z z 2

nas



nas vezes rato, quitase, y torna, en fin nunca està estante, y por esso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se va à encender, muere la centella, y queda con desseo de tornar à padecer aquel dolor amoroso que le causa.

Aqui no ay que pensar, si es cosa mouida del natural, ni causada de melancolia, ni tanpoco engaño del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que se dexa muy bien entender ser este mouimiento de adonde està el Señor, que es immutable, y las operaciones no son como de otras deuociones, que el mucho embeuimiento del gusto nos puede hazer dudar. Aqui estàn todos los sentidos y potencias sin ningun embeuimiento mirando que podrá ser, sin estoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleytosa, ni quitarla, à mi parecer.

Aquel, à quien nuestro Señor hiziere esta merced (que si se la ha hecho en leyendo esto lo entenderà) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer, si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata à tan gran merced, y procure à esforçarse à servir, y à mejorar en todo su vida, y verà en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque vna persona que esto tuuo passò algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha, que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos, quedaua con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamas, Amen.

Podrà



Podrà ser, que repareys en como ay en esto mas seguridad que en otras cosas? à mi parecer por estas razones. La primera, porque jamas el demonio deue dar pena sabrosa como esta podrá dar sabor, y deleyte que parezca espiritual, mas juntar pena y tanta, con quietud y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes estàn por las adefue-  
ras y sus penas, quando el las da, no son à mi parecer jamas sabrosas, ni con paz, sino inquietas y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario, determinarse à padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada à apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

El no ser antojo està muy claro, porque aunque otras vezes lo procure, no podrá contrahazer aquello, y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar, digo parecer que es, no siendo; ni dudar de que es: y si alguna quedare, sepa que no son verdaderos impetus, digo si dudare, en si le tuuo, ò si no, porque ansi se da à sentir, como à los oydos vna gran boz.

Pues ser melancolia, no lleva camino, porque ella fabrica todos sus antojos en la imaginacion, esto procede de lo interior del alma. Ya podrá



fer que yo me engañe, mas hasta oyr otras razones à quien lo entienda, siempre estarè en esta opinion. Y ansi se de vna persona harto llena de temor de stos engaños, que desta oracion jamas le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma, que à deshora estando rezando vocalmente, y con descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacion deleytosa, como si de presto viniesse vn olor tan grande, que se comunicasse por todos los sentidos, no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, ò cosa desta manera, solo para dar à sentir que està alli el Esposo, mueue vn desseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabanzas à nuestro Señor. Su nacimiento desta merced, es de donde queda dicho; mas aqui no ay cosa que de pena, ni los desseos de gozar à Dios son penosos, esto es mas ordinario sentirlo el alma, tan poco me parece que ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

C A-



## CAPITVLO III.

*Trata de la mesma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer: pone algunas señales, para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es. Es de harto provecho.*

**O**Tra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por esso me deternè algo en ella, que son vnas hablas con el alma de muchas maneras, vnas, parece, vienen de fuera; otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della; otras tan en lo esterior, que se oyen con los oydos, porque parece, es boz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial, en personas de flaca imaginacion, ò melâcolicas notables, destas dos maneras de personas no ay que hazer caso à mi parecer, aunque digan que veen, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezir que es demonio, sino oyrlas como à personas enfermas, diziendo la Priora, ò Confessor à quien lo dixerén, que no hagan caso dello: que no es la sustancia para seruir à Dios, que à muchos ha engañado el demonio por alli, que no será quiza assi à ella por no la affligir. Mas si le dizen que es melancolia, nunca acabará, jurará que lo vee, y lo oye, porque le parece assi.

Ver-



Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello: porque suele el demonio aprouecharse destas almas assi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros, siempre ay que temer destas cosas, hasta yr entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor à los principios deshazersele, porque si es de Dios, es mas ayuda para yr adelante, y antes crece quando es prouado: esto es ansi, mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas.

Pues tornando à lo que dezia de las hablas con el anima, de todas las maneras que he dicho, puedé ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propria imaginacion. Dirè ( si acertaré ) con el fauor del Señor las señales que ay en estas diferencias, y quando serán estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas, que las sienten entre gente de oracion, y queria, Hermanas, que no penseys, hazeys mal en no las dar credito, ni tanpoco en darsele. Quando son solamente para vosotras mesmas de regalo, ò auiso de vuestras faltas, diga las quien las dixere, ò sean antojo, poco va en ello. De vna cosa os auiso, que no penseys, aunque sean de Dios, serays por esso mejores, que harto hablo à los Fariseos, y todo el bien està en como se aprouechan destas palabras: y de ninguna que no vaya muy confor-



conforme à las Escrituras hagays mas caso della, que si las oyessedes al mesmo demonio: porque, aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fe: y así resistid siempre, para que se vayan quitando, y si quitaràn, porque lleuan poca fuerza consigo.

Pues tornando à lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener à mi parecer, son estas.

La primera y mas verdadera, es el poderio y señorio que trae consigo que es hablando y obrando. Declaro me mas. Està vn alma en toda la tribulacion y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, con vna palabra destas que diga solamente, no tengas pena, queda sin ninguna, y sossegada, y con gran luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo y letrados, que se juntaran à darle razones para que no la tuuiesen, no la pudieran, con quanto trabajaran, quitar de aquella affliction.

Està affligida por auerle dicho su Confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga, solo yo soy: no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole que

*Segunda Parte.*

A a a

nin-



ninguno bastará à hazerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graues, que no sabe como han de suceder. Entiende, que se sosiegue, que todo sucederá bien: queda con certidumbre y sin pena, y desta manera otras muchas cosas.

La segunda razon, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto y pacifico, y dispuesta para alabanzas de Dios. O Señor, si vna palabra embiada à dezir con vn page vuestro (à lo que dizen, alomenos estas en esta morada) si no las dize el mesmo Señor, sino algun Angel, tiene tanta fuerça, que tal la dexareys en el alma que está atada por amor con vos, y vos con ella?

La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como se passan las que por acá entendemos, digo que oyemos de los hombres, que aunque seã muy graues y de letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tãpoco, si son en cosas por venir, las creemos, como à estas, que queda vna certidumbre grande de manera, que aunque algunas vezes en cosas muy impossibles, al parecer no dexa de venir le duda si será ò no, y andar con algunas vacilaciones el entendimiento, en la mesma alma está vna seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y passan años que no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios que los hombres



bres no entienden; mas que en fin se ha de hazer, y  
ansi es que se haze.

Aunque ( como digo ) no se dexa de padecer  
quando vee muchos desuios, porque, como las o-  
peraciones que tuuo al tiempo que lo entendiò, y  
la certidumbre que al presente le quedò de ser Dios,  
es ya passado, han lugar estas dudas, pensando si  
fue demonio, si fue de la imaginacion; ninguna  
destas le queda al tiempo que le sucede, sino que  
moriria por aquella verdad: mas, como digo, con  
todas estas imaginaciones que deue poner el de-  
monio para dar pena, y acouardar el alma, en espe-  
cial, si es en negocio que en el hazerse lo que se en-  
tendiò, ha de auer muchos bienes de almas, y son  
obras para gran seruicio de Dios, y en ellas ay gran  
dificultad, que no harà? alomenos enflaquece la  
Fe, que es harto daño, no creer que Dios es pode-  
roso para hazer obras que no entienden nuestros  
entendimientos.

Con todos estos combates, aunque aya quien  
diga à la mesma persona que son disbarates ( digo  
los Confessores con quien se traten estas cosas ) y  
con quantos malos sucesos vuiere para dar à en-  
tender que no se pueden cumplir, que da vna cen-  
tella, no sè donde tan viua, de que serà, aunque to-  
das las de mas esperanças esten muertas, que no  
podria, aunque quisiesse, dexar de estar viua aque-  
lla centella de seguridad, y en fin, como he dicho,



se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta y tan alegre, que no querria, sino alabar siempre à su Magestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le auia dicho, que por la mesma obra, aunque le vaya mucho en ella.

No sè en que va esto, que tiene en tanto el alma, que salgã estas palabras verdaderas, que si à la mesma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo sentiria tanto, como si ella en esto pudiesse mas, que no dize, sino lo que la dicen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas Propheta sobre esto quando temia que no se auia de perder Niniue. En fin, como es espiritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en dessear no sea tenido por falso, pues es la suma verdad. Y ansi es grande la alegria, quando despues de mi rodeos, y en cosas dificultosissimas lo veen cumplido, aunque à la mesma persona se le ayan de seguir grandes trabajos dello, lo quiere mas passar, que no que dexe de cumplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor.

Quiça no todas personas ternàn esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales ay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior, Saluo que podria acaecer (y aun yo sè de algunas personas à quien ha acaecido estando muy embeuidas en oracion de quietud, y sueño espiritual) que algunas



nas son tan flacas de complexion ò imaginacion (ò no sè la causa) que verdaderamente en este gran recogimiento estàn tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y estàn tan adormecidos todos los sentidos, que como vna persona que duerme (y aun quiza es assi que estàn adormecidas) como manera de sueño las parece que las hablan, y aunque veen cosas, y piensan que es de Dios: mas en fin dexa los effetos como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa à nuestro Señor affetuosamente parecerles que le dizen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas quien tuuiere mucha esperiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto à mi parecer.

De la imaginacion y del demonio ay mucho que temer, mas si ay las señales que dixe arriba, bién se puede assegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa graue lo que se le dize, y que se ha de poner por obra de si, ò de negocios de terceras personas, jamas haga nada, ni le passe por pensamiento, sin parecer de Confessor letrado, y auisado, y sieruo de Dios, aunque mas y mas entièda, y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que el manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confessor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas, y estas ayuden à dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondrà al Confessor, y



le harà creer, es espíritu fuyo, quando el lo quisiere, y fino, no estàn mas obligados, y hazer otra cosa fino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tengolo por cosa muy peligrosa: y ansi, Hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamas os acaezca.

Otra manera ay, como habla el Señor al alma (que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte) con alguna vision intelectual que adelante dirè, como estàn en lo intimo del alma, y le parece tan claro oyr aquellas palabras con los oydos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, que la mesma manera del entenderlas, con las operaciones que haze la mesma vision, assigura, y da certidumbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes effetos para creer esto, alomenos ay seguridad, de que no procede de la imaginacion, y tambien, si ay aduertencia, la puede siempre tener desto por estas razones.

La primera, porque deue ser diferente en la claridad de la habla, que es tan clara, que vna silaba que falte de lo que entendió se acuerda, y si se dixo por vn estilo, ò por otro, aunque sea todo vna sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, será habla non tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada.

La segunda, porque acá no se pensaua muchas vezes en lo que se entendió, digo, que es à deshora,

y



y aun algunas estando en conuersacion, y se responde à lo que passa de presto por el pensamiento, ò à lo que antes se ha pensado, y muchas es en cosas, que jamas tuuo acuerdo de que auian de ser, ni ferian, y ansí no las podia auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse, en antojarse lo que no auia deseado, ni querido, ni venido à su noticia.

La tercera, porque lo vno es como quien oye; y lo de la imaginacion, es como quien va componiendo lo que el mesmo quiere que le digan poco à poco.

La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria componer tan de presto.

La quinta, porque junto con las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabrè dezir) se da à entender mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras: en este modo de entender, hablarè en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar à nuestro Señor. Porque en esta manera y diferencias ha auido personas muy dudosas, en especial, alguna por quien ha passado, y ansí aurà otras que no acabauan de entenderse, y ansí sè que lo ha mirado con mucha aduertencia (porque han sido muy muchas vezes las que el Señor le haze esta merced) y la mayor duda que tenia, era en.



en esto, si se le antojaua à los principios, que el ser demonio mas presto se puede entender, aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahazer el espiritu de luz, mas será (à mi parecer) en las palabras, dezir las muy claras, que tan poco queda duda si se entendieron, como en el espiritu de verdad: mas no podrá cōtrahazer los effetos que quedan dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hazer poco daño ò ninguno, si el alma es humilde, y haze lo que he dicho, de no se mouer à hazer nada por cosa que entienda. Si son fauores y regalos del Señor, mire con atencion, si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espiritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que quando lo es mientras mayor merced, muy mas en menos se tiene la mesma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada està de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios, sin acordarse de su propio prouecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereciò aquellas mercedes, sino el infierno.

Como hagan estos effetos, todas las cosas y mercedes que tuuiere en la oraciõ, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no permitirá que el demonio la engañe,



engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrá ser, que à las que no lleua el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dizen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andaràn sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hazer caso de las imaginaciones tienen remedio: acà ninguno, porque de tal manera el mesmo espiritu que habla, haze parar todos los otros pēsamientos, y aduertir à lo que se dize, que en alguna manera me parece (y creo es assi) que seria mas possible, no entender à vna persona que hablasse muy à bozes, otra que oyesse muy bien, porque podria no aduertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hazer, no ay oydos que se atapan, ni poder para pensar, fino en lo que se le dize en ninguna manera, porque el que pudo hazer parar el sol por peticiō de Iosue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que vee bien el alma, que otro mayor Señor que ella gouierna aquel castillo, y causale harta deuocion y humildad; así que en escusarlo no ay remedio ninguno. Dè nos le la diuina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mesmos, como he di-

*Segunda Parte.*

Bbb

cho,



cho, Amen. Plega à el que aya acertado à dar à entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuuiere.

#### CAPITULO IV.

*Trata de quando suspende Dios el alma en la oracion con arrobamiento, ò éxtasi, ò rapto (que todo es vno à mi parecer) y como es menester gran animo para recibir tan grandes mercedes de su Magestad.*

**C**ON estas cosas dichas de trabajos, y las demás, que sosiego puede traer la pobre mariposa? todo es para mas desfiar gozar à el Esposo. Y su Magestad, como quié conoce nuestra flaqueza, va la habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarlo por Esposo. Reyros heys de que digo esto, y pareceros ha de fatino, porque à qualquiera de vosotras os parecerà, que no es menester animo, y que no aurà ninguna muger tan baxa, que no le tenga para desposarse con el Rey. Ansi lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo, que es menester mas de lo que pensays, porque nuestro natural es muy timido, y baxo para tan gran cosa: y tengo por cierto, que si no le diessse Dios caudal, con quanto veys nos està bien, sería imposible. Y aqui vereys lo que haze su Magestad para concluyr este desposorio, que en-

riendo



tiendo yo deue ser, quando da arrobamientos, que la saca de sus sentidos: porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era possible por ventura quedar con vida. entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres, como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamiento y estasi: y, como creo dexo dicho, ay complifiones tan flacas, que con vna oracion de quietud se mueren.

Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido, como he tratado con tantas personas espirituales, que ay de arrobamientos, aunque no se si acertare como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido, que no va nada tornar lo a dezir, aunque no sea, sino porque vayan las moradas por junto aqui.

Vna manera ay, que estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordò, o oye de Dios, parece que su Magestad desde lo interior del alma haze crecer la centella que diximos ya, mouido de piedad de auer la visto padecer tanto tiempo por su desseo, que abrasada toda ella, como vn aue Fenix, queda renouada, y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas. Ha se de entender con la disposiciõ y medios que esta alma aurà tenido, como la Yglesia lo enseña. Y anfi limpia la junta consigo, sin entender

Bbb 2

aqui



aquí nadie, sino ellos dos, ni la mesma alma lo entiende de manera que lo pueda despues dezir, aunque no està sin sentido interior: porque no es como à quien toma vn desmayo, ò paraxismo, que ninguna cosa interior ni exterior entiende.

Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuuó tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz y conocimiento de su Magestad. Parecerà impossible, porque si las potencias està tan abortas, que podemos dezir que està muertas, y los sentidos lo mesmo, como se puede entender que se entiende? Este secreto yo no lo sè, ni quicà ninguna criatura, sino el mesmo Criador, y otras cosas muchas que passan en este estado, digo en estas dos moradas. Esta, y la postrera, se pudieran bien juntar, porque de la vna à la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay cosas en la postrera, que no se han manifestado à los que no han llegado à ella, me pareció diuidirlas.

Quando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sabelo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamas se olvida. Mas, quando son visiones intelectuales tan poco las sabe dezir, porque deve auer algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conuiene entender los que viuen en la tierra, para poderlas dezir,



zir, aunque estando en sus sentidos, por acá se pueden dezir muchas destas visiones intelectuales. Podrà ser que no entendays algunas que cosa es vision, en especial las intelectuales, yo lo dirè à su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede, y aunque parezca cosa impertinente, quizá para algunas almas serà de algun prouecho.

Pues direys me, si despues no ha de auer acuerdo dessas mercedes tan subidas, que ay haze el Señor à el alma, que prouecho le traen? O hijas, es tan grande, que no se puede encarecer: porque aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamas se olvidan. Pues si no tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tanpoco entiendo esso, mas entiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que (quando no tuuiera fe que le dize, quien es, y que estaua obligada à creerle por Dios) le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Iacob, quando viò la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no lo supo dezir, que por solo ver vna escala que baxauan y subian Angeles, sino vuiera mas luz interior, no entendiera tan grandes mysterios.

No sè, si atino en lo que digo, porque aunque lo he oydo, no sè, si se me acuerda bien. Ni tanpoco Moysen supo dezir todo lo que viò en la çarça, sino lo que quiso Dios que dixesse, mas sino mostra-



rà Dios à su alma secretos con certidumbre, para que viesse y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos: mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, que le dieron animo para hazer lo que hizo por el pueblo de Israel. Assi, Hermanas, à las cosas ocultas de Dios, no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, està claro que hemos de creer, que vn gusano de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas; alabemos le mucho, porque es seruido que entendamos algunas.

Deseando estoy acertar à poner vna comparacion, para si pudiese dar à entender algo desto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrays en vn aposento de vn Rey ò gran Señor (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se veen en entrando. Vna vez me lleuaron à vna pieça de estas en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia estar dos dias, por importunacion desta Señora, que me quedè espantada en entrando, y consideraua de que podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y veyaque se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia, como me han aprouechado para aqui. Pues aunque



que estuue alli vn rato, era tanto lo que auia que ver, que luego se me oluidò todo, de manera que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria, que si nunca las vuiera visto, ni sabria dezir de que hechura eran, mas por junto acuerdase que se viò: anfi acà estando el alma tan hecha vna cosa con Dios metida en este aposento del cielo impireo (que deuemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro està, que pues Dios està en ellas, que tiene alguna destas moradas) y aunque, quando està assi el alma en estasi, no deue siempre el Señor querer que vea estos secretos (porque està tan embeuida en gozarle, que basta tan gran bien) algunas vezes gusta que se desembeua, y de presto vea lo que està en aquel aposento, y anfi queda (despues que torna en si) con aquel representarle las grandezas que viò, mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural à mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confieso que fue ver, y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelectual, que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion: entiendo claro, que si va bien, que no soy la que lo he dicho.

Yo tengo para mi, que si algunas vezes no entiendo destes secretos en los arrobamientos el alma, à quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos-



mientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser à personas de flaca complexion ( como somos las mugeres ) con alguna fuerça el espiritu sobrepujar al natural, y quedar se anfi embeuidas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para si, y que como à cosa suya propria, y à esposa suya la va mostrando alguna partezita del reyno que ha ganado, por ser ( lo que por poca cosa que sea, es todo ) mucho lo que ay en este gran Dios. Y no quiere estoruo de nadie, ni de potencias, ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que el està queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon seràn malditos los que no quisieren aprouecharse della, y perdieren à este Señor.

O Hermanas mias, que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, que assi se quiere comunicar à vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste bien, que hazemos? en que nos detenemos? que es bastante, para que vn momento dexemos de buscar à este Señor, como lo hazia la esposa por barrios y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, sino nos llega y ayuda à esto, aunque duráran para siempre sus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar, que



que es todo asco, y basura comparados à estos tesoros que se han de gozar sin fin : ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra.

O ceguedad humana! hasta quando, hasta quando se quitarà esta tierra de nuestros ojos? que aunque entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, son bastantes para hazernos gran daño: si no, que por amor de Dios, Hermanas, nos aprouechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la diò el lodo à la del ciego, que sanò nuestro Esposo: y ansi, viendonos tan imperfetas, crezca mas el suplicarle, saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar à su Magestad.

Mucho me he diuertido sin entenderlo, perdonadme, Hermanas, y creed que llegada à estas grãdezas de Dios (digo à hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa: porque aunque es verdad que, son cosas que las da el Señor à quien quiere, si quisiessemos à su Magestad como el nos quiere, à todas las daria, no està desseando otra cosa, sino tener à quien dar, que no por esso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando à lo que dezia, manda el esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las

*Segunda Parte.*

Ccc

del



del castillo, y cerca: que en queriendo arrebatat esta alma, se le quita el huelgo de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar, aunque otras vezes todo se quita de presto, y se enfrian las manos y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas vezes, si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspension vn poco, parece que el cuerpo torna algo en si y alienta, para tornarse à morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durarà mucho este tan gran estasi.

Mas acaece, aunque se quita, quedar se la voluntad tan embeuida, y el entendimiento tan enagenado (y dura ansi dia, y aun dias) que parece, no es capaz para entender en cosa, que no sea para despertar la voluntad à amar, y ella se està harto despierta para esto, y dormida para arrostrar à asirse à ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en si, que es la confusion que le queda, y los desseos tan grandissimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quisiere seruir della: y si de las oraciones passadas quedan tales effetos, como quedan dichos, que ferà de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que quantas cosas ay en la tierra, fuesen lenguas para alabarle por ella,  
los



los desseos de hazer penitencia grandes, y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor fiente poco quanto haze, y vee claro, que no hazian mucho los Martyres en los tormetos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y assi se quexan estas almas à su Magestad, quando no se les offrece en que padecer.

Quando esta merced les haze en secreto, tienenla por muy grande: porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y affrenta que les queda, que en alguna manera desembeue el alma de lo que goza, con la pena y cuidado que le da pensar, que diràn los que lo han visto, porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaràn por ventura à lo que es, sino por lo que auian de alabar al Señor, quicà les serà ocasion para echar juyzios.

En alguna manera me parece esta pena falta de humildad, mas ello no es mas en su mano; porque si esta persona dessea ser vituperada, que se le da? como entendìò vna que estaua en esta afflicion, de parte de nuestro Señor, No tengas pena, le dixo, que ò ellos hã de alabarme à mi, ò murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues, que esta persona se auia mucho animado con estas palabras, y consolado, y por si alguna se viere en esta afflicion, os las pongo aqui. Parece, que quiere nuestro Señor, que todos entiendan, que aquel

Ccc 2

alma



alma es ya fuya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hazienda, en hora buena, que de todo se sacará honra para su Magestad: mas en el alma esso no: que si ella con muy culpable atreuimiento no se aparta de su esposo, el la amparará de todo el mundo, y de todo el infierno.

No sè, si queda dado à entender algo de que cosa es arrobamiento, que todo es imposible, como he dicho, y creo, no se ha perdido nada en dezirlo, para que se entienda lo que es: porque ay effetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene, quiera engañar, sino porque ella lo està) y como las señales y effetos no conformen con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon se cree despues à quien el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito y alabado, Amen, Amen.

## CAPITULO V.

*Prosigue en lo mismo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, porque es menester animo: declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. Es barto prouechofo.*

**O**Tra manera de arrobamiento ay, ò buelo del espíritu le llamo yo, que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente: porque muy de presto algunas vezes se sien-  
te



te vn mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad, que pone harto temor en los principios, que por esso os dezia, es menester animo grande, para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun fe, y confianza, y resignacion grande, de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensays, que es poca turbacion, estar vna persona muy en su sentido, y verse arrebatar el alma, y aun algunos hemos leydo que el cuerpo con ella, sin saber adonde va, ò quien la lleva, ò como? que al principio deste momentaneo mouimiento, no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir? en ninguna manera, antes es peor, que yo lo sè de alguna persona, que parece quiere Dios dar à entender à el alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha offrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por si lo que digo, de no hazer mas que haze vna paja, quando la leuanta el ambar, si lo aueys mirado, y dexarse en las manos de quien tan poderoso es: que vee es lo mas acertado hazer de la necesidad virtud. Y porque dixè de la paja, es cierto assi, que con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatar vna paja, este nuestro gran gigante y poderoso arrebatà el espiritu.

Ccc 3

No



No parece fino que à aquel pilar de agua que diximos, que creo era en la quarta morada que no me acuerdo bien, que con tanta suauidad y mansedumbre, digo sin ningun mouimiento se hinchia; este gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le desata los manantiales por donde le venia el agua, y con vn impetu grande se leuanta vna ola tan poderosa, que sube à lo alto esta nauezica de nuestra alma: y assi como no puede vna naue, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gouiernan, para que las olas que vienen con furia, la dexen estar adonde quieren, muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hazer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo esterior no se haze aqui caso dello.

Es cierto, Hermanas, que de solo yr lo escriuiendo me voy espantando, de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rey y Emperador, que harà quien passa por ello? Tengo para mi, que si los que andan muy perdidos en el mundo, se les descubriessse su Magestad como haze à estas almas, que aunque no fuesse por amor, por miedo no le offenderian. O quan obligadas estaran las que han sido auisadas por camino tan subido, à procurar con todas sus fuerças, no enojar este Señor! Por el os suplico, Hermanas, à las que viuere hecho su Magestad



stad semejantes mercedes, que no os descuydeys con no hazer mas que recibir: mirà, que quien mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es menester gran animo, que es vna cosa que acouarda en gran manera: y si nuestro Señor no se le dieffe, andaria siempre con gran afflicion: porque si el no la ánima, desmayará sin duda, mirando lo que su Magestad haze con ella, y tornandose à mirar à si, quan poco sirue para lo que està obligada, y esso poquillo que haze, tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por no se acordar de quan imperfectamente haze alguna obra, si la haze, tiene por mejor procurar que se le oluide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con que pagar, supla la piedad y misericordia, que siempre tuuo con los pecadores. Quicà le responderà lo que à vna persona, que estava muy affligida delante de vn Crucifixo, en este punto considerando que jamas tuuo que dar à Dios, ni que dexar por el, dixole el mesmo Crucificado consolandola, que el le daua todos los dolores y trabajos que auia passado en su Passion, que los tuuiesse por propios para offrecer à su Padre: quedò aquel alma tan consolada, y tan rica, segun della he entendido, que no se le puede olvidar, antes cada vez que se vee tan miserable acordandosele, queda animada y consolada. Algunas cosas destas podria dezir aqui, que como he tratado tantas perso-



personas fantasy de oracion, sè mucho: porque no penseys, que soy yo, me voy à la mano: està parece me de gran prouecho (para que entendays lo que se contenta nuestro Señor) de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada que no le recibimos.

Ansi que, Hermanas mias, para esto y otras muchas cosas que se offrecen à vn alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo: y, à mi parecer, aun para esto postrero mas que para nada, si ay humildad: dè nos la el Señor por quien es.

Pues tornando à este apresurado arrebatarse del espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro està, que no queda esta persona muerta, alomenos ella no puede dezir si està en el cuerpo, ò si no, por algunos instantes. Parece le, que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que biuimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas: y acaece, que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se ve

con



con los ojos del alma muy mejor, que acá vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le da à entender algunas cosas, digo, que si vee algunos Santos, los conoce, como si los viiera tratado mucho.

Otras vezes junto con las cosas que vee con los ojos del alma, por vision intelectual se le representan otras, en especial multitud de Angeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo por vn conocimiento admirable, que yo no sabrè dezir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas que no son para dezir: quien passare por ellas que tenga mas habilidad que yo, las sabrà quicà dar à entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, ò no, yo no lo sabrè dezir, alomenos ni juraria que està en el cuerpo, ni tanpoco que està el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado, si como el sol que estandose en el cielo, en sus rayos tienen tanta fuerça, que no mudándose el de alli, de presto llegan ellos acá: si ansi el alma, y el espiritu que son vna mesma cosa, como lo es el sol y sus rayos, puede, quedandose ella en su puesto, con la fuerça del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior salir sobre si mesma.

En fin, yo no sè lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz quando le ponen fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no sè otro nombre que le po-

*Segunda Parte.*

D d d      ner)



ner) que aunque no haze ruydo, haze vn movimiento tan claro (que no puede ser antojo en ninguna manera) y muy fuera de si mesma, à todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas: y quando torna à sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura: y desde ay adelante viue en ella con harta pena, y no vee cosa de las que solian parecerle bien, que le haga darse nada della. Parece, que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de yr, como llevaron señas los que embiaron à la tierra de Promission los del pueblo de Israel, para que passe los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de yr à descansar. Aunque cosa que passa tan de presto, no os parecerà de mucho prouecho, son tan grandes los que dexa en el alma, que sino es quien passa por ello, no sabrà entender su valor. Por donde se vee bien no ser cosa del demonio, que de la propria imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas, que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprouechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado.

La primera, conocimiento de la grandeza de Dios: porque mientras mas cosas vieremos della, mas se nos da à entender. La segunda, proprio conocimiento y humildad de ver como cosa tan ba-



xa en comparacion del Criador de tantas grandezas le ha osado offender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios.

Estas son las joyas, que comienza el Esposo à dar à su Esposa, y son de tanto valor, que no las pornà à mal recaudo, que ansí quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuesse para gran mal suyo: mas el Esposo que se las da, es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al animo, que es menester, pareceos que es tan liuiana cosa? que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque vee perder los sentidos, y no entiende para que: menester es, que le dè el que da todo lo demas. Direys que bien pagado va este temor: ansí lo digo yo, sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega à su Magestad, que nos dè para que merezcamos seruirle, Amen.

D d d 2      C A.



## CAPITULO VI.

*En que dize vn effeto de la oracion, que està dicho en el Capitulo passado, y en que se entenderà que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças.*

**D**Estas mercedes tan grandes queda el alma tan desleosa de gozar del todo al que se la haze, que viue con harto tormento, aunque sabroso, vnas ansias grandes de morirse: y assi con lagrimas muy ordinarias pide à Dios, la saque deste destierro. Todo se le cansa quanto vee en el. En viendose à solas, tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estado sin ella no se halla. En fin, no acaba esta mariposica de hallar assiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea para encender mas este fuego, la haze bolar: y assi en esta morada son muy cōtinuos los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los Confesores, y aunque en lo interior del alma, parece tiene gran seguridad por vna parte, en especial quando està à solas con Dios; por otra anda muy affligida, porque teme, si la ha de engañar el demonio, de manera que offenda à quien tanto ama, que de



de las murmuraciones tiene poca pena, fino es quando el mesmo Confessor la aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze fino pedir à todos oraciones, y suplicar à su Magestad la lleue por otro camino, porque le dizen que lo haga, porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de pensar que le lleua (como lee, y oye, y sabe) por los mandamientos de Dios, el que va al cielo, no lo acaba de dessear, aunque quiere, fino dexarse en sus manos: y aun este no lo poder dessear le da pena, por parecerle que no obedece al Confessor, que en obedecer, y no offender à nuestro Señor, le parece està todo su remedio para no ser engañada: y assi no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hiziessen pedaços, à su parecer, y affligese en gran manera, de ver que no se puede escusar de hazer muchos sin entenderse.

Da Dios à estas almas vn desseo tan grande de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hazer vna imperfecion, si pudiesse, que por solo esto, aunque no fuesse por mas, querria huyr de los hombres, y ha gran embidia à los que viuen, y han viuido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver, si pudiesse ser parte, para que vn alma alabasse mas à Dios: y si es muger, se afflige del atamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha

Ddd 3

gran



gran embidia à los que tienen libertad para dar bozes publicando, quien es este gran Dios de las cauallerias.

O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias! auedla lastima mi Dios: ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus desseos para vuestra honra y gloria: no os acordeys de lo poco, que lo merece, y de su baxo natural: poderoso soys vos Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Iordan, y dexen passar los hijos de Israel. No la ayays lastima, que con vuestra fortaleza ayudada puede passar muchos trabajos, ella està determinada à ello, y los dessea padecer. Alargà, Señor, vuestro poderoso braço, no se le passe la vida en cosas tan baxas, parezca se vuestra grandeza en cosa tan feminil y baxa, para que entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben à vos, cuestele lo que le costare, que esso quiere, y dar mil vidas, porque vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuuiera, y las da por muy biẽ empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No se, à que proposito he dicho esto, Hermanas, ni para que; no me he entendido. Entendamos, que son estos los effetos que quedan destas suspensiones, ò estasi sin duda ninguna, porque no sũ desseos que se passan, sino que estàn en vn ser, y quando se offrece algo, en



en que mostrarlo, se vee que no era fingido. Porque digo estar en vn ser? algunas vezes se siente el alma couarde, y en las cosas mas baxas, y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece possible, tenerle para cosa.

Entiendo yo, que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo: porque vee entōces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con vna claridad, que la dexa aniquilada assi, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza que en cosa tan baxa la ha querido mostrar. Mas lo mas ordinario està, como queda dicho.

Vna cosa aduertid, Hermanas, en estos grandes desseos, de ver à nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester, no ayudar à ellos, sino diuertiros; si podeys digo, porque en otros que dirè adelāte, en ninguna manera se puede, como vereys. En estos primeros alguna vez, si podrá: porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia S. Martin: y podráse boluer la consideracion, si mucho aprietan: porque como es al parecer desseo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle, porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor.

Mas tengo para mi, que no podrá poner la quietud y paz que esta pena da en el alma, sino que será mouien-



mouiendo con alguna passion, como se tiene, quando por cosas del siglo tenemos alguna pena: mas quien no tuuiere esperiencia de lo vno ni de lo otro, no lo entenderà, y pensando es vna gran cosa, ayudará quanto pudiere, y haria le gran daño à la salud, porque es continua esta pena, ò alomenos bien ordinaria.

Tambien aduertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si son personas tiernas, que por cada cosita lloran, mil vezes las harà entender que lloran por Dios, aunque no sea assi: y aun puede acaecer, quando viene vna multitud de lagrimas, digo por vn tiempo, que à cada palabrita que oya, ò piense de Dios, no se puede resistir dellas, auerse allegado algun humor al coraçon, que ayuda mas que el amor que se tiene à Dios, que no parece han de acabar de llorar, y como tienen entendido que las lagrimas son buenas, no se van à la mano, ni querrian hazer otra cosa, y aun ayudan quanto pueden à ellas. Pretende el demonio aqui, que se enflaquezcan de manera, que despues ni puedan tener oracion, ni guardar su Regla.

Parece me que os estoy mirando, como dezis, que, que aueys de hazer, si en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena, como las lagrimas, me parece puede auer engaño, que yo soy la engañada, y ya puede ser: mas creè que no hablo sin auer visto



sto que le puede auer en algunas personas, aunque no en mi, porque no soy nada tierna, antes tengo vn coraçon tan rezio, que algunas vezes me da pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por rezio que sea el coraçon, distila como vna alquitara: y bien entenderéis quando vienen las lagrimas de aqui, que son mas confortadoras y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño, quando lo fuere, que será daño del cuerpo, y no del alma, si ay humildad, y quando no la ay, no será malo tener esta sospecha. No pésemos que está todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan, quando Dios las embiare, no haziendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dexarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, miétras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo. Mas la que sacamos à fuerça de braços, no tiene que ver cō esta, que muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas pozo manantial. Por esso, Hermanas, tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grãdeza, y nuestra baxeza, y dè nos el lo que quisiere, si quiera aya agua, si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene, y con esto andaremos descansadas, y el

*Segunda Parte.*

E e e de-



demonio no ternà tanto lugar de hazernos trampantojos.

Entre estas cosas penosas y sabrosas juntamente, da nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos y oració estraña, que no sabe entender que es. Porque si os hiziere esta merced, le alabeys mucho, y sepays que es cosa que passa, la pongo aqui. Es à mi parecer vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad, para que gozen deste gozo, y à los sentidos lo mesmo, sin entender lo que gozan, ni como lo gozan. Parece esto algarauia, y cierto passa assi, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle à solas, sino dezirlo à todos, para que la ayudassen à alabar à nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y que de muestras, si pudiesse, para que todos entendiesse su gozo! parece, que se ha hallado à si, y que con el padre del hijo prodigo querria combidar à todos por ver su alma en puesto, \* que no siente duda de que està en seguridad por entonces. Y tengo para mi que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento prouoca à alabanzas de Dios, no es possible darle el demonio. Es harto estando con este gran impetu de alegria que calle, y pueda diffimular, y no poco penoso.

*\* Lo que dice, que el alma en este jubilo no siente duda, de que està en seguridad por entonces, entiendo de la seguridad que tiene, de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra y merced de Dios. Y que lo entienda assi, està claro por lo que luego añade y dice.*

Esto



Esto deuia sentir S. Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando bozes, y les dixo, que eraregonero del gran Rey, y otros Santos que yuan à los desiertos, por poder aregonar lo que san Francisco, estas alabanças de su Dios. Yo conoci vno, llamado Fray Pedro de Alcantara, (que creo lo es, segun fue su vida) que hazia esto mesmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura, Hermanas, si nos la dieffe Dios à todas! y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deys muestras della, antes serà para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuierades en el mundo, que se vsa tan poco esteregon, que no es mucho que le noten.

O desuenturados tiempos, y miserable vida en la que aora viuiamos, y dichosas las que les ha caydo tan buena fuerte que estèn fuera del! Algunas veces me es particular gozo, quando estando juntas las veo à estas Hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanças da à nuestro Señor de verse en el monesterio, porque se les vee muy claramète, que salen de lo interior del alma. Muchas veces querria, Hermanas, hiziesse des esto, que vna que comiença, despierta à las demas. En que mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteys juntas, que en alabanças de Dios, pues tenemos tanto, porque se las dar? Ple-



ga à su Magestad, que muchas vezes os dè esta oracion , pues es tan segura y gananciosa : que adquiririla no podremos , porque es cosa muy sobrenatural , y acaece dudar vn dia , y anda el alma como vno que ha beuido mucho , mas no tanto que estè enagenado de los sentidos ; ò como vn melancolico , que del todo no ha perdido el seso , mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion , ni ay quien le saque della . Harto grosseras comparaciones son estas para tan preciosa causa , mas no alcança otras mi ingenio , porque ello es ansi , que este gozo la tiene tan olvidada de si , y de todas las cosas , que no adierte , ni acierta à hablar , fino en lo que procede de su gozo , que son alabanças de Dios . Ayudemos à esta alma , hijas mias , para que queremos tener mas seso ? que nos puede dar mayor contento ? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos , Amen, Amen, Amen .

C A-



## CAPITULO VII.

*Trata de la manera, que es la pena que sienten de sus pecados las almas, à quien Dios haze las mercedes dichas : dize quan gran yerro es, no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de nuestro Señor y Saluador Jesu Christo, y su sacratissima Pasion y vida; y à su gloriosa Madre y Santos. Es de mucho prouecho.*

**P**Arecer os ha, Hermanas, que estas almas à quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial lo podrán pensar las que no viieren llegado à estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, veràn lo que yo dirè) ansi que os parecerà, que estaràn ya tan seguras, de que le han de gozar para siempre, que no ternàn que temer, ni que llorar sus pecados : y serà gran engaño, porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi, que, hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, esta no se quitarà. Verdad es, que vnas vezes aprieta mas que otras : y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda esta alma de la pena que merece por ellos, sino de como fue tan ingrata à quien tanto deue, y à quien tanto merece ser seruido ; porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mas la de Dios : espanta se, como fue tan atreuida : llora su poco respeto : parece le vna cosa tan desatinada, que no acaba

Eee 3

de



de lastimarse jamas, quando se acuerda por cosas tan baxas que dexaua vna tan grã Magestad. Mucho mas se acuerda desto que de las mercedes que recibe, que siendo tan grandes como las dichas, y las que estàn por dezir, parece que las lleva vn rio caudaloso, y las trae à sus tiempos: esto de los pecados està como vn cieno que siempre parece que abiua en la memoria, y es harto gran cruz.

Yo sè de vna persona, que dexado de querer morir se por ver à Dios, lo desseaua, por no sentir tan ordinariamente pena, de quan desagradecida auia sido, à quien tanto deuio siempre, y auia de deuer: y assi no le parecia podian llegar maldades de ninguno à las suyas: porque entendia que no le auria, à quien tanto uiessè suffrido Dios, y tantas mercedes uiessè hecho. En lo que toca à miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder à Dios, à vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes: todo su temor es, no las dexe Dios de su mano para offenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena ni gloria propria no tienen cuydado: y si dessean no estar mucho en Purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que alli estuuieren, que por las penas que han de passar.

Yo no ternia por seguro, por fauorecida que vn alma estè de Dios, que se olvidasse, de que en algun tiempo se viò en miserable estado: porque, aunque  
es



es cosa penosa, aprouecha para muchas. Quicà como yo he sido tan ruyn, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas, no ternàn que sentir, aunque siempre ay quiebras, mientras viuimos en este cuerpo mortal.

Para esta pena ningun aliuio es penfar, que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade à ella, ver tanta bondad, y que se haze merced, à quien no merecia sino infierno. Yo pienso, que fue esto vn gran martyrio en S. Pedro, y la Magdalena: porque, como tenian el amor tan crecido, y auian recebido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza y Magestad de Dios, seria harto rezio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

Tambien os parecerà, que quien goza de cosas tan altas, no ternà meditacion en los mysterios de la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, porque se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa, que escriuì largo en otra parte, que, aunque me han cõtradicho, y dicho que no lo entiendo, porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que, quando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la Diuinidad, y huyr de las corporeas: à mi no me haràn confessar que es buẽ camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo, que me  
queria



queria engañar el demonio por ay, y así estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo aya dicho mas vezes, dezir os lo otra vez aqui, porque vays en esto con mucha aduertécia: y mirà que oso dezir, que no creays à quien os dixere otra cosa. Procurarè darne mas à entender, que hize en otra parte, porque por ventura, si alguno lo ha escrito, como lo dixo, si mas se alargàra en declararlo, dezia bien, y dezirlo así por junto à las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal.

Tambien les parecerà à algunas almas, que no pueden pensar en la Passion, pues menos podrán en la sacratissima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran prouecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo lo corporeo, porque para spiritus Angelicos, es estar siempre abrasados en amor, que no para los que viuiamos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendole, hizieron tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratissima Humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer que lo hazen, sino que no se entienden, y así haràn daño à si, y à los otros. Alomenos yo les asseguro, que no entren à estas dos moradas postreras: porque si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertaràn el camino: harto serà, si estàn.



estàn en las demas con seguridad. Porque el mismo Señor dize que es camino y luz, y que no puede nadie yr al Padre sino por el, y quien vee à mi, vee à mi Padre. Diràn, que se da otro sentido à estas palabras: yo no sè essotros sentidos, con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ydo muy bien.

Ay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como el Señor las llega à dar contemplacion perfeta, querían se siempre estar alli, y no puede ser, mas quedan con esta merced del Señor de manera, que despues no pueden discurrir en los mysterios de la Passion, y de la vida de Christo como antes, y no sè que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion. Creo, deue ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar à Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbra por obra de la voluntad à tornarle à buscar, no quiere cansarse con el entendimiento, y tambien me parece que como la voluntad està ya encendida, no quiere esta potencia generosa apronecharse destorra, si pudiesse, y no haze mal, mas serà impossible, en especial, hasta que llegue à estas postreras moradas, y perderà tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad.

Y notad, Hermanas, este punto, que es impor-

*Segunda Parte.*

F ff

tante,



tante, y assi le quiero declarar mas. Està el alma desseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podrá aunque quiera, porque aunque la voluntad no està muerta, està amortiguado el fuego que la suele hazer quemar, y es menester quien le sople, para echar calor de si. Seria bueno que se estuuiesse el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo que quemasse este sacrificio que està haziendo de si à Dios, como hizo nuestro Padre Helias? no por cierto.

No es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es seruido por esta alma, como queda dicho, y se dirà adelante, mas quiere su Magestad que nos tengamos por tan ruynes que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi, que hasta que muramos, por subida oracion que aya, es menester esto.

Verdades, que à quien mete el Señor en la setima morada es muy pocas vezes, ò casi nunca, las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dirè (si me acordare) mas es muy continuo, no se apartar de andar con Christo nuestro Señor por vna manera admirable adonde diuino y humano junto es siempre su compañía. Ansi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siente la presençia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad,



gestad, como lo hazia la Esposa en los Cantares, y que preguntemos à las criaturas quien las hizo, como hizo S. Augustin, creo en sus Meditaciones, ò Confessiones, y no nos estemos bouos, perdiendo tiempo en esperar lo que vna vez se nos diò, quicà à los principios. Podrà ser que no lo dè el Señor en vn año, ni aun en muchos: su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino, como hemos de contentar à Dios por los mandamiètos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que tengo dicho, quicà ternàn razon en alguna manera.

Ya sabeys, que discurrir con el entendimiento, es vno; y representar la memoria al entendimiento, es otro. Dezis quicà que no me entendeys: verdaderamente podrà ser que no lo entienda yo, para saber lo dezir, mas dirè lo que supiere. Llamo yo meditacion, discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos à pensar en la merced que nos hizo Dios en dar nos à su vnico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante à los mysterios de toda su gloriosa vida: ò començamos en la oraciõ del huerto, y no para el entendimiento, hasta que està puesto en la cruz: ò tomamos vn passo de la



Passion, digamos, como el prendimiento, y andamos en este mysterio considerando por menudo las cosas que ay que pensar en el, y que sentir, ansi de la traycion de Iudas, como de la huyda de los Apostoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion.

Esta es la que digo, que ternàn razon de dezir, que no pueden tener las que han llegado à llevar las Dios à cosas sobre naturales, y à perfeta contemplacion: el porque (como he dicho) no lo sè, ni la causa, mas lo mas ordinario no podrán. Mas no ternà razon ninguna, si dize que no puede detenerse en estos mysterios, y traerlos presentes muchas vezes, en especial quando los celebra la Yglesia Catholica, ni es possible que pierda memoria el alma que ha recebido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son viuas centellas para encenderla mas en el que tiene à nuestro Señor, sino que no se entiende: porque entiende el alma estos mysterios por manera mas perfeta, y es, que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria de manera, que de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso sudor, aquello le basta para no solo vna hora, sino muchos dias. Mirando con vna senzilla vista quien es, y quan ingratos hemos sido à tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, à dessear servir en algo tan gran merced, y à dessear padecer algo,



go, por quien tanto padeciò por el, y otras cosas semejantes en que ocupa la memoria y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede pasar à discurrir mas en la Passion, y esto le haze parecer no puede pésar en ella. Y si esto no haze, es bien que lo procure hazer, que yo sè que no lo impedirà la muy subida oracion; y no tengo por bueno, que no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspendiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera, la harà dexar en lo que està, y tengo por muy cierto que no es estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que no seria si mucho trabajasse en el discurrir, que dixè al principio: y tēgo para mi que no podrà quien ha llegado à mas, ya puede ser que si, que por muchos caminos lleva Dios las almas, mas no se condenen las que no pudieren yr por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como està encerrados en los mysterios de nuestro bien Iesu Christo, ni nadie me harà entender, (sea quan espiritual quisiere) yrà bien por aqui.

Ay vnos principios, y aun medios que tienen algunas almas, que como comiença à llegar à oracion de quietud, y à gustar de los regalos y gustos queda el Señor, pareceles, es muy gran cosa estar allí siempre gustando. Pues creanme, y no se embeuan tanto, como ya he dicho en otra parte, que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y he-

Fff 3

mos



mos menester mirar à nuestro dechado Christo, como los passò, y aun à sus Apostoles y Santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compañía el buen Iesus, para no nos apartar della, y su sacratissima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro còntento, y gusto algunas vezes. Quanto mas, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso, digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho: y ansi lo tened, y procurad salir de esse engaño, y desembeüeros con todas vuestras fuerças; y si no bastaren, dezirlo à la Priora, para que os dè vn officio de tanto cuydado, que quite esse peligro: que alomenos para el feso y cabeça es muy grande, si durasse mucho tiempo.

Creo que queda dado à entender lo que conuiene, por espirituales que sean, no huyr tanto de cosas corporeas, que les parezca aun haze daño la Humanidad sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo à sus discipulos, que conuenia que el se fuesse, yo no puedo sufrir esto. Aofadas que no lo dixo à su Madre bendita, porque estaua firme en la Fe, que sabia que era Dios y hombre, y aunque le amaua mas que ellos, era con tanta perfeccion que antes la ayudaua. No deuian estar entonces los Apostoles tan firmes en la Fe, como despues estuuieron, y tenemos razon de estar nosotros aora.

Yo



Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir à hazer perder la deuocion con el Santissimo Sacramento. El engaño que me pareció à mi que lleuaua, no llegó à tanto como esto, sino à no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, sino andarme en aquel embeuecimiento aguardando aquel regalo, y vi claramente que yua mal, porque como no podia ser tenerle siempre, andaua el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece, como vn aue rebolando que no halla à donde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprouechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera à mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion, que lleuaua con vna persona sierua de Dios me auisò: despues vi claro quan errada yua, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo, que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida, y quando pudiera no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes, sea para siempre alabado, Amen.

C A-



## CAPITULO VIII.

*Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos auisos, dize los effetos que haze quando es verdadera, encarga el secreto destas mercedes.*

**P**Ara que mas claro veays, Hermanas, que es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acompañada es deste buen Iesus, será bien que tratemos de como, quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el, y verse ha claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeys espantadas las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para que le alabemos, aunque no sean hechas à nosotras, de que se quiere assi comunicar con vna criatura, siendo de tanta Magestad.

Acaece estando el alma descuydada de recebir esta merced, ni auer jamas pensado merecerla, que siente cabe si à Iesu Christo nuestro Señor, aunque no lo vee con los ojos del cuerpo ni del alma. Esta llaman vision intelectual. No sè yo porque via, sè vna persona à quien le hizo Dios esta merced, con otras que dirè adelante, fatigada en los principios, porque no podia entender que cosa era, pues no la

via,



via, y entendia ser cierto Christo nuestro Señor el que se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua alli: mas si aquella vision era de Dios, ò no, aunque traya consigo grandes effetos para entender que lo era, toda via andaua con miedo, y ella jamas auia oydo vision intelectual, ni pensò la auia, mas entendia claro, que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quien la hablaua, aunque entendia las palabras.

Sè, que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias que pasan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) se fue à su Confessor bien fatigada, y ella dixo, que sino veyan nada, como sabia que era nuestro Señor, que le dixesse que rostro tenia; ella respondiò que no sabia, ni veyan rostro, ni podia dezir mas de lo dicho, que lo que sabia, era, que era el que la hablaua, y que no era antojo, y aunque la ponian hartos temores, toda via muchas vezes no podia dudar: en especial, quando la dezia. No ayas miedo que yo soy, tenian tanta fuerça estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaua muy esforçada y alegre con tan buena compañía, que sentia serle muy fauorable, para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuydado grande de no hazer cosa que le desagradasse, por-

*Segunda Parte.*

G g g que



que le parecia la estaua siempre mirando, y cada vez que queria tratar con su Magestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no podia dexar de oyrla, aunque el entēder las palabras, no era quando ella queria fino à deshora, quando era menester. Sentia que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos fētir, que està cabe nosotros vna persona, porque es por otra via mas delicada que no se sabe dezir, mas es tan cierto, y mucho mas. Porque acà ya se podria antojarse, mas en esto no, que viene con grandes ganancias y effetos interiores, que no los podria auer, si fuesse melancolia, ni tanpoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continos desseos de contentar à Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega à el: y despues entendìò claro no ser demonio, porque se yua mas dando à entender. Con todo sè yo, que andaua à ratos harto temerosa, otros con grandissima confusion, que no sabia por donde le auia venido tanto bien. Eramos tan vna cosa ella y yo, que no passaua cosa por su alma, que yo estuuiesse ignorante della, y ansi puedo ser buen testigo, y me podeys creer ser verdad lo que en esto os dixere.

Es merced del Señor, que trae gran confusion consigo, y humildad: quando fuesse del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa, que notablemente se entiende ser dada de Dios, que no bastaria



staria industria humana para poderse assi sentir, en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios, y aunque me parece, es mayor merced alguna de las que quedan dichas, esta trae consigo vn particular conocimiento de Dios, y desta compaña tan continua nace vn amor ternissimo con su Magestad, y vnos desseos mayores de los que quedã dichos, de entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza de conciencia grande, porque haze aduertir à todo la presençia que trae cabe si. Porque, aunque ya sabemos que lo està Dios à todo lo que hazemos, es nuestro natural tal, que se descuyda en pensarlo, lo que no se puede descuydar acà, que la despierta el Señor que està cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi continuo con vn actual amor al que vee, ò entiende estar cabe si, son muy mas ordinarias.

En fin, en la ganancia del alma se vee ser grandissima merced, y muy mucho de preciar y agradecer al Señor que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro ni deleyte de la tierra la trocaria. Y ansi quando el Señor es seruido que se le quite, queda con gran soledad, mas todas las diligencias possibles, que pusiesse para tornar à tener aquella compaña, aprouechan poco, que la da el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun Santo, y es tambien

Ggg 2

bien.



bien de gran prouecho. Direys, que si no se vee, que como se entiende que es Christo, ò quando es Santo, ò su Madre gloriosa? Eſſo no lo ſabrà el alma dezir, ni puede entender, como lo entiende, ſino que lo ſabe con vna grandiffima certidumbre.

Quando habla el Señor, mas facil parece, mas el Santo que no habla, ſino parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y compaña, es mas de marauillar. Anſi ſon otras coſas eſpirituales, que no ſe ſaben dezir, mas entiendefe por ellas, quando baxo es nueſtro natural, para entender las grandezas de Dios, pues à eſtas no ſomos capaces, ſino con admiracion, y alabanças à ſu Mageſtad paſſe à quien ſe las diere, y anſi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que ſe haze à todos, ha ſe mucho de eſtimar, y procurar hazer mayores ſeruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios à ellos.

De aqui viene, no ſe tener por eſſo en mas, y parecer le que es la que menos ſirue à Dios de quantas ay en la tierra, porque le parece eſtà mas obligada à ello, y qualquier falta que haze le atraueſſa las entrañas, y con muy gran razon. Eſtos eſſetos con que anda el alma, podrá aduertir qualquiera de voſotras, à quien el Señor lleuare por eſte camino, para entender que no es engaño, ni tanpoco antojo: porque como he dicho, no tengo por poſſible durar tanto ſiendo antojo, ni ſiendo demonio,  
ni



ni hazer tan notable prouecho al alma, trayédola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede, aunque quiere, cosa tan mala hazer tãto bien, que luego auria vnos humos de propria estima, y pensar, era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tã afida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hariale tanto enojo, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permitirá darle tanta mano con alma que no pretende otra cosa, sino agradar à su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino que luego ordenarà, como sea desengañada.

Mi tema es, y serà, que como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho, que la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la facarà con ganancia, si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que el quedará corrido. Por esso, hijas, si alguna fuere por este camino, no andeys assombradas: bien es que aya temor, y andemos con mas auiso, ni tan poco confiadas, que por ser tan fauorecidas, os podeys mas descuydar, que esto serà señal no ser de Dios, sino os vieredes con los effetos, que quedan dichos.

Es bien, que à los principios lo comuniquéis debaxo de confession con vn muy buen letrado, que son los que nos han de dar luz, ò si viuiere vna persona muy espiritual, y sino lo es, mejor es muy letrado, si le viuiere, con el vno, y con el otro, y si os

Ggg 3

dixe-



dixerén que es antojo, no se os de nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hazer à vuestra alma, encomendàos à la diuina Magestad, que no consienta seays engañada. Si os dixerén que es demonio, será mas trabajo, aunque no dirà si es buen letrado, y ay los effetos que quedan dichos: mas, quando lo diga, yo se que el mesmo Señor, que anda con vos, os consolarà y assegurà, y à el leyà dando luz, para que os la dè.

Si es persona que aunque tiene oracion, no la ha lleuado el Señor por esse camino, luego se espantarà, y lo condenarà, por esso os acõsejo que sea muy letrado, y, si se hallare tambien espiritual, y la Priora dè licencia para ello: porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la Priora, à que se comunique, para que anden con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas quietese, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes sin auer de que temer, pone el demonio temores tan demasiados, que fuerçan al alma à no se contentar de vna vez, en especial, si el Confessor es de poca esperiencia, y le vee medroso, y el mesmo la haze andar comunicando. Viene se à publicar, lo que auia de estar muy secreto, y à ser esta alma perseguida, y atormentada, porque quando piensa està secreto lo vee publico, y de aqui sucedè muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segun andan estos tiempos.

Anfi



Ansi que es menester grande auiso en esto, y à las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piensen, que por tener vna Hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor à cada vna, como vee que es menester. Aparejo es para venir à fer muy fierua de Dios, si se ayuda; mas à las vezes lleua Dios à las mas flacas por este camino, y no ay en esto porque aprouar, ni condenar, sino mirar à las virtudes, y à quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia siruiere à nuestro Señor, que essa serà la mas santa, aunque con certidumbre poco se puede saber acà, hasta que el verdadero juez de à cada vno lo que merece. Allà nos espantaremos de ver quan differente es su juyzio, de lo que acà podemos entender. Sea para siempre alabado, Amen.

## CAPITVLO IX.

*Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden deffear yr por este camino, da para ello razones. Es de mucho prouecho.*

**A** Ora vengamos à las visiones imaginarias, que dizen, son adonde puede entremeterse el demonio mas, que en las dichas: y assi deue de fer, mas quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechosas, porque son mas conformes à nuestro natural, saluo las que el Señor



ñor da à entender en la postrera morada, que à estas no llegan ningunas. Pues miremos aora, como os he dicho en el Capitulo passado, que està este Señor, que es, como si en vna pieça de oro tuuiessemos vna piedra de gran valor y virtud preciosissima, sabemos certissimo que està alli, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar, si la traemos con nosotros: que por esperiencia tenemos, nos ha sanado de algunas enfermedades, para que es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos, porque la manera de abrirle solo la sabe, cuya es la joya, y aunque nos la presto, para que nos aprouechassemos della, el se quedò con la llave, y como cosa suya abrirà, quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze.

Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrir-la de presto, por hazer bien à quien la ha prestado, claro està que le serà despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y ansi quedará mas esculpida en su memoria. Pues ansi acontece acá, quando nuestro Señor es seruido de regalar mas à esta alma, muestrele claramente su sacratissima Humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, ò como despues de resuscitado, y aunque es con tanta presteza, que la podriamos comparar à la de vn  
rolam-



relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tengo por imposible quitarse della, hasta que la vea donde para sin fin la puede gozar. Aunque digo imagen, entienda se no es pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamente viua, y algunas vezes esta hablando con el alma, y mostrandola grandes secretos.

Mas aueys de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al sol, y anfi esta vista siempre passa muy de presto, y no porque su resplandor da pena, como el del sol, a la vista interior, que es la que vee todo esto (que quando es con la vista exterior, no sabrè dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente puedo hablar, no auia passado por ello; y de lo que no ay esperiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante, (si se pudiesse labrar) como vna olanda parece la vestidura: y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleite que podria vna persona imaginar, aunque viuiesse mil años, y trabajasse en pensarlo, (porque va muy adelante, de quãto cabe en nuestra imagi-

*Segunda Parte.*

H h h

nacion,



nacion, ni entendimiento ) es su presencia de tan gran Magestad, que causa tan gran espanto al alma, que no es menester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayan dicho, que se da bien à conocer, que es Señor del cielo y de la tierra, lo que no haràn los Reyes della, que por si mesmos bien en poco se ternàn, si no va junto con ellos su pompa real, ò lo dicen.

O Señor ! como os desconocemos los Christianos, que será aquel dia, quando nos vengays à juzgar, pues viniendo aqui tan de amistad à tratar con vuestra Esposa, pone miraros tanto temor ? O hijas, que será, quando con tan rigurosa voz dixere, Y d malditos de mi Padre ? Quede nos aora esto en la memoria desta merced, que haze Dios al alma, que no será poco bien, pues S. Geronymo, con ser santo, no la apartaua de la suya, y anfi no se nos harà nada, quanto aqui padecieremos en el rigor de la Religion. Que aguardamos, pues quando mucho durare, es vn momento, comparado con aquella eternidad ? Yo os digo de verdad, que con quan ruyn soy, no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuesen nada, en comparacion de quando me acordaua, que auian los condenados de ver ayrados estos ojos tan hermosos, y mansos, y benignos del Señor, que no parece lo podria sufrir mi coraçon : y esto ha sido toda mi vida, quanto mas lo temerà la persona, à quien anfi se le ha



ha representado, pues es tanto el sentimiento, que la dexa sin sentir? Esta deue ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor à su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios.

Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando à este Señor, yo no creo que será vision, sino alguna vehemente consideracion fabricada en la imaginacion, alguna figura será, como cosa muerta en comparacion desto. Acaece à algunas personas, y se que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ò quatro, sino muchas ser de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan efficaz, ò no se que es, que se embeuen de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, dicen claramente que lo veen, segun les parece: aunque si viessen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedar les duda el engaño, porque van ellas mesmas componiendo lo que veen con su imaginacion, y no haze despues ningun efecto, sino que se quedan frias mucho mas, que si viessen vna imagen deuota, es cosa muy entendida, no ser para hazer caso dello, y ansi se oluida mas que cosa soñada.

En lo que tratamos, no es assi, sino estando el alma muy lexos, de que ha de ver cosa, ni passarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potencias, y senti-

H h h 2

dos



dos con vn gran temor y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Anfi como quando fue derrocado S. Pablo, vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, anfi acaece en este mundo interior: hazese gran mouimiento, y en vn punto queda todo foflegado, y esta alma tan enfeñada de tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro. Que la verdadera fabiduria fin trabajo fuyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo. Aunque mas la dixessen lo contrario entonces, no la podrian poner temor de que puede auer engaño, despues poniendosele el Confessor, la dexa Dios, para que ande vacilando (en que por fus pecados seria possible: mas no creyendo, fino como he dicho en estotras cosas) à manera de tentaciones, en cosas de la Fe, que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella, antes, si mas la combate, queda con mas certeza, de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes, como ello es. Anfi que no puede tanto en lo interior del alma. Podrà lo representar, mas no con esta verdad, y Magestad, y operaciones. Como los Confessores no pueden ver esto, ni por ventura à quien Dios haze esta merced faberfelo dezir, temen, y con mucha razon: y anfi es menester yr con auiso, hasta aguardar tiempo del fruto que hazen estas apariciones, y yr poco  
a po-



à poco mirando la humildad, con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio, presto darà señal, y le cogeràn en mil mentiras.

Si el Confessor tiene esperiencia, y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verà, si es Dios, ò imaginacion, ò demonio, en especial, si le ha dado su Magestad don de conocer espiritus; que si este tiene, y letras, aunque no tenga esperiencia, lo conocerà muy bien. Lo que es mucho menester, Hermanas, es, que andeys con gran llaneza y verdad con el Confessor, no digo en dezir los pecados (que esso claro està) sino en contar la oracion, porque si no ay esto, no asseguro que vays bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que està en su lugar, se trate con la verdad y claridad que consigo mesmo, desseando, entienda todos sus pensamientos, por pequeños que sean, quanto mas las obras, y con esto no andeys turbadas, ni inquietas, que aunque no fuesse Dios, si teneys humildad, y buena conciencia, no os dañarà, que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino, que el demonio os queria hazer perder, ganareys mas, pensando, que os haze tan grandes mercedes, os esforcareys à contentarle mejor, y andar siẽpre ocupada la memoria en su figura, como dezia vn gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse muy al viuo del Señor, que

H h h 3

no



no le pesaria, para con ella abiuar la deuocion, y hazer al demonio guerra con sus mesmas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reuerenciar la imagen que haze, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas, quando assi viesse alguna vision, porque dezia, que adonde quiera que veamos pintado à nuestro Rey, le deuemos de reuerenciar: y veo que tiene razon, porque aun acá se sentiria, si supiesse, vna persona que quiere bien à otra, que hazia semejantes vituperios à su retrato. Pues quanto mas es razon, que siempre se tenga respeto, adonde vieremos vn crucifijo, ò qualquier retrato de nuestro Emperador.

Aunque he escrito esto en otra parte, me holgue de ponerlo aqui, porque vi, que vna persona anduuo affligida, que la mandauan tomar este remedio (no sè quien le inuentò) tan para atormentar, à quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el Confessor le da este consejo, pareciendo le va perdida, si no lo haze. El mio es, que aunque os le den, le digays esta razon con humildad, y no le tomeys: en estremo me quadraron las buenas que me diò, quien me lo dixo en este caso.

Vna gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es, quando piensa en el, ò en su vida y Passion, acordarse de su mansissimo y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo, como acá nos le



le daria mayor, auer visto vna persona que nos haze mucho biẽ, que si nunca la vuiessemos conocido. Yo os digo, que haze harto prouecho tã sabrosa memoria, otros bienes trae consigo, mas, como tengo dicho, tanto de los effetos que causan estas cosas, y se ha de dezir mas, no passarẽ de aqui, sino auisaros mucho, que, quando sabeys que Dios haze estas mercedes à las almas, jamas le supliqueys, ni desseeys que os lleue por este camino, que aunque os parezca muy bueno, y que se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones.

La primera, porque es falta de humildad querer vos, se os dè lo que nunca merecistes: y assi creo, que no ternà mucha quien lo desseare, porque ansi, como vn baxo labrador està lexos de dessear ser Rey, pareciendole imposible, porque no lo merece; assi lo està el humilde de cosas semejãtes, y creo yo, que nunca se daràn, si no al que lo fuere, porque primero da el Señor vn conocimiento proprio, que haze estas mercedes. Pues como entenderà con verdad, que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pèsamientos? La segunda, porque està muy cierto ser engañada, ò muy à peligro, porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazer nos mil trampantojos. La tercera, la mesma imaginacion, quando ay vn gran desseo, y la mesma persona se haze entender, que vee aquello que dessea, y lo



y lo oye, como los que andan con gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, acaece venir la à soñar. La quarta, es muy gran atreuimiento, que quereys escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas, sino dexar al Señor, que os conoce, que os lleue por el camino, que mas fuere feruido. La quinta, pensays, que son pocos los trabajos, que padecen à los que el Señor haze estas mercedes: son grandissimas, y de muchas maneras. Que sabeys vos, si seriad es para suffrirlos? La festa, si por lo mesmo, que pensays ganar, perderes, como hizo Saul por ser Rey. En fin, Hermanas, sin estas ay otras, y creedme, que es lo mas seguro, no querer, sino la voluntad de Dios. Pongamonos en sus manos, que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y aueys de aduertir, que por recebir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas à seruir.

En lo, que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues està en nuestra mano, y ansi ay muchas personas santas, que jamas supieron, que cosa es recebir vna destas mercedes, y otras, que las reciben, que no lo son, y no penseys, que es continuo, antes por vna vez, que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y ansi el alma no se acuerda, si las ha de recebir mas, sino como las seruir. Verdad es, que



que deue ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion, mas el que las tuuiere, conauerlas ganado à costa de su trabajo, mucho mas merecerà.

Yo sè de vna persona, à quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos (la vna era hombre) que estauan tan desseosas de seruir à su Magestad à su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quexauan à nuestro Señor, porque se los daua, y, si pudierã no recibirlos, lo escusaran. Digo regalos (no destas visiones, que en fin veen la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que da el Señor en la contemplacion, verdad es, que tambien son estos desseos sobrenaturales, à mi parecer, y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor que no le siruen por sueldo, y ansi jamas se les acuerda, que han de recibir gloria, por cosa, (para esforçarse mas por esso à seruir) sino de contentar al amor, que es su natural, obrar siempre de mil maneras, si pudiesse querria buscar inuenciones para consumirse en el el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que abaxandose à comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.



## CAPITULO X.

*Dize de otras mercedes, que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.*

**D**E muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones: algunas, quando està affligida; otras, quando le ha de venir algun trabajo grande; otras, por regalarle su Magestad con ella, y regalarla, no ay para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar à entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta à donde yo entendiere, para que entendays, Hermanas, de la manera que son, y los efectos que dexan, porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea entendiendo que es possible, no andeys alborotadas, ni affligidas, que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver inquieta vn alma, porque vee que le es estoruo para emplearse toda en amar y alabar à Dios.

Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio no las podrá contrahazer à lo que yo creo, y ansi se pueden dezir mal por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden se mas dar à entender.

Acaece, quando el Señor es seruido, estando el  
alma



alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le da el Señor à entender grandes secretos, que parece los vee en el mismo Dios: que estas no son visiones de la sacratissima Humanidad, y aunque digo que vee, no vee nada, porque no es visio imaginaria, sino muy intelectual: adonde se le descubre, como en Dios se veen todas las cosas, y las tiene en si mesmo, y es de gran prouecho, porque aunque passa en vn momento, quedase muy esculpido, y haze grandissima confusion, y veese mas claro la maldad de quando offendemos à Dios, porque en el mesmo, estando dentro en el, hazemos grandes maldades.

Quiero poner vna comparacion para daros lo à entender. Hagamos cuenta, que es Dios, como vna morada, ò palacio muy grande, y hermoso, que dentro del està todo el mundo, por ventura puede el pecador, para hazer sus maldades, apartarse deste palacio? No por cierto, sino que dentro del mesmo Dios pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades, que hazemos los pecadores. O cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy prouechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no seria possible tener atreuimiento tan desatinado!

Consideremos, Hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios, en no nos hundir alli lue-



go, demos le grandísimas gracias, y tengamos verguença de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que suffre nuestro Criador tantas à sus criaturas dentro en si mesmo, y que nosotras sintamos alguna palabra, que se ha dicho en nuestra ausencia, y quizá no con mala intencion. O miseria humana, hasta quando, hijas, imitaremos en algo à este gran Dios? O pues no se nos haga, ya que hazemos nada, en sufrir injurias, sino que de muy buena gana passemos por todo, y amemos à quien nos la haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar à nosotras, aunque le hemos mucho offendido, y an si tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agrauios que les hagan.

Yo os digo, hijas, que aunque passa de presto esta vision, que es vna gran merced, que haze nuestro Señor al alma, si se quiere aprouechar della, trayédola presente muy ordinario. Tambien acaece muy de presto, y de manera que no se puede dezir, mostrando Dios en si mesmo vna verdad, que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro à entender, que el solo es verdad, que no puede mentir. Y aqui se entiende bien lo que dize Dauid en vn Psalmo, Que todo hombre es mentiroso: lo que no se entendiera jamas as si, aunque muchas vezes se oyerà, que es verdad que no puede faltar. Acuerdaseme de Pilato lo  
mucho



mucho que preguntaua à nuestro Señor, quando en su Passion le dixo, que era verdad; y lo poco que entendemos acà desta suma verdad. Yo quisiera dar mas à entender en este caso, mas no se puede dezir.

Saquemos de aqui, Hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios, y esposo en algo serà bien que estudiemos siempre de andar en esta verdad: no digo solo, que nos guardemos de la mentira, (en esso, gloria à Dios, ya veo que traeys gran cuèta en estas casas, en no dezirla por ninguna cosa) sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes, de quantas maneras pudieremos; en especial, no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando lo que es fuyo à Dios, y à nosotras lo que es nuestro, procurando sacar en todo la verdad: y assi ternemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad.

Vna vez estaua yo considerando, por que razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad; y offreciòseme de presto sin considerarlo, que es, por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande, no tener cosa buena de nosotras, sino miseria, y ser nada: y quien esto no entiende, anda en mentira: y quien mejor lo entendière, agradarà mas à la suma verdad, porque anda en ella. Plega à Dios, Hermanas,



nos haga merced, de no salir jamas deste proprio conocimiento, amen.

Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como à verdadera esposa, que ya està determinada à hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia, de en que la ha de hazer, y de sus grandezas, no ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar el Señor, porque las da, que el demonio à mi parecer, ni aun la imaginacion propria, tienen aqui poca cabida, y así el alma queda con gran satisfacion.

## C A P I T V L O   X I .

*Trata de vnos deffecos tan grandes y impetuosos, que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho, que se queda desta merced, que haze el Señor.*

**S**I auràn bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo al alma, para que la palomilla ò mariposilla està satisfecha (no penseys que la tēgo olvidada) y haga assiento, adonde ha de morir? No por cierto, antes està muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos fauores, siempre gime y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas y mas las grandezas de su Dios, y se vee tan ausente y apartada de gozarle, crece mucho



cho mas el deſſeo, porque tambien crece el amor, mientras mas ſe le deſcubre lo que merece ſer amado eſte gran Dios y Señor, y viene en eſtos años creciendo poco à poco eſte deſſeo, de manera que la llega à tan gran pena, como aora dirè, he dicho años, conformandome con lo que ha paſſado por la perſona que he dicho aqui, que bien entiendo, que à Dios no ay que ponerle termino, que en vn instante puede llegar à vn alma à lo mas ſubido que ſe dize aqui, poderoso es ſu Mageſtad para todo lo que quiſiere hazer, y ganoso de hazer mucho por noſotros.

Pues ay vezes, que eſtas anſias, y lagrimas, y ſuſpiros, y los grandes impetus, que quedan dichos, que todo eſto parece procedido de nueſtro amor con gran ſentimiento, mas todo no es nada en cõparacion deſtrotro, porque eſto parece vn fuego, que eſtà humeando, y puede ſe ſuffrir, aunque con pena. Pues ay vezes, que andandose anſi eſta alma abraſandose en ſi meſma, acaece que por vn pensamiento muy ligero, ò por vna palabra, que oye de que ſe tarde el morir, viene de otra parte (no ſe entiende de donde, ni como) vn golpe, ò como ſi vinielle vna ſaeta de fuego, no digo, que es ſaeta, mas qualquier coſa que ſea, ſe vee claro, que no podia proceder de nueſtro natural, tã poco es golpe (aunque digo golpe) mas agudamente hiere, y no es, adonde ſe ſienten acà las penas, à mi parecer, ſino en



en lo muy hondo y intimo del alma, adonde este rayo, que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural, lo dexa hecho poluos; que por el tiempo que dura, es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser, porque en vn punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hazer acrecentar este dolor.

No querria, pareciesse encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo, que quedo corta porque no se puede dezir. Ello es vn arrobamiento de sentidos, y potencias para todo lo, que no es favorable à sentir esta affliccion. Porque el entendimiento està muy viuo para entender la razon que ay de dolor, de verse el alma ausente de Dios, y ayuda su Magestad con vna tan viua noticia de si en aquel tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede, quien lo tiene, en dar grandes gritos, con ser persona suffrida, y mostrada à padecer grandes dolores: no puede hazer entonces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma.

Por esto facò esta persona, quan mas rezios son los sentimientos della que los del cuerpo, y se le representò ser desta manera los que padecen en Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas, que todos los, que està en el. Y vi vna persona en este termino, que verda-



verdaderamente pensè, que se le acabaua la vida; y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte: y ansi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazón los pullos tiene tan abiertos, como si quisiesse ya dar el alma à Dios, que no es menos, porque el calor natural falta, y le abraza de manera, que con otro poquito mas le cumpliera Dios sus deseos: no porque siente dolor alguno en el cuerpo, aunque estè descoyuntado, como he dicho, de suerte que queda despues dos ò tres dias sin tener fuerça para escriuir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerça que de antes: el no sentirlo deue ser por la ventaja, que haze el sentimiento interior del alma, por lo qual no haze caso del cuerpo, y aunque le hiziesse pedaços.

Direysme, que es imperfecion, que, porque no se conforma con la voluntad de Dios, pues le està tan rendida; hasta aqui podia hazer esso, y ansi passaua la vida, aora no, porque su razon està de suerte, que no es señora della, ni de pensar, sino la que tiene para penar. Pues està ausente de su bien, para que quiere vida: siente vna soledad estraña, que todos los de la tierra no la hazen compañía, ni creo se la harian los del cielo, como no fuesse el que ama, antes todo la atormenta, mas veese como vna persona colgada, que no assienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir, abrasada con esta sed,

*Segunda Parte.*

Kkk

y



y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir, sino ya en tal termino, que con ninguna se le quitaria, ni quiere que se le quite, sino con la que dixo nuestro Señor à la Samaritana, y essa no se la dan.

O vala me Dios, Señor, como apretays à vuestros amadores! mas todo es poco para lo que les days despues: bien es, que lo mucho cueste mucho, quanto mas si es purificar esta alma, para que entre en la setima morada, como los que han de entrar en el cielo, se limpian en el Purgatorio. Es tan poco este padecer, como seria vna gota de agua en la mar: quanto mas, que con todo este tormento y afflicion, que no puede ser mayor à lo que yo creo, de todas las que ay en la tierra (que esta persona auia passado muchas corporales y espirituales, mas todo le parece nada en esta comparacion) siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera que la aliuia ninguna cosa, mas con esto la suffre de muy buena gana, y suffriria toda su vida, si Dios fuesse seruido dello: aunque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos.

Pues consideremos, Hermanas, aquellos que estàn en el infierno, que no estàn con esta conformidad, ni con este contento, y gusto que pone Dios  
en



en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas y mas. Digo mas, quanto à las penas accidentales, siendo el tormento del alma tan mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos passan mayores, que este que aqui hemos dicho, sin comparacion, y estos ver que han de ser para siempre jamas: que será destas desventuradas almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada, para librar nos de tan terribles y eternos tormentos? Yo os digo, que será imposible dar à entender quan sensible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el mesmo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le deuemos en traernos à estado, que por su misericordia tenemos esperança nos librarà, y perdonarà nuestros pecados.

Pues tornando à lo que tratauamos, que dexamos à esta alma con mucha pena, en este rigor es poco lo que le dura: será, quando mas, tres ò quatro horas, à mi parecer. porque si mucho durasse, sino fuesse con milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecha pedaços: verdad es, que esta vez del todo perdiò el sentido, segun vino con rigor, y estando en conuersacion, el postrer dia de Pascua de Resurreccion, y auiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no

Kkk 2      en-



entendia lo era de solo oyr vna palabra, de no acabar se la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en vn fuego quisiessé hazer à la llama, que no tuuiesse calor para quemarle: no es el sentimiento que se puede dissimular, sin que los que estàn presentes entiendan el gran peligro en que està, aunque de lo interior no pueden ser testigos: y es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras, y ansi le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veays que es possible, si alguna vez os vieredes en esto, acudir aqui nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el alma, como aueys visto, que muere por morir, quando aprieta tanto, que ya parece, que para salir del cuerpo, no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender, ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su desseo, ni es possible que se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, ò con alguna vision, adonde el verdadero consolador la consuela, y fortalece, para que quiera viuir todo lo que fuere su voluntad.

Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandissimos effetos, y perdido el miedo à los trabajos que le pueden suceder, porque en comparacion del sentimiento tan penoso, que sintiò su alma,

ma,



ma, no le parece son nada, de manera queda aprouechada, que gustaria padecerle muchas vezes; mas tanpoco puede esso en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle à tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo, que antes ( porque vee que cosa del no le valiò en aquel tormento ) y muy mas desafiada de las criaturas, porque vee, que solo el Criador es el que puede consolar y hartar su alma: y con mayor temor y cuydado de no offenderle, porque vee que puede consolar y atormentar, quando es seruido. Dos cosas me parece, que ay en este camino espiritual, que son peligro de muerte, la vna esta, que verdaderamente lo es: la otra de muy escessiuo gozo y deleyte, que es en tan grandissimo estremo, que parece, desfallece el alma, de suerte que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: à la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereys, Hermanas, si he tenido razon en dezir que es menester animo, y que la ternà el Señor, quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondiò à los hijos del Zebedeo, si podrian beuer el caliz. Todas creo, Hermanas, que responderemos que sí, y con mucha razon: porque su Magestad da esfuerço à quien vee que le ha menester, y en todo defiende à estas almas, y responde por ellas en las persecuciones y mur-

Kkk 3

mu-



muraciones, como hazia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras: y en fin antes que se muera, se lo paga todo junto, como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alabenle todas las criaturas, Amen.

## MORADAS SEPTIMAS.

Contienen quatro Capítulos.

### CAPITULO I.

*Trata de mercedes grandes, que haze Dios à las almas, que han llegado à entrar en las septimas moradas: dize, como à su parecer ay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo vno. Ay cosas de notar.*



**P**ARECEROS ha, Hermanas, que està dicho tanto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir. Harto engaño sería pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene termino, tanpoco le ternàn sus obras. Quien acabará de contar sus misericordias y grandezas? es imposible: y así no os espanteys de lo que està dicho, y se dixere, porque es vna cifra de lo que ay que contar de Dios. Harta misericordia nos haze, que aya comunicado estas cosas à persona, que las podamos venir à saber, para que mientras mas noticia tuuiéremos, que se comuni-  
ca



ca con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos à no tener en poco alma, con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene, sino como no la preciamos, como merece criatura hecha à la imagen de Dios, anfi no entendemos los grandes secretos que estàn en ella.

Plega à su Magestad, si es seruido, mencee la pluma, y me dè à entender, como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y da Dios à entender, à quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado à su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no estèn ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su santo nombre: esperança tengo, no por mi, sino por vosotras, Hermanas, me ha de hazer esta merced, para que entendays lo que os importa, el celebrar vuestro Esposo este matrimonio espiritual con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como vereys, y que no quede por vosotras.

O gran Dios! parece que tiembla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender: y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece, que han de pensar que yo lo sè por experiencia, y haze me gran verguença, porque conociendome la que foy, es terrible cosa: por otra parte.



parte me parece es tentacion y flaqueza, aunque mas juyzios desto echeys, porque sea Dios alabado, y entendido vn poquito mas: y grite me todo el mundo, quanto mas, que estarè yo quicà muerta, quando se viniere à ver. Sea bendito el que viue para siempre, y viuirà, Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiadarse de lo que padece, y ha padecido por su desseo esta alma, que ya espiritualmente ha tomado por esposa, primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta setima: porque ansi como la tiene en el cielo, deue tener en el alma vna estancia, adonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porque nos importa mucho Hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer, que no ay otra luz interior, sino esta que vemos, y que està dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no està en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia que està en ella, dandole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como queda dicho en la primera Morada.

Tómemos, Hermanas, particular cuydado de rogar al Señor por los que està en pecado mortal, que serà gran limosna: que si viessemos vn Christiano atadas las manos atras con vna fuerte cadena, y estar amarrado à vn poste, y muriendo de hambre,



hambre, y no por falta de manjares, que los tiene cabe si muy estremados, sino que no los puede tomar para llegar los à la boca, y està con tãto hastio, que va à espirar, y no muerte temporal, sino eterna; no sería gran crueldad, estarle mirando, y no llegarle à la boca que comiesse? pues que si por vuestra oracion le quitassen las cadenas? Por amor de Dios os pido, que siempre tengays memoria en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos aora con ellas, sino con las que han hecho penitencia por sus pecados, y estàn en gracia por la misericordia de Dios.

Podemos considerar no vna cosa arrinconada y limitada, sino vn mundo interior, adonde caben tantas y lindas moradas, como aueys visto, y anfi es razon que sea, pues dentro desta alma ay morada para Dios. Pues, quando su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo, que la vne consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de vnion, aunque alli no le parece al alma, que està llamada de Dios para entrar en su centro, como aqui en esta morada, sino à la parte superior, (mas en esto va poco, sea de vna manera ò de otra) lo que haze al caso, es, que alli el Señor la junta consigo, mas haziendola ciega y muda, como lo que-

*Segunda Parte.*

LII

dò



*Aunque  
el hombre  
en esta vida  
perdiendo  
el uso de los  
sentidos, y  
elevado por  
Dios, puede  
ver de passo  
su essencia,  
como pro-  
bablemente  
se dize de  
S. Pablo, y  
de Moysen,  
y de otros  
algunos ;  
mas no ha-  
bla aqui la  
Madre de-  
sta manera  
de vision,  
que aunque*

*es de passo, es clara y intuitiva: sino habla de vn conocimiento deste myſterio, que da Dios à algunas almas por medio de una luz grandissima que les infunde, y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por esso la Madre dize, que esta vision es intelectual, y no imaginaria.*

dò S. Pablo en su conuerſion, y quitandola el ſen-  
tir, como, ò de que manera es aquella merced que  
goza: porque el gran deleyte que entonces ſiente  
el alma, es, quando ſe vee acercar à Dios: mas quan-  
do ya la junta conſigo ninguna coſa entiende, que  
las potencias todas ſe pierden: aqui es de otra ma-  
nera, que quiere ya nueſtro buen Dios quitarlas las  
eſcamas de los ojos, que vea, y entienda algo de la  
merced que le haze, aunque es por vna manera  
eſtraña: y metida en aquella morada por viſion  
intelectual, por cierta manera de representacion  
de la verdad, ſe le muestra la Santissima Trinidad  
todas tres perſonas, con vna inflamacion, que pri-  
mero viene à ſu eſpiritu, à manera de vna nube de  
grandissima claridad, y eſtas perſonas diſtintas, y  
por vna noticia admirable que ſe da al alma, en-  
tiende con gran verdad ſer todas tres perſonas vna  
ſuſtancia, y vn poder, vn ſaber, y vn ſolo Dios, de  
manera que lo que tenemos por Fe, allí lo entien-  
de el alma, podemos dezir, como por viſta, aunque  
no es con los ojos corporales eſta viſta, porque no  
es viſion imaginaria. Aqui ſe le comunican todas  
tres perſonas, y la hablan, y la dan à entender aque-  
llas palabras que dize el Euangelio, que dixo el Se-  
ñor, que vernia el, y el Padre, y el Eſpiritu ſanto à

mo-



morar con el alma que le ama, y guarda sus mandamientos.

O vala me Dios, quan differente cosa es oyr estas palabras, y creerlas, ò entender por esta manera quan verdaderas son, y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece, se fueron de con ella, sino que notoramente vee (de la manera que queda dicho) que està en lo interior de su alma en vna cosa muy honda (que no sabe dezir como es, porque no tiene letras) y siente en si esta diuina compaña. Pareceros ha, que segun esto no anda en si, sino tan embeuida, que no puede entender en nada? Anda mucho mas que antes, en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compaña, y sino falta el alma à Dios, el jamas faltará, à mi parecer, de darle à conocer tan notoriamente su presencia: y tiene gran confiança, que no la dexará Dios, que la ha hecho esta merced, para que le pierda: y así se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le desagradar en nada.

El traer esta presencia, entiendese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuesse, era imposible entender en otra cosa alguna, ni aun viuir entre la gente, mas aunque no es con tanta

Lll 2

luz,



luz, siempre que adierte, se halla con esta compañía. Digamos ahora, si vna persona estuuiesse en vna muy clara pieça con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse à escuras, no porque se quitò la luz para verlas, dexa de entender que estàn alli.

Es de preguntar, si està en su mano el abrir la ventana, para tornarlas à ver quando quiere? Eßo no, sino quando nuestro Señor quiere abrir el entendimiento: harta misericordia la haze, en nunca se yr de con ella, y querer, lo entienda con tanta euidencia. Parece, que quiere aqui la diuina Magestad disponer el alma para mas, con esta admirable compañía: porque està claro, que serà bien ayudada para yr adelante en la perfeccion, y perder el temor que trayà algunas vezes de las de mas mercedes que la hazia, como queda dicho. Y ansi fue que en todo se hallaua mejorada, y le parecia que por trabajos, y negocios que tuuiesse, lo effencial de su alma jamas se mouia de aquel aposento, de manera que le parecia auia diuision en si y su alma, y andando con hartos trabajos que tuuo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della à manera de Marta, quando se quexò de Maria, que se estaua ella siempre gozando de aquella quietud à su plazer, y la dexaua à ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañía.

Esto os parecerà desatino, mas verdaderamente passa ansi, que aunque se entiende, que el alma està  
toda



toda junta, no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario: por donde dezia yo que se veen cosas interiores, de manera que cierto se entiende, ay diferencia muy conocida del alma al espiritu, y aunque mas sea todo vno, conose vna diuision tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias. Ay tantas y tan delicadas en lo interior, que seria atreimiento ponerme yo à declararlas, allà lo veremos, si el Señor nos haze merced de lleuarnos por su bondad, adonde entendamos estos secretos.

## CAPITULO II.

*Procede en lo mesmo, dize la diferencia que ay de vnion espiritual à matrimonio espiritual: declara lo por delicadas comparaciones.*

**P**Ves vengamos aora tratar del diuino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no deue cumplirse con perfeccion en esta vida: pues si nos apartassemos de Dios, se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima Humanidad, para que lo entienda bien, y no estè ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas se-



rà por otra forma, à esta de quien hablamos, se le representò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplandor, y hermosura, y magestad, como despues de resuscitado, y le dixo, que ya era tiempo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y el ternia cuydado de las suyas; y otras palabras, que son mas para sentir, que para dezir.

Parecerà que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor à esta alma en esta manera, fue tan diferente que la dexo bien desfatinada, y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo, y tambien, porque en lo interior de su alma adonde se le representò, sino es la vision passada, no auia visto otras. Porque entended, que ay grandissima diferencia de todas las passadas, à las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual à el matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados, à los que ya no se pueden apartar.

Ya he dicho (aunque se ponen estas comparaciones, porque no ay otras mas à proposito) que se entienda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas, que si el alma no estuuiesse en el, sino solo espiritu, y en el matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta secreta vnion en el cèntro interior del alma, que deue ser adonde està el mesmo Dios: y à mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, pare-



parece va por medio de los sentidos, y potencias: y este aparecimiento de la Humanidad del Señor así deuia ser, mas lo que passa en la vnion del matrimonio espiritual, es muy diferente. Aparece se el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada, que las dichas, como se apareció à los Apostoles, sin entrar por la puerta, quando les dixo, *Pax vobis*.

Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en vn instante, y el grandissimo deleyte que siente, que no se à que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual: no se puede dezir mas de que (à quanto se puede entender) queda el espíritu desta alma hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar à entender à algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza, porque de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, que así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar el della.

El desposorio espiritual es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion también lo es, porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y quedar cada cosa por sí, como



mo vemos ordinariamente , que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañía, digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no es assi, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro.

Digamos, que sea la vnion como dos velas de cera, que se juntassen tan en estremo, que toda la luz fuesse vna, ò que el pauilo, y la luz, y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra; y quedan en dos velas, ò el pauilo de la cera. Aca es, como si cayendo agua del cielo en vn rio ò fuente, adóde queda todo hecho agua, que no podrán ya diuidir qual es el agua del rio, ò lo que cayò del cielo: ò si vn arroyo pequeño entra en la mar, no aurà remedio de apartarse: ò si como en vna pieça estuuiesen dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunque entre diuidida, se haze toda vna: quicà será esto lo que dize S. Pablo, El que se arrima y allega à Dios, hazese vn espiritu con el; tocando este soberano matrimonio, que presupone auerse llegado su Magestad al alma por vnion. Y tambien dize: *Mihi viuere Christus est, et mori lucrum*: assi me parece puede dezir aqui el alma, porque es, adonde la mariposilla, que hemos dicho, muere, y con grandissimo gozo, porque su vida es ya Christo. Y esto se entiende mejor, andádo el tiempo por los effetos, porque se vee claro, por

vnas



vnas secretas aspiraciones fer Dios el que da vida à nuestra alma, muy muchas vezes tan viuas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben dezir: mas es tanto este sentimiento, que producen algunas vezes vnas palabras regaladas, que parece no se puede escusar de dezir, O vida de mi vida, y sustêto que me sustentas! y otras semejantes: porque de aquellos pechos diuinos, adonde parece està Dios siempre sustentando al alma, salen vnos rayos de leche que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, adonde se consumiò esta fuentezita pequeña, salga algunas vezes vn golpe de aquel agua, para sustentar los que en lo corporal han de seruir à estos dos desposados. Ansi como sentiria este agua vna persona que està descuydada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la mesma manera, y con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo: porque ansi, como no nos podrà venir vn gran golpe de agua, si no tuuiesse principio, como he dicho; ansi se entiende claro que ay en lo interior, quien arroge estas saetas, y dè vida à esta vida, y que ay sol de donde procede vna gran luz, que embia à las potencias de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde.

*Segunda Parte.*

M m m

la



la paz, porque el mesmo que la diò à los Apostoles, quando estauan juntos, se la puede dar à ella.

He me acordado, que esta salutacion del Señor deuia ser mas de lo que suena, y el dezir à la gloriosa Magdalena, que se fuesse en paz: porque como las palabras del Señor son hechas, como obras en nosotros, de tal manera deuián hazer la operacion en aquellas almas, que estauan ya dispuestas, que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espiritu, para que se pudiesse juntar en esta vnion celestial, con el espiritu increado: que es muy cierto que en vaciandonos de todo lo que es criatura, y desasiendonos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de hinchir de si. Ansi orando vna vez Iesu Christo nuestro Señor por sus Apostoles, pidiò que fuesen vna cosa con el Padre y con el, como Christo nuestro Señor està en el Padre, y el Padre en el.

No sè que mayor amor puede ser que este; y no dexamos de entrar aqui todos, porque anfi dixo su Magestad: No solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mi. y tambièn dize: Yo estoy en ellos. O vala me Dios! que palabras tan verdaderas, y como las entiende el alma, que en esta oracion lo vee por si: y como lo entenderiamos todos, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de Iesu Christo nuestro Rey y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer en  
desuiar



desuiar de nosotros. todo lo que puede impedir esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, adonde nuestra imagen està esculpida.

Pues tornando à lo que deziamos en metiendo el Señor al alma en esta morada suya, que es su centro della, ansi como dicen, que el cielo empirio, adonde està Dios, no se mueue, como los demas; ansi parece no auer los mouimientos en esta alma, en entrando aqui que suele auer en las potencias y imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni la quiten su paz.

Parece, que quiero dezir, que en llegando el alma à hazer la Dios esta merced, està segura de su saluacion, y de no tornar à caer: no digo tal, y en quantas partes tratare desta materia, que parece està el alma en seguridad, se entienda, mientras la diuina Magestad la tuuiere assi de su mano, y ella no le offendiere: y yo sè cierto, aunque se vee en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mas temor que antes en guardarse de qualquiera pequeña offensa de Dios, y con tan grandes desseos de seruirle, como se dirà adelante, y con pena ordinaria, y confusion de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho à que està obligada, que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia, porque el hazerla esta alma mientras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es, quando le quita Dios la salud, y fuerças para po-

M m m 2

der



der la hazer: que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto da, es muy mayor aqui: y todo le deue venir de la rayz adonde està plantada. Anfi como el arbol que està cabe las corrientes de las aguas, està mas fresco, y da mas fruto. Que ay que marauillar de desseos que tenga esta alma, pues el verdadero espiritu della està hecho vno con el agua celestial que diximos?

Pues tornando à lo que dezia, no se entienda, que las potencias y sentidos, y passiones estàn siempre en esta paz, el alma si, mas en estotras moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma, este espiritu es vna cosa tan dificultosa de dezir, y aun de creer, que pienso, Hermanas, por no me saber dar à entender, no os dè alguna tentacion de no creer lo que digo: porque dezir que ay trabajos y penas, y que el alma està en paz, es cosa dificultosa. Quiero poner una comparacion ò dos, plega à Dios sean tales que diga algo; mas sino lo fueren, yo sè que digo verdad en lo dicho. Està el Rey en su palacio, y ay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esso dexa de estar en su puesto: anfi acà, aunque en estotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponçoñosas, y se oye el ruydo, nadie entra en aquella, que la haga quitar de alli, aunque le



le dñan alguna pena, no es de manera que la turben, y quiten la paz. Porque las passiones estàn ya aue- zadas, de fuerte que han miedo de entrar alli, por- que salen mas rendidas. Duele nos todo el cuerpo, mas si la cabeça està sana, no por esso padece detri- mento. Riome destas comparaciones que no me satisfazen, mas no sè otras: pensad lo que quisiere- des, ello es verdad lo que he dicho.

## CAPITVLO III.

*Trata de los grandes effetos que causa esta oracion dicha: es me- nester prestar atencion y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.*

**A** Ora pues dezimos que esta mariposica ya muriò con grandissima alegria de auer halla- do reposo, y que viue en ella Christo, veamos que vida haze, ò que diferencia ay de quando ella vi- uia, porque en los effetos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que dirè.

El primero, vn oluido de si, que verdaderamen- te parece ya no es, como queda dicho: porque toda està de tal manera, que no se conoce, ni se a- cuerda, que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda està empleada en procurar la de Dios; que parece que las palabras, que le dixo su Magestad, hizieron effeto de obra, que fue que mi-

M m m 3 raffe



raffe por sus cosas, que el miraria por las suyas: y así de todo lo que puede suceder, no tiene cuydado, sino vn extraño oluido, que, como digo, parece ya no es, ni querria ser nada, sino es para, quando entiende que puede de su parte acrecentar vn punto la honra y gloria de Dios, que por esto pondria muy de buena gana su vida. No entendays, hijas, por esto dexa de tener cuenta con comer y dormir, que no le es poco tormento, y hazer todo lo que està obligada conforme à su estado; que hablamos en cosas interiores, que de obras esteriorez poco ay que dezir, que antes esta es su pena, ver, que es nada lo que ya pueden sus fuerças. En todo lo que entiende, que es seruicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra.

Lo segundo, vn desseo grande de padecer: mas no demanera que la inquiete, como solia, porque es en tanto estremo el desseo que queda en estas almas, que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze, tienen por bueno, si quiere que padezcan, en hora buena; y sino, no se matan como otras vezes. Tienen tambien estas almas vn gran gozo interior, quando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las perfiguen: antes les cobran amor particular, demanera, que si los veen en algun trabajo, lo sienten tiername, y encomiendan los à Dios muy de gana, y de



y de las mercedes que reciben de nuestro Señor, holgarian perderlas, à trueque, que se las hiziesse à ellos, porque no offendiesse à su Magestad.

Lo que mas me espanta de todo, es, que como aueys visto los trabajos y afflicciones, que han tenido por morirse para gozar de nuestro Señor: aora es tan grande el desseo que tienen de seruirle, y que por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma, si pudiesse, que no solo no dessean morirse, mas viuir muy muchos años, padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesse que fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa que fuesse: y si supiesse cierto, que en saliendo el alma del cuerpo, auian de gozar de Dios, no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen los Santos, no dessean por entonces verse en ella: la suya tienen puesta, en si pudiesse ayudar en algo al crucificado; en especial, quando veen que es tan offendido, y los pocos que ay que de veras miren por su honra, desahidos de todo lo demas.

Verdad es, que algunas vezes que se olvidan desto, tornan con ternura los desseos de gozar de Dios, y salir deste destierro, viendo lo poco que le firuen: mas luego bueluen sobre si, y miran como de contino le tienen consigo, y con aquello se contentan, y offrecen à su Magestad el querer viuir, como vna offrenda la mas costosa que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte, mas que



que dè vn suaue arrobamiento . El caso es , que el que daua aquellos desseos con tormento tan excessiuo, da aora estotro: sea por siempre bendito y alabado. Y ansi los desseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que aora viue, claro està, que su vida no fue sino continuo tormento; y ansi haze que sea la nuestra, alomenos con los desseos, que nos lleva como flacos, aunque en lo demas bien les cabe de su fortaleza, quando vee que lo han menester. Vn desasimientto de todo, y desseo de estar siempre à solas, ò ocupadas en cosa que sea en prouecho de algun alma, no se quedades, ni trabajos interiores, sino con vna memoria, y ternura de nuestro Señor, que nunca querria, sino darle alabanças: y quando se descuyda, el mesmo Señor la despierta, de tal manera, que se vee claro que procede aquel impulso, ò no sè como le llame, de lo interior del alma, como se dixo de los impetus, acà es con gran suauidad, mas no procede del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte: esto es tan ordinario, y tantas vezes, que se ha mirado bien con aduertencia. Que ansi como vn fuego no echa la llama hazia abaxo, sino hazia arriba por grande que le quieren encender: ansi se entiende acà, que este mouimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias.

Por



Por cierto, quando no vuiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuydado particular, que tiene Dios de comunicarse con nosotras, y andarnos rogando que nos estemos con el, me parece eran bien empleados, quantos trabajos se passassen por gozar destos toques de su amor tan suaves y penetratiuos. Esto aureys, Hermanas, experimentado, porque pienso en llegando à tener oracion de vnion, anda el Señor con este cuydado, si nosotras no nos descuidamos de guardar sus mandamientos.

Quando esto os acaeciere, acordaos que es desta morada interior, adonde està Dios en nuestra alma, y alabalde mucho: porque es cierto fuyo aquel recaudo, y villedo escrito con tanto amor, y demanera, que solo vos quiere entendays aquella letra, y lo que por ella os pide, y en ninguna manera dexays de responder à su Magestad, aunque esteys ocupadas esteriormente, y en conuersacion con algunas personas: porque acaecerà muchas vezes en publico querer nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es muy facil: como ha de ser la respuesta interior, haziendo vn acto de amor, ò dezir lo que S. Pablo, Que quereys Señor que haga? de muchas maneras os enseñará alli, con que le agradeys, y es tiempo aceto; porque parece nos oye, y casi siempre dispone el alma este toque tã delicado, para poder hazer lo que queda dicho con volũtad determina-

*Segunda Parte.*

N n n      da.



da. La diferencia que ay en esta morada, es, que casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras à tiempos, si no que està el alma casi siempre en quietud: y el no temer, que esta merced tan subida puede contrahazer el demonio, sino estar en vn ser con seguridad, que es Dios. Porque, como està dicho, no tienen que ver aqui los sentidos ni potencias, que se descubriò su Magestad al alma, y la metio consigo, adonde, à mi parecer, no osarà entrar el demonio, ni le dexarà el Señor, y todas las mercedes que haze aqui al alma, son sin ninguna ayuda suya de la mesma alma, sino la, que ya ha hecho de entregarse todo à Dios.

Passa con tanta quietud, y tan sin ruydo todo lo que el Señor aprouecha, y enseña aqui al alma, que me parece es, como en la edificacion del templo de Salomon, adonde no se oyà ningun ruydo: anfi en este templo de Dios, que es esta morada suya, adonde el y el alma se gozan con grandissimo silencio, no ay para que bullir ni buscar nada en el entendimiento, que el Señor, que le criò, le quiere sossegar aqui, y que por vna resquicia pequena mire lo que passa: porque aunque à tiempos se pierde esta vista, y no le dexan mirar, es poquissimo interualo. porque à mi parecer no se pierden aqui las potencias; mas no obran, sino estàn como espantadas. Yo lo estoy de ver, que en llegando aqui el alma



alma todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez (el quitarse los arrobamientos, como aqui digo, es quanto à estos effetos esteriore de perderse el sentido y calor, dicen me que esto no es sino accidente de ellos, y que no se quitan, pues lo interior antes se acrecienta) ansí que los arrobamientos en la manera que digo cessan, y no està con aquellos arrobamientos, y buelo de espíritu: y si està, son muy raras vezes, y casi siempre no en publico, como antes que era muy ordinario, ni le hazen al caso grandes ocasiones de deuocion, que vea como solia, que si veyá vna imagen deuota, ò oyà vn sermon (que casi no era oyrle) ò musica, como la pobre mariposilla andaua tan ansiosa, todo la espantaua, y hazia bolar.

Aora, ò es que hallo su reposo, ò que el alma ha visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada, ò que no se halla con aquella soledad, pues goza de tal compañía, en fin, Hermanas, yo no sé que sea la causa, que en comenzando el Señor à mostrarlo que ay en esta morada, y metiendo el alma en ella, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no se quitò. Quicà es, que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado, y habilitado: ò pudo ser que queria dar à entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines, que su Magestad sabe, que sus juizios son sobre todo lo que acá podemos imaginar.

N n n 2

Estos



Estos effetos, con todos los demas que hemos dicho, que sean buenos en los grados de oracion, da Dios, quando llega el alma à si con este osculo que pedia la Esposa: yo entiendo aqui se le cumple esta petition. Aqui sedan las aguas en abundancia à esta cierua que va herida: aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma, que embiò Noe à ver si era acabada la tempestad, la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tempestades deste mundo.

O Iesus, quien supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar à entender esta paz del alma! Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed, que quieran los Christianos buscarla: y à los que la aueys dado, no se la quiteys por vuestra misericordia: que en fin, hasta que les deys la verdadera, y las lleueys adonde no se puede acabar, siempre se ha de viuir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda que esta no lo es; sino porque se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios.

Mas que sentiràn estas almas de ver, que podrian carecer de tan gran bien, esto les haze andar con mas cuydado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda offercer, para mas agradar à Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acuardadas, y temerosas de si: y como en estas grandezas



dezas fuyas han conocido mas sus miserias, y feles hazen mas graues sus pecados, andan muchas vezes, que no osan alçar los ojos, como el Publicano: otras con desseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor, que le tienen à querer viuir para seruirle, como queda dicho: y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas anquiladas, temen que como vna nao, que va muy cargada, se va à lo hondo, no les acaezca assi. Yo os digo, Hermanas, que no les falta cruz, saluo que no les inquieta, ni haze perder la paz, sino pasan de presto como vna ola, ò algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor, les haze, que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, Amen.

## CAPITULO IV.

*Con que acaba, dando à entender lo que le parece, que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma: y como es necessario, que anden juntas Martha y Maria. Es muy prouechofo.*

**N**O aueys de entender, Hermanas, que siem- pre en vn ser estàn estos effetos, que he dicho en estas almas; que por esso he dicho, que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural: y no pa-

N n n 3

rece,



rece, sino que entonces se juntan todas las cosas pōcoñosas del arrabal, y moradas deste castillo, para vengarse dellas, por el tiempo que no las pueden auer à las manos. Verdad es, que dura poco vn dia, ò poco mas, y en este gran alboroto, que procede lo ordinario de alguna ocasion, vese lo que gana el alma en la buena compañía que tiene: porque la da el Señor vna gran entereza, para no torcer en nada de su seruicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiento no tuercen desta determinacion. Como digo, es pocas vezes, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre esté humilde, y que entienda lo que deue à su Magestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

Tan poco penseys, que por tener estas almas tan grandes desseos, y determinacion de no hazer vna imperfecion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados: de aduertencia no; que las deue el Señor à estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales que ellas entiendan están libres, \* aunque no seguras, que ternàn algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Tambien se le dan

\* En estas palabras demuestra claramente la S. Ma-

dre la verdad y limpieza de su doctrina acerca de la certidumbre de la gracia, pues de almas tan perfectas y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia por manera tan especial, como las deste grado y morada, dize, que no están seguras, de si tienen algunos pecados mortales que no entiendan, que el recelo desto las atormenta.

las



Las almas que veen se pierden, y aunque en alguna manera tienen gran esperança que no seràn dellas, quando se acuerdan de algunos que dize la Escritura, que parecia eran fauorecidos del Señor, como vn Salomon, que tanto comunicò con su Magestad, no pueden dexar de temer, y la que se viere de vosotras con mayor seguridad, essa tema mas, porque, Bienauenturado el varon que teme à Dios, dize Daud. Que su Magestad nos ampare, siempre le supliquemos, para que no le offendamos, es la mayor seguridad que podemos tener; sea siempre alabado, amen.

Bien serà, Hermanas, deziròs que es el fin, para que haze el Señor tan grandes mercedes en este mundo, aunque en los effetos dellas lo aureys entendido, si aduertistes en ello, quiero os lo tornar à dezir aqui, porque no piense alguna, que es para solo regalar estas almas (que seria gran yerro) que no nos puede su Magestad hazerle mayor, que darnos vida, que sea imitando à la que viuiò su Hijo tan amado, y anfi tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduieron con Christo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos los que padeciò su gloriosa Madre, y los gloriosos Apostoles.

Como pensays, que pudiera sufrir S. Pablo tan gran-



grandes trabajos? Por el podemos ver, que effetos hazen las verdaderas visiones, y contemplacion, quando es de nuestro Señor, y no imaginacion ò engaño del demonio. Por ventura escondiòse con ellas, para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veys, que no tuuo dia de descanso à lo que podemos entender, y tanpoco le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo que auia de comer. Gusto yo mucho de S. Pedro, quando yua huyendo de la carcel, y le apareciò nuestro Señor, y le dixo, Que yua à Roma à ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta, adonde està esto, que no me es particular consuelo, pensar, como quedò S. Pedro desta merced del Señor, que le hizo, que luego se fue à la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la dè.

O Hermanas mias, que oluidado deue tener su descanso, y que poco se le deue de dar de honras, y que fuera deue estar de querer ser tenida en nada el alma, adonde està el Señor tan particularmente! Porque si ella està mucho con el, como es razon, gran oluido ternà de si: todo su acuerdo es, como contentar à este Señor, y en que, ò por donde le mostrarà el amor que le tiene. Para esto es la oracion, hijas mias: desto sirue este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras: esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios: porque poco me aprouecha estar muy recogida



gida à solas haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hazer marauillas por su seruicio, si en saliendo de alli, ofrecida la ocasion lo hago todo al reues. Mal dixi, que aprouecharà poco, pues todo lo que se està con Dios, aprouecha mucho: y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos darà su Magestad como lo hagamos, y aun quicà, aunque nos pese, como acaece muchas vezes, que, como vee vn alma muy couarde, dale vn gran trabajo bien contra su voluntad, y facala con ganancia, y despues, como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse à el.

Quise dezir, que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras con los actos y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco à poco: vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproueche la oracion, que dentro destos rincones no faltaràn hartas ocasiones en que exercitarla. Mirad, que importa mucho mas, que yo os fabrè encarecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo se os harà poco.

Si su Magestad nos mostrò el amor con tan espantosas obras y tormentos, como quereys contentarle con solo palabras? Sabeys, que es ser verdaderos espirituales, hazerse esclauos de Dios, à quien señalados con su hierro, que es el de la Cruz,

*Segunda Parte.*

O o o

pue-



pueda vender por esclauos de todo el mundo, como el lo fue, pues le aueys dado vuestra libertad, que no os harà ningun agrauio, ni pequeña merced. Y si à esto no se determinan las almas, nunca aprouecharàn mucho: porque todo este edificio, como he dicho, su fundamento es humildad, y si no ay esta muy de veras, no querrà el Señor subirle muy alto, porque no dè con todo en el suelo. y esto serà por vuestro bien.

Ansi, Hermanas, para que lleue buenos cimientos, procurad ser la menor de todas, y esclaua fuya, mirando como y por que via las podeys hazer plazer, y feruir, pues lo que hizieredes en este caso, hazeys mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no sè os cayga el castillo. Torno à dezir, que para esto conuiene no poner vuestro fundamento en solo rezar y contemplar: porque si no procurays virtudes con exercicio dellas, siempre os quedareys en atras: y plega à Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeys quien no crece, decrece; porque el amor tengo por impossible, estar-se en vn ser.

Pareceros ha, que hablo con los que comiençan, y despues pueden ya descansar: ya os he dicho, que el sosiego, que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos. Para que pensays, que son aquellas inspiraciones que he dicho, ò por mejor dezir aspiraciones, y aquellos



llos recaudos que embia el alma del centro interior, à la gente de arriba del castillo, y à las moradas, que estàn fuera de donde ella està? Es, para que se echen à dormir? No, no, no, que mas guerra las haze desde alli (para que no estèn ociosas las potencias, y sentidos, y todo lo corporal) que les ha hecho, quando andaua con ellas padeciendo: porque entonces no entendia la gran ganancia que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compañía que tiene, le da fuerças muy mayores que nunca (porque si acà dize Dauid, que con los Santos seremos santos, no ay que dudar, sino que estando hecha vna cosa con el fuerte, por la vnion tan soberana de espiritu con espiritu, se le ha de pegar fortaleza: y ansi veremos la que han tenido los Santos para padecer y morir,) es muy cierto, que de las que à ella alli se le pegan, acude à todos los que estàn en el castillo, y aun al mesmo cuerpo, que parece muchas vezes no se siente, sino esforçado con el esfuerço, que tiene el alma, beuiendo del vino desta bodega, adonde la ha traydo su E sposo, y no la dexa salir, que redunde en el flaco cuerpo, como acà el manjar, que se pone en el estomago, da fuerça à la cabeça, y à todo el cuerpo. Y ansi tiene hartto trabajo, mientras viue, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le da, pareciendole todo nonada.



De aqui deuián venir las grandes penitencias que hizieron muchos Santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo, y aquella hambre que tuuo nuestro Padre Helias de la honra de su Dios, y tuuieron S. Domingo y san Francisco de allegar almas, para que fuesse alabado: que yo os digo, que no deuián passar poco, olvidados de si mesmos. Esto quiero yo, mis Hermanas, que procuremos alcançar, y no para gozar; sino para tener estas fuerças para seruir, desseemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos yr por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo: y seria bien nueuo, pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos sus Santos, no nos passe por pensamiento. Creedme, que Marta y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria, sentada siempre à sus pies, si su hermana no le ayudára? Su manjar es, que de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas, para que se saluen, y siempre le alaben.

Dezirme heys dos cosas: la vna, que dixo que Maria auia escogido la mejor parte, y es, que ya auia hecho el officio de Marta, regalando al Señor en lauarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pēsaye que le seria poca mortificacion à vna señora como ella, y rse por essas calles, y por ventura sola  
(por-



(porque no llevaria heruor para entender como yua) y entrar donde nunca entrò? pues sufrir la mortificacion del Fariseo, y otras muchas: porque ver en el pueblo vna muger, como ella, hazer tanta mudança, y, como sabemos, entre tan mala gente (que bastaua ver que tenia amistad con el Señor, à quien ellos tenían tan aborrecido) para traer à la memoria la vida que auia hecho, y que se queria aora hazer santa (porque està claro que luego mudaria vestido, y todo lo demas:) pues aora se dize à personas, que no son tan nombradas, que seria entonces? Yo os digo, Hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver à su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo, pues los muchos que passò en la muerte del Señor. Tengo para mi, que el no auer recebido martyrio, fue por auerle passado en verle morir: y en los años que viuìò, en verse ausente del, que serian de terrible tormento.

En esto se verà, que no estaua siempre con regalo de contemplacion à los pies del Señor. Lo otro direys que no podeys vosotras, ni teneys como allegar almas à Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiendo de enseñar, ni de predicar, como hazian los Apostoles, que no sabeys como. A esto he respòdido por escrito algunas vezes, y aun no sè si en este castillo: mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento, con los desseos que

O o o 3

os



os da el Señor; no dexarè de dezirlo aqui.

Ya os dixe en otra parte, que algunas vezes nos pone el demonio desseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir à nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con auer desseado las impossibles. Dexado, que con la oracion ayudareys mucho, no querays aprouechar à todo el mundo, sino à las que estàn en vuestra compañía; y ansi serà mayor la obra, porque estays à ellas mas obligadas. Pensays, que es poca ganàcia, que sea vuestra humildad y mortificacion tan grande, y el seruir à todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que esse fuego las encienda à todas, y con las demas virtudes siempre las andeys despertando? No serà sino mucha, y muy agradable seruicio al Señor: y componer esto por obra que podeys, entenderà su Magestad que hariades mucho mas, y ansi os darà premio, como si le ganassedes muchas almas. Direys, que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas. Quien os mete en esso? Mientras fueren mejores, mas agradables seràn sus alabanças al Señor, y mas aprouecharà su oracion à los proximos.

En fin, Hermanas mias, (con lo que concluyo) es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos: harà su Magestad que vamos  
pudien-



pudiendo cada dia mas y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quicà será mas poco de lo que cada vna piensa) interior y esteriormente offrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntará con el que hizo en la cruz por nosotras al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad vuiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega à su Magestad, Hermanas y hijas mias, que nos veamos todas, adonde siempre le alabemos, y me dè gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su Hijo, que viue y reyna por siempre jamas, amen: que yo os digo que es grande confusion mia, y anfi os pido por el mesmo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones à esta pobre pecadora.

**A**unque, quando comencè à escriuir esto que aqui va, fue con la contradicion que al principio digo; despues de acabado, me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneys, mis Hermanas, y no casas tan bastantes, como conuiene, en algunos monesterios de los vuestros; me parece os será consuelo, deleytaros en este castillo interior: pues sin licècia de las Superiores podeys entrar, y passearos  
por



por el à qualquiera hora. Verdad es, que no en todas las moradas podeys entrar por vuestras fuerças, aunque os parezca las teneys grandes, sino os mete el mesmo Señor del Castillo: por esso os auiso, que ninguna fuerça pongays, si hallaredes resistencia alguna, porque le enojareys de manera, que os cueste trabajo.

Es muy amigo de humildad: con teneros por tales, que no mereceys aun entrar en las terceras, le ganareys mas presto la voluntad para llegar à las quintas: y de tal manera le podeys servir desde alli continuando à yr muchas vezes à ellas, que os meta en la misma morada, que tiene para si, de donde no salgays mas, sino fueredes llamadas de la Priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor, que cumplays como la suya misma. Y aunque mucho esteys fuera por su mandado, siempre quando tornaredes, os ternà la puerta abierta, vna vez mostradas à gozar deste castillo, en todas las cosas hallareys descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperança de tornar à el, y no os lo puede quitar nadie. Aunque no se trata de mas de siete moradas, en cada vna destas ay muchas, en lo baxo, y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laborintios, y cosas tan deleytosas, que desseareys deshazeros en alabanças del gran Dios, que le criò à su imagen y semejança. Si algo hallaredes bueno en la orden, de daros noticia del, creed verdaderamente,



mente, que lo dixo su Magestad, por daros à vof-  
otras contento, y lo malo que hallaredes, es dicho  
mio. Por el gran desseo que tengo de ser alguna  
parte para ayudaros à seruir à este mi Dios y Señor,  
pido os, que en mi nombre, cada vez que leyer-  
des aqui, alabeys mucho à su Magestad, y le pidays  
el aumento de su Yglesia, y luz para los Luteran-  
nos; y para mi, que me perdone mis pecados, y me  
saque de Purgatorio, que allà estarè quicà, quando  
esto se os diere à leer (si estuuiere para que se vea,  
despues de visto de letrados) y si algo tuuiere de er-  
ror, es por mas no lo entender, que en todo me su-  
geto à lo que tiene la santa Yglesia Catholica Ro-  
mana, que en esta viuo, y protesto, y prometo vi-  
uir y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre  
alabado y bendito, amen, amen. Acabòse esto de  
escruiuir en el monesterio de san Ioseph de Auila,  
año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de  
S. Andres, para gloria de Dios, que viue y reyna  
por siempre jamas, Amen.



*Segunda Parte.*

Ppp

ES-



## ESCLAMACIONES

O

## MEDITACIONES

## DEL ALMA A SV DIOS;

*Escritas por la S. Madre TERESA DE IESVS,  
en diferentes dias, conforme al espíritu que  
le comunicaua nuestro Señor despues de auer  
comulgado, año de mil y quinientos y sesen-  
ta y nueue.*

I.



VIDA, VIDA, como puedes sustentar-  
te estando ausente de tu vida? en tanta  
soledad en que te empleas? Que hazes,  
pues todas tus obras son imperfetas y  
faltas? que te consuela, ô anima mia, en este tem-  
pestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del  
tiempo que no viui lastimada. O Señor, que vue-  
stros caminos son suaues! mas quien caminarà sin  
temor? Temo de estar sin seruiros, y quando os  
voy à seruir, no hallo cosa que me satisfaga, para  
pagar algo de lo que deuo. Parece, que me querria  
emplear toda en esto, y quando bien considero mi  
mise-



ESCLAMACIONES DEL ALMA A DIOS. 483  
misericordia, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, si no me lo dais vos.

O Dios mio, y misericordia mia, que harè, para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeys con migo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria; pues la misma soys vos, Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexase la voluntad; porque querria que nadie la estoruafe à amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcançar quien es su Dios, y desleale gozar, y no vee como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad; todo la estorua, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, adonde se hallan mejor las innumerables baxezas mias.

Para que he dicho esto, mi Dios? à quien me quexo? quien me oye, sino vos, Padre, y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo, que estays dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay, Dios mio, como podrè yo saber cierto, que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de vivir con tan poca seguridad, de cosa tan importante! Quien te desleará, pues la ganancia que de ti se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo à Dios, està tan incierta, y llena de peligros?



## II.

**M**Vchas vezes, Señor mio, confidero, que si con algo se puede sustentar el viuir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto, que como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento: mas el que da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma à solas con su Criador, haze tenerle por deleyte. Mas que es esto, mi Dios, que el descanso causa al alma, que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quan diferentes son tus effetos del amor del mundo. Esteno quiere compañía, por parecerle, que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiende que ay, mas crece, y ansi sus gozos se tiemplan, en ver que no gozan todos de aquel bien.

O bien mio, que esto haze que en los mayores regalos, y contentos que se tienen con vos, lastima la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y ansi el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa, será alguna parte, para que otros le procuren gozar. Mas, Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos desseos, para quando esté el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en



engozaros? O Iesus mio! quan grande es el amor que teneys à los hijos de los hombres, que el mayor seruicio, que se os pueden hazer, es, dexaros à vos por su amor y ganancia, y entonces soys posseydo mas enteramente: porque, aunque no se satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta à vos, y vee que los gozos de la tierra son inciertos, (aunque parezcan dados de vos, mientras viuiamos en esta mortalidad) sino van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneys à los hijos de Adan.

## III.

**C**Onsiderando la gloria que teneys, Dios mio, Caparejada à los que perseueran en hazer vuestra voluntad, y con quantos trabajos y dolores la ganò vuestro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado à amar, se ha affligido mi alma en gran manera. Como es possible, Señor, se oluide todo esto, y que tan olvidados estèn los mortales de vos, quando os offendèn? O Redentor mio, y quan olvidados se oluidã de si, y que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordeys vos de nosotros, y que auiendo caydo por heriros à vos

Ppp 3

de



de golpe mortal; olvidado desto nos torneys à dar la mano, y desperteys de frenesi tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad.

O anima mia, bendize para siempre à tan gran Dios. Como se puede tornar contra el? O! que à los que son desagradecidos, la grandeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres, hasta quando fereys duros de coraçon, y le terneys para ser contra este mansissimo Iesús? Que es esto, por ventura permanecerà nuestra maldad contra el? No que se acaba la vida del hombre, como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen à dar aquella terrible sentencia. O poderoso Dios mio, pues aunque no queramos nos aueys de juzgar, porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas quien, quien no querrà juez tan justo? Bien-aventurados los, que en aquel temeroso punto se alegraren con vos.

O Dios y Señor mio, al que vos aueys leuanto, y el ha conocido quan miseramente se perdiò por ganar vn muy breue contento, y està determinado à contétaros siempre, y ayudandole vuestro fauor (pues no faltays, bien mio de mi alma, à los que os quieren, ni dexays de responder à quien os llama) que remedio, Señor, para poder despues vi-  
uir,



uir, que no sea muriendo con la memoria de auer perdido tanto bien, como tuuiera estando en la inocencia que quedò del Baptismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino, os pregunto, Señor mio, parece que tengo olvidadas vuestras grandezas y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos y açotes. Remediastes mi ceguedad, con que atapasen vuestros diuinos ojos; y mi vanidad, con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastíma mas à quien os ama; solo consuela, que será alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad: y con todo no sè si quitaràn esta fatiga, hasta que con veros à vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

## I V.

**P**Arece, Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que ternà, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiendola à ella le ganastes. Que harè, Señor mio? que harè, mi Dios? O que tarde se han encendido mis desseos, y que temprano andauades



uades vos Señor grangeando, y llamádo, para que toda me empleasse en vos. Por ventura, Señor, desamparastes al miserable, ò apartastes al pobre mendigo, cuándo se quiere llegar à vos? Por ventura, Señor, tienen termino vuestras grandezas, ò vuestras manificas obras? O Dios mio, y misericordia mia, y como las podreys mostrar aora en vuestra sierva, poderoso soys gran Dios: aora se podrá entender, si mi alma se entiende à si, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn punto podeys vos, Señor, que le torne à ganar. Pareceme, que desatino, pues el tiempo perdido suelen dezir, que no se puede tornar à cobrar. Bendito sea mi Dios.

O Señor, confieso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys; que ay impossible al que todo lo puede? Quered vos, Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo, que podeys lo que quereys, y mientras mayores maravillas oyo vuestras, y confidero, que podeys hazer mas, mas se fortalece mi fe, y con mayor determinacion creo que lo hareys vos. Y que ay que maravillar de lo que haze el todo poderoso? Bien sabeys vos mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexè de conocer vuestro gran poder y misericordia. Valga me Señor esto, en que no os he offendido. Recuperad, Dios mio, el tiempo perdido, con dar me gracia en el presente, y por venir, para



ra que parezca delante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereys, podeys.

## V.

**O** Señor mio, como os ofa pedir mercedes, quiẽ tan malos ha seruido, y ha sabido guardar lo que le aueys dado? Que se puede confiar, de quien muchas vezes ha sido traydor? Pues, que harè consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de vos? Por ventura serà mejor callar con mis necessidades, esperando que vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que auian de fer, y el aliuio que nos es contarlas à vos: dezis que os pidamos, y que no dexareys de dar.

Acuerdome algunas vezes dela quexa de aquella santa muger Martha, que no solo se quexaua de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era, pareciendole, no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada, que ella estuuiesse con vos. Por ventura le pareciò, no era tanto el amor que la teniades, como à su hermana, que esto le deuia hazer mayor sentimiento, que el seruir, à quien ella tenia tan gran amor, que este haze tener por descanso el trabajo: y parecese, en no dezir nada à su hermana, antes con toda su quexa fue à vos Señor, que el amor la hizo atreuer à dezir, que, como no teniades cuyda-

*Segunda Parte.*

Qqq

do:



do: y aún en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo, que solo amor es el que da valor à todas las cosas, y que sea tan grande, que ninguna le estorue à amar, es lo mas necessario. Mas como le podremos tener, Dios mio, conforme à lo que merece el amado, si el, que vos me tenays, no le junta consigo? Quexarè me cõ esta santa muger? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores y mas crecidas muestras de amor, de lo que yõ he sabido pedir ni dessear: si no me queixo de lo mucho, que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de que. Pues, que podrà pedir vna cosa tan miserable, como yo, que me deys, Dios mio, que os dè con S. Augustin, para pagar algo de lo mucho que os deuo? que os acordeys que soy vuestra hechura, y que conozca yo, quien es mi Criador, para que le ame.

## VI.

**O** Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hasta quando esperarè ver vuestra presencia? que remedio days, à quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descãso fuera de vos? O vida larga, ô vida penosa, ô vida que no se viue! ô que sola soledad, que sin remedio! Pues quando, Señor, quando? hasta quando? que harè bien mio, que harè? por ventura dessearè no dessearos? O mi Dios,



Dios, y mi Criador, que llagays y nos poneys la medicina: heris, y no se vee la llaga: matays, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, hazey's lo que quereys como poderoso. Pues vn gusano tan despreciado, mi Dios, quereys suffra estas contrariedades? sea ansi, mi Dios, pues vos lo quereys, que yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay, Criador mio, que el dolor grande haze quejar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querays. Y alma tan encarcelada dessea su libertad, desseando no salir vn punto de lo que vos quereys. Quered, gloria mia, que crezca su pena, o remediad la del todo.

O muerte, muerte, no se quien te teme, pues esta en ti la vida! mas quien no temerà, auiendo gastado parte della en no amar a su Dios: y pues soy esta que pido, y que desseo? por ventura el castigo tambien merecido de mis culpas? No lo permitays vos bien mio, que os costò mucho mi rescate. O anima mia, dexa hazerse la voluntad de tu Dios, esso te conuiene: sirue, y espera en su misericordia, que remediara tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano y grandeza, que con esto todo lo podre.

Qqq 2 VII. O



## VII.

**O** Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y Hermano, quando confidero en como dezis, que son vuestros deleytes con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador! Falta os, Señor, por ventura con quien os deleyteys, que buscays vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella boz que se oyò quando el baptismo, dize, que os deleytays con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos iguales Señor? O que grandissima misericordia, y que fauor, tan sin poderlo nosotros merecer. Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys Sabidor.

O anima mia, considera el gran deleyte, y gran amor, que tiene el Padre en conocer à su Hijo, y el Hijo en conocer à su Padre, y la inflamacion, con que el Espiritu santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor y conocimiento, porque son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se aman, y unas con otras se deleytan. Pues que menester es mi amor, para que le quereys, Dios mio? ò que ganays? O bendito seays vos! O bendito seays vos, Dios mio,  
para



para siempre: alaben os todas las cosas, Señor, fin, fin, pues no le puede auer en vos.

Alegrate, anima mia, que ay quien ame à tu Dios, como el merece. Alegrate, que ay quien conoce su bondad y valor. Da le gracias, que nos diò en la tierra, quien assi le conoce, como à su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podràs llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes à apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado, y que te ayude, para que tu seas alguna partezita, para ser bendezido su nombre, y que puedas dezir con verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

## VIII.

**O** Señor Dios mio, y como teneys palabras de vida, adonde todos los mortales hallaràn lo que dessean, si lo quisiéremos buscar. Mas que marauilla, Dios mio, que oluidemos vuestras palabras, con la locura y enfermedad, que causan nuestras malas obras? O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y, que es lo criado, si vos, Señor, quisiéssedes criar mas? Soys todo poderoso, son incomprehenfibles vuestras obras. Pues hazed, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid à mi todos los

Q q q 3      que



que trabajays, y estays cargados, que yo os confor-  
larè. Que mas queremos, Señor? que pedimos?  
qué buscamos? Porque están los del mundo per-  
didos, sino por buscar descanso?

Vala me Dios, ò vala me Dios, que es esto, Señor?  
ò que lastima, ò que gran ceguedad, que le busque-  
mos en lo que es imposible hallarle? Aued piedad,  
Criador, destas vuestras criaturas: mirad que no  
nos entendemos, ni sabemos lo que desseamos, ni  
atinamos lo que pedimos: dad nos, Señor, luz: mi-  
rad, que es mas menester, que al ciego, que lo era de  
su nacimièto, que este desseaua ver la luz, y no po-  
dia: aora, Señor no se quiere ver. O que mal tan in-  
curable. Aqui, Dios mio, se ha de mostrar vuestro  
poder, aqui vuestra misericordia. O que rezia cosa  
os pido, verdadero Dios mio, que querays à quien  
no os quiere, que abrays à quien no os llama, que  
deys salud à quien gusta de estar enfermo, y anda  
procurando la enfermedad. Vos dezis, Señor mio,  
que venis à buscar los pecadores: estos, Señor, son  
los verdaderos pecadores: no mireys nuestra ce-  
guedad, mi Dios, sino à la mucha Sangre, que de-  
ramò vuestro Hijo por nosotros: resplandezca  
vuestra misericordia en tan crecida maldad: mi-  
rad, Señor, que somos hechura vuestra, valga nos  
vuestra bondad y misericordia.

IX. O



## I X.

O Piadoso y amoroso Señor de mi alma! tambien dezis vos: Venid à mi todos los que tenays sed, que yo os darè à beuer. Pues como puede dexar de tener gran sed, el que se està ardiendo en viuas llamas, en las codicias destas cosas miserables de la tierra? Ay grandissima necesidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya sè yo, Señor mio, de vuestra bondad que se lo dareys: vos mesmo lo dezis, no puedè faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados à viuir en este fuego, y de criados en el, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados à ver su gran necesidad; que remedio, Dios mio? Vos venistes al mundo para remediar tan grandes necesidades como estas: començad, Señor; en las cosas mas difficultosas se ha de mostrar vuestra piedad: mirad, Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos: aued piedad de los que no la tienen de si: ya que su desventura los tiene puestos en estado, que no quieren venir à vos, venid vos à ellos, Dios mio: yo os lo pido en su nombre, y sè que como se entiendan, y tornen en si, y comiencen à gustar de vos, resuscitaràn estos muertos.

O vida que la days à todos, no me negueys à mi esta agua dulcissima, que prometeys à los que la quieren! yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo à  
vos:



vos: no os escondays, Señor, de mi, pues sabeys mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor, que de maneras de fuegos ay en esta vida! ô con quanta razon se ha de viuir con temor! Vnos confumen el alma, otros la purifican, para que viua para siempre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como manareys siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro yrà por los peligros de esta miserable vida, el que procurare sustentarse deste diuino licor.

## X.

**O** Dios de mi alma, que priessa nos damos à offender os, y como os la days vos mayor à perdonarnos! Que causa ay, Señor, para tan desatinado atreuimiento? si es el auer ya entendido vuestra gran misericordia, y oluidarnos, de que es justa vuestra justicia? Cercaronme los dolores de la muerte, ô, ô, ô, que graue cosa es el pecado, que bastò para matar à Dios con tantos dolores, y quan cercado estays, mi Dios, de ellos: adòde podeys yr, que no os atormenten? de todas partes os dan heridas los mortales. O Christianos, tiempo es de defender à vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña à Lucifer: y lo que peores, que se muestran  
amigos



amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traydor! O Christianos verdaderos, ayudad à llorar à vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auian de querer resuscitar, aunque su Magestad los diese bozes.

O bien mio, que presentes teniades las culpas, que he cometido contra vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resuscitad à estos muertos, sean vuestras bozes, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida, se la deys, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidió Lazaro, que le resuscitassedes: por vna muger pecadora lo hizistes: veys la aqui, Dios mio, y muy mayor resplandeca vuestra misericordia, yo, aunque miserable, lo pido por las que no os lo quieren pedir: ya sabeys, Rey mio, lo que me atormenta, verlos tan olvidados de los grandes tormentos, que han de padecer para sin fin, si no se tornan à vos. O los que estays mostrados à deleytes, y contentos, y regalos, y hazer siempre vuestra voluntad, aued lastima de vosotros: acordaos, que aueys de estar sugetos siempre, siempre, sin fin, à las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega aora el juez que os ha de condenar, y que no teneys vn solo momento segura la vida. Porque no quereys viuir para siem-

*Segunda Parte.*

R r r

pre?



pre? O dureza de coraçones humanos! ablandelos vuestra immensa piedad, mi Dios.

## X I.

**O** Vala me Dios, ô vala me Dios, que gran tormento es para mi, quando considero que sentirà vn alma, que siempre ha sido acà tenida, y querida, y seruida, y estimada, y regalada, quando en acabando de morir se vea ya perdida para siempre, y entienda claro, que no ha de tener fin, que alli no le valdrà querer no pensar las cosas de la Fe, como acà ha hecho, y se vea, y se vea apartar de lo que le parecerà, que aun no auia comenzado à gozar: y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba, es vn soplo, y rodeado de aquella compaña disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la que mas pudiere, la darà mayor bocado, en aquella miserable escuridad, adonde no veràn sino lo que la darà tormento, y pena sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa.

O que poco encarecido va, para lo que es! O Señor, quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto, hasta que se vea alli? O Señor, quien ha atapado sus oydos, para no oyr las muchas vezes que se le auia dicho esto, y la eternidad destos tormentos? O vida que no se acabará! O tormento sin fin! O tormento sin fin! como no



os temen los que temen dormir en vna cama dura, por no dar pena à su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiempo que no lo entendì: y pues sabeys, mi Dios, lo que me fatiga, ver los muy muchos que ay que no quieren entenderlo: si quiera vno, Señor, si quiera vno, que aora os pido alcance luz de vos, que seria para tenerla muchos. No por mi, Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo: mirad sus Llagas, Señor; y pues el perdonò à los que se las hizieron, perdonadnos vos à nosotros.

## XII.

**O** Mi Dios, y mi verdadera fortaleza, que es esto Señor, que para todo somos couardes, sino es para contra vos? Aqui se emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y si la razon no estuuiesse tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreuerse à tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra continua, contra quien los puede hundir en los abismos en vn momento: sino, como està ciega, quedan como locos que buscan la muerte, porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida, en fin, como gente sin razon. Que podemos hazer, Dios mio, à los que estàn con esta enfermedad de locura? Dizen, que el mesmo mal les haze tener grandes fuerças, ansi es los que se apartan de mi Dios: gente enferma, que toda

Rrr 2

su



su furia es con vos, que les hazeys mas bien.

O Sabiduria que no se puede comprehender! como fue necessario todo el amor que teneys à vuestras criaturas, para poder suffrir tanto desatino, y aguardar à que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero que falta el esfuërço, para yrse à la mano de vna cosa muy leue, y que verdaderamente se hazen entender à si mismos, que no pueden, aunque quieren quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro adonde pierden el alma: y que tengamos esfuërço y animo para acometer à vna tan gran Magestad, como soys vos. Que es esto, bien mio? que es esto? quien da estas fuerças? Por ventura el capitan à quien siguen en esta batalla contra vos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno, porque se leuanta contra vos? como da animo el vencido? como siguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales? que puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desuentura? Que es esto mi Dios? que es esto mi Criador? de donde vienen estas fuerças contra vos, y tanta couardia contra el demonio? Aun si vos, Principe mio, no fauorecierades à los vuestros: aun si deuieramos algo à este principe de las tinieblas, no lleuaua camino por lo que para siempre nos teneys guardado, y ver todos sus gozos, y prometimientos falsos, y traydores. Que ha  
de



de hazer con nosotros, quien lo fue contra vos?

O ceguedad grande, Dios mio! ô que grande ingratitude, Rey mio! ô que incurable locura, que firmamos al demonio con lo que nos days vos, Dios mio! que paguemos el gran amor que nos teneys con amar, à quien assi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre! que la Sangre que derramastes por nosotros, y los açotes y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que passastes, en lugar de vengar à vuestro Padre eterno (ya que vos no quereys vengança, y lo perdonastes) de tan grandefacato, como se vsò con su Hijo: tomamos por compañeros y por amigos à los que ansi le trataron! Pues seguimos à su infernal capitan, claro està, que hemos de ser todos vnos, y viuir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado.

O mortales bolued, bolued en vosotros: mirad à vuestro Rey, que agora le hallareys manso: acabese ya tanta maldad, bueluanse vuestras furias y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lagrimas luz, à quien la diò al mundo. Entendèos, por amor de Dios, que vays à matar cõ todas vuestras fuerças, à quien, por daros vida, perdiò la suya: mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, baste os conocer, que

Rrr 3

no



no podeys nada contra su poder, y que tarde ò temprano aueys de pagar con fuego eterno tan grande sacato y atreuimiento. Es, porque veys à esta Magestad atado y ligado con el amor que nos tiene? que mas hazian los que le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes y heridas? O mi Dios, como padeceys, por quien tan poco se duele de vuestras penas? Tiempo vernà, Señor, donde aya de darse à entender vuestra justicia, y si es ygual de la misericordia. Mirad, Christianos, confidemos lo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuemos à nuestro Señor Dios, y las manifestencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor! ay dolor! que será de los que ayan merecido, que se execute, y resplandezca en ellos?

## XIII.

**O** Almas, que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siempre embeuidas en alabanzas de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte, que gran razon teneys de ocuparos siempre en estas alabanzas; y que embidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor que dan las offensas tan grandes, que en estos desuventurados tiempos se hazen à mi Dios, y de ver tanto desagrado, y de ver, que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva satanas. O bienauenturadas animas celestia-



lestiales, ayudad à nuestra miseria, y sed nos intercessores ante la diuina misericordia, para que nos dè algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimièto que teneys. Dad nos, Dios mio, vos à entender, que es lo que se da à los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcançà nos, ò animas amadoras, à entender el gozo, que os da ver la eternidad de vuestros gozos; y como es cosa tan deleytosa, ver cierto que no se han de acabar. O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos y creemos, fino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer!

O gente interessal, codiciosa de sus gustos y deleytes, que por no esperar vn breue tiempo à gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora (y por ventura no serà mas que vn momento) lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que veen presente, ô, ô, ô, que poco fiamos de vos Señor? quantas mayores riquezas y tesoros fialtes vos de nosotros, pues treynta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable y lastimosa nos distes, y à vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedasse por vos, lo que



que nosotros grangeando con el, podemos ganar con vos Padre piadoso. O animas bienauenturadas, que tambien os supistes aprouechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permanente con este precioso precio, dezidnos como grangeauades con el bien tan fin fin? ayudadnos, pues estays tan cerca de la fuente: coged agua para los que acá perecemos de sed.

## XIV.

**O** Señor y verdadero Dios mio, quien no os conoce, no os ama. O que gran verdad es esta! Mas ay dolor! ay dolor! Señor, de los que no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte: mas ay! ay! Criador mio, quan espantoso será el dia, adonde se aya de executar vuestra justicia? Considero yo muchas vezes, Christo mio, quan sabrosos y quan deleytosos se muestran vuestros ojos à quien os ama, y vos, bien mio, que-reys mirar con amor: pareceme, que sola vna vez deste mirar tan suaue à las almas que teneys por vuestras, basta por premio de muchos años de ser-uicio. O vala me Dios, que mal se puede dar esto à entender, sino à los que ya han entendido quan suaue es el Señor! O Christianos, Christianos, mirad la hermandad que teneys con este gran Dios, conocelde, y no le menosprecieys, que assi, como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible



ble con espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos, que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma: el que mas puede, mas trayciones inuenta contra su Rey.

Ya sabeys, Señor mio, que muchas vezes me hazia à mi mas temor, acordarme, si auia de ver vuestro diuino rostro ayrado contra mi en este espantoso dia del juyzio final, que todas las penas y furias del infierno que se me representauan, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y ansi os lo suplico aora, Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue à esto? todo junto lo quiero, mi Dios, y libra me de tan gran affliccion: no dexe yo, mi Dios, no dexe de gozar de tanta hermosura en paz. Vuestro Padre nos diò à vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa: confieso, Padre eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio ay, Señor; remedio ay, mientras viuiamos en este destierro.

O hermanos, ô hermanos, y hijos deste Dios, esforcemonos, esforcemonos, pues sabeys que dize su Magestad, que en pesando nos de auerle offendido, no se acordará de nuestras culpas y maldades. O piedad tã sin medida! Que mas queremos? por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tanto? Aora es tiempo de tomar lo que nos da este Señor piadoso, y Dios nuestro, pues quiere

*Segunda Parte.*

Sff

ami-



amistades. Quien las negará, à quien no negò derramar toda su Sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad, que no es nada lo que pide, que por nuestro prouecho nos està bien el hazerlo. O valame Dios, Señor! O que dureza, ô que desatino y ceguedad! que si se pierde vna cosa, vna aguja, ò vn gauilan, que no aprouecha de mas de dar vn guistillo à la vista de verle bolar por el ayre, nos da pena, y que no la tengamos de perder esta aguilta caudalosa de la Magestad de Dios, y vn reyno que no ha de tener fin el gozarle! Que es esto? que es esto? yo no lo entiendo. Remediad, Dios mio, tan gran desatino y ceguedad.

## XV.

**A** Y de mi! ay de mi! Señor, que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del desseo de mi Dios. Señor, que hará vna alma metida en esta carcel? O Iesus, que larga es la vida del hombre, aunque se dize que es breue! Breue es, mi Dios, para ganar con ella vida que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se dessea ver en la presencia de su Dios. Que remedio days à este padecer? no le ay, sino quando se padece por vos. O mi suauo descanso de los amadores de mi Dios, no falteys à quien os ama, pues por vos ha de crecer y mitigarse el tormento que causa el amado à el alma que le dessea. Desseo yo, Señor, con-



contentaros, mas mi contento bien sè que no està en ninguno de los mortales. Siendo esto anfi, no culpareys à mi desseo, veys me aqui, Señor, si es necesario viuir para hazeros algun seruicio: no rehusò todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador S. Martin. Mas ay dolor! ay dolor de mi, Señor mio! que el tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: valgan mis desseos, Dios mio, delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireys à mi poco merecer, merezcamos todos amaros Señor; ya que se ha de viuir, viua se para vos, acabense ya los desseos y interesses nuestros. Que mayor cosa se puede ganar, que contentaros à vos? O contento mio, y Dios mio, que harè yo para contentaros? miserables son mis seruicios, aunque hiziesse muchos à mi Dios. Pues para que tengo de estar en esta miserable miseria? para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia? Anima mia, espera, espera, que no sabes quando vernà el dia ni la hora: velà con cuydado, que todo se passa con breuedad, aunque tu desseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breue, largo: mira, que mientras mas peleares, mas mostraràs el amor que tienes à tu Dios, y mas te gozaràs con tu amado, con gozo y deleyte que no puede tener fin.



## XVI.

**O** Verdadero Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma, que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estays en todos cabos: mas quando la rezedumbre del amor, y los grandes impetus de esta pena crece, que apronecha Dios mio? que se turba el entendimiento, y se esconde la razon para conocer esta verdad, demanera que no se puede entender, ni conocer, solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite; porque el coraçon, que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le llagò, porque de ay espera que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereys, Señor, presto sanays la herida que aueys dado, antes no ay, que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tambien empleado.

O verdadero amador, con quanta piedad, con quanta suauidad, con quanto deleyte, con quanto regalo, y con que grandissimas muestras de amor curays estas Llagas, que con las saetas del mismo amor aueys hecho! O Dios mio, y descanso de todas las penas, que desatinada estoy! Como podia auer medios humanos, que curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber, hasta adonde llega esta herida, ni de que procediò, ni como



mo se puede aplacar tan penoso y deleytoso tormento? Sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales.

Con quanta razon dize la Esposa en los Cantares: Mi amado à mi, y yo à mi amado, y mi amado à mi? Porque semejante amor no es possible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no para en cosa criada hasta llegar à su Criador? O mi Dios, porque yo à mi amado? Vos, mi verdadero amador, començays esta guerra de amor, que no parece otra cosa, que vn desaffossiego y desamparo de todas las potencias y sentidos, que salen por las plaças, y por los barrios, conjurando à las hijas de Ierusalem, que le digan de su Dios. Pues, Señor, començada esta batalla, à quien han de yr à combatir, sino à quien se ha hecho señor desta fortaleza adonde morauan, que es lo mas superior del alma? y echadolas fuera à ellas, para que tornen à conquistar à su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças, y pelean mejor, y en dandose por vencidas, vencen à su vencedor. O anima mia, que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi! Pues, mi amado à mi, y yo à mi amado. Quien será el que se meta à despartir, y à matar dos fuegos

Sff 3      tan



tan encendidos? serà trabajar en balde, porque ya se ha tornado en vno.

## XVII.

**O** Dios mio, y mi Sabiduria infinita sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos y humanos! O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! Para que quiero, Señor, dessear mas de lo que vos quisiereis darme? Para que me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi desseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi desseo dessear, teneys vos ya entendido sus fines? y yo no entiendo como me aprouechar. En esto, que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi perdida. Porque si os pido que me libreyes de vn trabajo, y en aquel està el fin de mi mortificacion, que es lo que pido, Dios mio? Si os suplico me le deys, no conuiene por ventura à mi paciencia, que aun està flaca, y no puede suffrir tan gran golpe: y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hazeys lo vos todo, mi Dios. Si quiero padecer, mas no querria en cosas en que parece, no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi, no entienda en mi sentimiento de hon-



honra, y podrá ser, que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gana mas para lo que pretendo, que es seruiros.

Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor, para dar me à entender, que no me entiendo: mas como sè que las entendays para que hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miserable y flaca, y pusillanime, que ando à buscar que se hizo vuestra sierua, la que ya le parecia tenia recebidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades deste mundo. Que no, mi Dios, no, no mas confiança en cosa que yo pueda querer para mi, quered vos de mi lo que quisieredes querer, que esso quiero, pues està todo mi bien en contentaros: y si vos, Dios mio, quisiesdes contentarme à mi, cumpliendo todo lo que pide mi desseo, veo que yria perdida.

Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su prouidencia! Proueed vos por la vuestra los medios necessarios, para que mi alma os sirua mas à vuestro gusto que al suyo, no me castigueys en darme lo que yo quiero ò desseo, si vuestro amor, que en mi viua siempre, no lo desfeare: muera ya este yo, y viua en mi otro que es mas que yo: y para mi mejor que yo, para que  
yo



yo le pueda seruir, el viua y me dè vida: el reyne, y sea yo su captiua, que no quiere mi alma otra libertad. Como serà libre el que del summo estuviere ageno? Que mayor ni mas miserable captiuo, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, è inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este diuino infierno, de donde, de donde ya no se esperasse poder salir, ò por mejor dezir, no se temiesse verse fuera. Mas ay de mi, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la etèrna.

O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Suffrote, porque te suffre Dios: mantengo te, porque eres suya; no me seas traydora, ni desagradecida. Con todo esto ay de mi Señor, que mi destierro es largo: breue es todo tiempo para darle por vuestra eternidad; muy largo es vn solo dia, y vna hora, para quien no sabe, y teme si os ha de offender. O libre aluedrio tan esclauo de tu libertad, sino viues enclauado con el temor, y amor de quien te criò. O quando serà aquel dichoso dia, que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la summa verdad,

Oy



dad , donde ya no feràs libre para pecar , ni lo querràs fer , porque estaràs seguro de toda miseria , naturalizado con la vida de tu Dios . El es bienauenturado , porque se conoce , y ama , y goza de si mismo , sin ser possible otra cosa : no tiene , ni puede tener , ni fuera perfeccion de Dios , poder tener libertad , para oluidarse de si , y dexarse de amar . Entonces alma mia entraràs en tu descanso , quando te entrañares con este summo bien , y entendieres lo que entiende , y amares lo que ama , y gozares lo que goza : ya que vieres perdida tu mudable voluntad : ya , ya no mas mudança , porque la gracia de Dios ha podido tanto , que te ha hecho particionera de su diuina naturaleza con tanta perfeccion , que ya no puedas , ni dessees poder oluidarte del summo bien , ni dexar de gozarle junto con su amor .

Bienauenturados los , que estàn escritos en el libro desta vida . Mas tu , alma mia , si lo eres , porque estàs triste , y me conturbas ? espera en Dios , que aun aora me confessare à el mis pecados , y sus misericordias , y de todo junto harè cantar de alabança con suspiros perpetuos al Saluador mio , y Dios mio : podrá ser venga algun dia , quando le cante mi gloria : y no sea compungida mi conciencia : donde ya cessaràn todos los suspiros y miedos : mas entre tanto en esperança y silencio serà mi fortaleza . Mas quiero vi-

*Segunda Parte.*

T t t

uir



514 ESCLAMACIONES DEL ALMA A DIOS.  
uir y morir en pretender y esperar la vida eter-  
na, que possee todas las criaturas, y todos sus  
bienes que se han de acabar. No me desampa-  
res, Señor, porque en ti espero, no sea confun-  
dida mi esperança: firmate yo siempre, y haz de  
mi lo que quisieres.



CON-